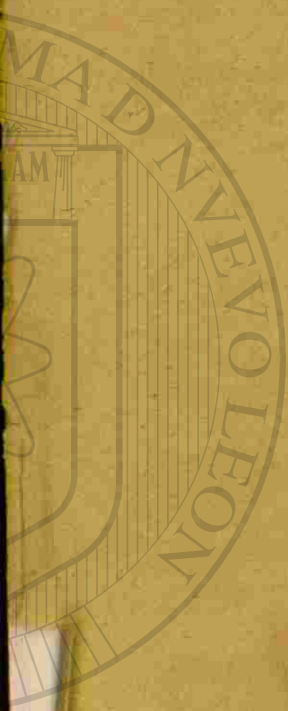


1864



UAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

BIBLIOTECA GENERAL DE BIBLIOTECA

BX930

V4

c.1

802

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

BX930

V4

c.1

802



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CURSO ELEMENTAL

DE RELIGION,

FORMADO DE LAS DISERTACIONES HECHAS AL ESPLICARSE LOS LIBROS
DE ASIGNATURA EN LAS RESPECTIVAS CATEDRAS DE TEOLOGIA
EN EL SEMINARIO CONCILIAR Y DE APOLOGIA DE LA
RELIGION EN LA UNIVERSIDAD DE MEXICO,

FOR

EL DOCTOR JOSE IGNACIO VERA,

Originario de Tlaxianguillo hizo la carrera en el Seminario de México, se ordenó sacerdote.

PROFESOR EN AMBOS ESTABLECIMIENTOS.

Canonigo de la Colegiata de Nuestra Señora de Guadalupe.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

MEXICO.

AÑO DE MDCCCLXIV.

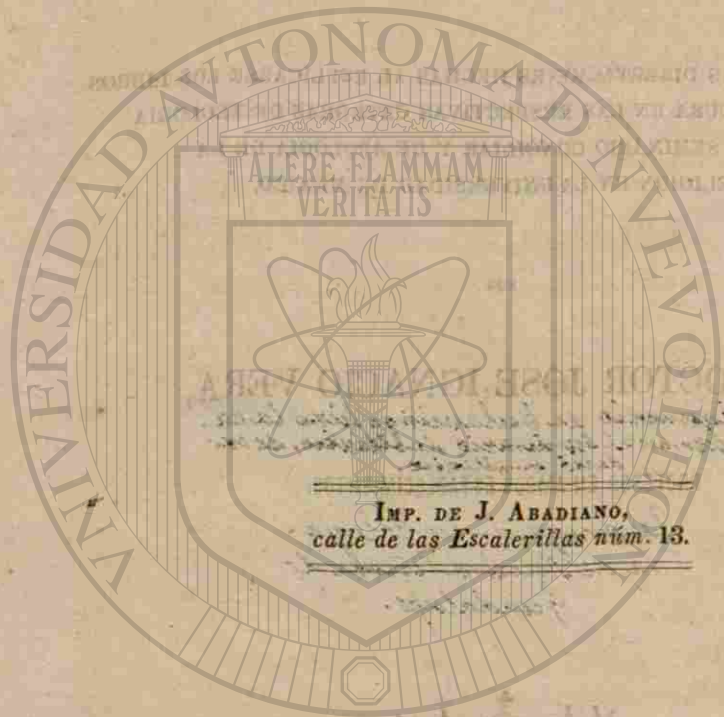
FONDO VALVERDE

419

BX 930
V4

CURSO ELEMENTAL

DE RELIGION



FONDO ESPECIAL
VALVERDE

Una de las y asna doctrina que todos reconocemos en el autor. Una obra así, que nada contiene digno de censurar, y que ha de servir no solo para cultivar el talento de la juventud, dilatar el círculo de sus ideas, y proporcionarles conocimientos de esas cosas nobles y provechosas de la ciencia, sino también para nutrir y robustecer la verdadera fe y la sólida piedad en los creyentes, y proporcionar a los estranjeros por la ignorancia y el error, la dignidad y una importante de nuestra Religión, y la salvación del mundo; nos da un libro que merece la mayor estimación y la protección de la Iglesia y del Estado. Este es mi dictamen, y lo firmo en la ciudad de México, a los 16 días del mes de Agosto de 1863.

Sr. Provisor

El Dr. Próspero María Alarcón, rector interino del colegio de San Juan de Letran, ante V. S. con el debido respeto, dice: que desea se publique el Curso Elemental de Religion formado por el Sr. Dr. D. José Ignacio Vera, catedrático propietario de Teología Escolástica en el Seminario Conciliar de esta capital, por considerarlo de suma utilidad para la enseñanza de ese ramo en los colegios.

Por tanto a V. S. suplica se sirva conceder su superior licencia para dicha publicacion, en lo que recibirá gracia.

México, Agosto 16 de 1863. —Dr. Próspero María Alarcón.

México, Agosto 17 de 1863.—Pase á la censura del Sr. Presbítero D. Francisco María Ormaechea. Lo decretó y rubricó el Sr. Provisor y Vicario general interino de esta sagrada mitra.—R.— Lic. Paredes, notario oficial mayor.

PARECER DEL PRESBITERO D. FRANCISCO MARIA ORMAECHEA, CATEDRATICO DE RELIGION EN EL COLEGIO DE SAN JUAN DE LETRAN.

SR. PROVISO:

El Curso Elemental de Religion formado por el Sr. Dr. D. José Ignacio Vera, catedrático propietario de Teología Escolástica en el Seminario Conciliar y de Religion en la Universidad de México, es una apología completa del Cristianismo, breve, clara, esacta y profunda: escrita en estilo sencillo y correcto, con el mejor método y una lógica irrecusable; como debía esperarse de la privilegiada inteligencia, rique-

00489

za de luces y sana doctrina que todos reconocemos en el autor. Una obra así, que nada contiene digno de censura, y que ha de servir no solo para cultivar el talento de la juventud, dilatar el círculo de sus ideas, y enseñarle prácticamente el uso mas noble y provechoso de la ciencia, sino tambien para nutrir y robustecer la verdadera fé y la sólida piedad en los creyentes, y persuadir, á los extraviados por la ignorancia ó el error, la divinidad y suma importancia de nuestra Religion, establecida y conservada perpetuamente por Dios para la justificacion y la salvacion del mundo; una obra así, digo, merece la luz pública y la proteccion de la Iglesia y del Estado. Este es mi dictámen, salvo meliori.

México, Setiembre 14 de 1863.—*Francisco María Ormaechea.*

LICENCIA DEL ORDINARIO.

Visto el anterior dictámen del Sr. Presbítero D. Francisco María Ormaechea, catedrático de Religion en el Colegio de San Juan de Letran, á cuya censura pasó el opúsculo titulado: Curso Elemental de Religion, formado por el Sr. Dr. D. José Ignacio Vera, catedrático propietario de Teología Escolástica en el Seminario Conciliar de esta capital, concedemos nuestra licencia para su impresion y publicacion, cuidándose de insertar dicho dictámen y este nuestro decreto, y de que no salga al público, sin que sea revisado por el señor consultante.

Lo decretó y firmó el Sr. Provisor y Vicario general interino de esta sagrada mitra.—*Carrillo.*—*Lic. José María Paredes*, notario oficial mayor.

SR. PROVVISOR:

[Faint, mostly illegible text, possibly bleed-through or a second version of the license.]

PROLOGO.

Encargándose de recabar las licencias necesarias para la impresion del presente opúsculo varias personas apreciables y distinguidas, he convenido en ella, tributándoles mi gratitud y atendiendo á las varias utilidades que resulten de tener en una obrita muy reducida un curso elemental de Religion para facilitar su estudio.

Al efecto, creí necesario limitar estrictamente á su objeto el opúsculo, y dividirlo en tres partes: la primera, tratará de Dios; la segunda, de la Religion sancionada por El; la tercera, de la sociedad constituida tambien por la misma autoridad divina, y señalada con las notas suficientes, para que se distinga de las sectas extraviadas.

Algunas reflexiones, que tendrán lugar principalmente en la primera parte, pudieran muy bien omitirse, puesto que para probar una verdad no es necesario multiplicar las pruebas, sino que basta una razon sólida. Pero así como este curso elemental, si no pudiera concluirse en un tiempo corto no satisfaria á las miras conque se publica, así tambien si se redujera á tres ó cuatro reflexiones que pudieran meditarse en un dia, dejaria ocioso todo el tiempo que suele destinarse á la exposicion y estudio de estas verdades importantes.

Por otra parte, no deja de ser útil dar diferentes pruebas de una misma verdad, cuando entre esas pruebas hay algunas que para atenderse perfectamente, requieren una atencion muy intensa y algun ejercicio en la combinacion de proposiciones, que deben encadenarse entre sí, como lo están los objetos á que se refieren. En la geometría hay demostraciones exactísimas que no se entienden á la primera lectura,

sino es que se tenga algun ejercicio en combinar varias ideas verdaderas, pero abstractas, que no faltan en las matemáticas ni en las demas ciencias. Así es que si una demostracion, (la primera por ejemplo de la primera parte) pareciere á primera vista no ser tan clara que haga escusado todo estudio ulterior, puede pasarse á la segunda, tercera, etc., reservando para cuando hubiere mas tiempo (de reflexionar mas detenidamente) el estudio de lo que no se hubiere percibido desde luego fácil y prontamente.

Aquí parece que debería tener lugar una disertacion para aclarar un punto controvertido en las escuelas católicas, y en que por lo mismo no se falta á la fé sea cual fuere el juicio que se forme sobre si ésta y la ciencia pueden hallarse juntas en un mismo entendimiento y sobre un mismo objeto. Mas como nadie niega que pueden muchas verdades, v. g., la existencia del mundo material, conocerse naturalmente y al mismo tiempo estar en la sagrada escritura y en los símbolos y definiciones de la Iglesia, espresadas de tal modo que no pueden negarse sin faltar á la fé, sean cuales fueren los términos de la solucion que se dé á la cuestion indicada sobre la simultaneidad de la ciencia y de la fé, convienen todos los católicos en que la existencia de Dios probada filosóficamente y las señales con que el mismo Dios ha distinguido á la Religion Católica para que no se confunda con las falsas sectas, es decir, los motivos de credibilidad y las notas de la verdadera Iglesia se pueden alegar aun á los que carecen de la luz de la fé, al paso que ningun católico puede, sin dejar de serlo, negar la existencia de Dios, la verdad del cristianismo, ó la indefectibilidad que Dios al exigirnos la firmeza en la fé, ha concedido á la verdadera Iglesia. Estas indicaciones me parecen bastantes, no debiendo alargar mas un prólogo que ya es demasiado estenso para un opúsculo tan corto.

PARTE PRIMERA.

Existencia de Dios.

I.

Hay quienes juzguen escusado probar esta verdad, reconocida como está por el género humano, y tan fácil de percibirse, con solo atender á los primeros principios dictados por la sana razon, y observar el orden del universo. Sin embargo, no es inútil analizar algunos de esos principios y seguir algun método en la observacion de este orden. Así se aclaran mas las ideas, y nada se pierde con esta nueva claridad. Para obtenerla, es conducente la division de esta primera parte en seis secciones.

SECCION PRIMERA.

REFLEXIONES PRELIMINARES Á LAS PRUEBAS FUNDADAS EN LA ESENCIA DE LAS COSAS.

CAPITULO I.

II.

Certeza y sus diferentes clases.

¿Qué dicen los filósofos acerca de la esencia?

III.

§ 1º—Siendo certeza la seguridad que se tiene de aquello en que no se teme errar, los filósofos generalmente dicen que hay tres clases de certeza natural. Porque hay casos en que, aun conociéndose que el error

es posible, son tales las razones que se tienen á favor de alguna proposicion por las circunstancias en que se percibe, que el temor de errar desaparece, ó no tiene absolutamente lugar. Así es, que si algun jóven por ejemplo, se encuentra en conversacion con sus padres, que dotados de buen juicio y llenos de benevolencia, tratan puntualmente de los medios de hacer feliz á aquel hijo querido de cuya conducta están complacidos, bien puede él afirmar, sin temor alguno de errar, esta proposicion: *Mi padre no sacará una pistola para darme ahora mismo la muerte.* Esta proposicion es cierta, aunque la desgracia de cuyo temor se está muy lejos, no aparezca repugnante á la esencia de las cosas, ni á la naturaleza del movimiento, etc. A esta certeza, fundada en las afecciones y manera comun de verificarse las cosas en la naturaleza humana, llaman certeza moral. Certeza física se llama la que se funda en el orden comun del universo físico, no percibiéndose dato alguno que haga sospechar una interrupcion. V. g. cuando notamos que el sol ya se acerca al horizonte para ocultarse, podemos afirmar sin temor alguno de errar, esta proposicion: *El sol no tardará un año entero en ocultarse.* Esta proposicion es cierta, aunque no se percibe fundada en la esencia de cosa alguna, ni que envuelva contradiccion una excepcion que pudiera haber en lo que comunmente se observa relativo al orden físico; mas como para sospechar esa excepcion no se presenta dato alguno, si algun temor de errar ocurriera, deberia repelerse, quedando la proposicion en toda su certeza física. Certeza metafísica se llama la que se funda en la esencia de las cosas: v. g., *En un triángulo rectángulo es igual el cuadrado del lado mayor á la suma de cuadrados de los lados menores.* Esta proposicion es cierta entendida la prueba que dan los geómetras, y en que se nota, que si la proposicion no fuera verdadera, el triángulo rectángulo no tendria ángulo recto, es decir, sería y no sería rectángulo, lo cual, como es imposible, la proposicion se funda en la esencia del triángulo rectángulo.

Qué dicen los filósofos acerca de la esencia

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS AUTÓNOMAS DE NUEVO LEÓN

IV.

§ 2º.—Mas para percibir mejor como se obtiene la certeza fundada en la esencia de las cosas, conviene tener presente lo que dicen comunmente los filósofos, y es preciso entender qué es esencia.

de las que á veces se hallan y á veces no se hallan en una sustancia. V. g. el alma no se halla en el cuerpo.

Si en particular se tratara de espresar en qué consiste la esencia de tal ó cual objeto, podria haber lugar á dificultades y á disputas sobre palabras. Pero tratándose en términos claros y generales, de lo que se entiende siempre que se habla de esencia, se ven conformes entre sí y con el sentido comun las definiciones que de ellas se dan. Definiéndose esencia, lo primero que es preciso considerar en un ente para que lo sea; sígnese que la posibilidad, siendo lo primero que debe convenir á un ente, y sin la cual no sería posible, es la misma esencia segun esta definicion. Diciéndose que esencia es la coleccion de algunos atributos compatibles, ó de todos los que puedan hallarse juntos en un mismo sér, ó en fin, que esencia es la compatibilidad de los atributos necesarios, de todos modos se sigue que la esencia consiste en la posibilidad. Mas claro: por mas que se variara la definicion de esencia diciendo que consistia, ya en un requisito para que el sér sea posible, ya en dos ó mas atributos compatibles, ya en todos los compatibles, ya en la compatibilidad de cuanto en un ente puede haber y aun de lo accidental con lo necesario, de todos modos, sin posibilidad, el sér no es posible; dos ó mas atributos no son compatibles sin posibilidad; y la compatibilidad de cuanto en un ente puede haber es tambien la posibilidad. Luego, siendo un absurdo decir que la esencia consiste en nada; y habiendo por lo mismo de consistir en un atributo, ó en dos ó mas, ó en todos, la esencia consiste en la posibilidad. Por lo demas, aun cuando se quisiera repeler algo de lo dicho, sería preciso admitir la siguiente série de proposiciones.

CAPITULO II.

Proposiciones conexas entre sí y pertenecientes al orden metafísico.

VI.

- § 1º.—1º. De que una modificacion accidental pueda estar en alguna sustancia, no se infiere que esté allí en efecto.
- 2º. Tampoco se verifica que una modificacion accidental, es decir,

de las que á veces se hallan y á veces no se hallan en una sustancia, se halle precisamente por solo el hecho de existir la sustancia.

3^a Una modificacion accidental no puede ser producida ó excitada por otra igualmente accidental, que á su vez haya sido tambien determinada por la precedente en una série infinita.

4^a Esta série infinita de modificaciones accidentales, repugna.

5^a Porque el número de esas modificaciones en una sustancia, seria menor que la suma de dichas modificaciones de varias sustancias puestas en el mismo caso de modificarse por séries infinitas.

6^a Y es claro que un número infinito menor que otro, envuelve contradiccion.

7^a Luego una modificacion cualquiera accidental que se note en alguna sustancia, aunque puede ser excitada por otra ú otras modificaciones, ha de reconocer como causa total ó parcial, alguna otra sustancia distinta de aquella en que están las modificaciones dichas.

8^a Por ejemplo: Si se nota que una planta ha variado de color, ha sido necesaria para este efecto una accion de alguna otra sustancia distinta de la planta.

9^a La sustancia que ha obrado como causa en la produccion de aquel efecto, ha sido determinada á su accion por otra causa, y ésta ha necesitado de otra, hasta cierto punto.

10^a Pues tampoco puede haber una série de sustancias infinitas en número.

11^a Para que obrara la última, no bastarian dos ó tres causas precedentes, en cuyo caso seria fácil la accion de la última.

12^a No bastaria el duplo de esos requisitos, en cuyo caso seria doblemente difícil la última accion, sino que aumentándose la dificultad á proporcion del número de requisitos, llegaria á ser dificultad infinita, es decir, imposibilidad, si el número de requisitos, es decir, de causas contenidas en la série, fuera infinito.

13^a A mas de que, este número de sustancias que obraran como causas para producir una modificacion en un sér, siempre seria menor que el número de sustancias que obraran como causas en dos séries necesarias para producir dos efectos simultáneos en dos sustancias distintas.

14^a Por ejemplo: si cuando una planta ha mudado de color y una piedra que estaba fria se ha puesto caliente, se ha requerido una série

infinita de causas para la mutacion del color, y otra série infinita de causas para el aumento de calórico, habria dos séries infinitas, de las cuales la una contendria menos unidades que las dos séries juntas.

15. Además, ¿cuántas decenas contendria una série infinita? seguramente infinitas, y sin embargo, el número infinito de estas decenas seria menor (y por lo mismo no infinito) comparado con el número de unidades.

16. Luego vista una modificacion cualquiera accidental en una sustancia, y averiguado que esta modificacion no existe allí por solo ser posible, ni por una série infinita de otras modificaciones, ni por una série infinita de sustancias de las cuales cada una necesite la accion de la precedente, preciso es venir á parar en una causa, para la cual no se necesite de otra precedente que la haga existir ú obrar. Luego hay una primera causa que existe por sí misma.

17. La primera causa que existe por sí misma, no requiere mas que su posibilidad para existir, y no la accion de otra causa.

18. Luego la primera causa existe por su sola esencia.

19. Luego la primera causa, por su sola esencia, tiene todo lo necesario para existir.

20. Mas para existir, es necesaria la completa determinacion de todas las afecciones del sér.

21. Luego la primera causa, por su misma esencia, tiene la completa determinacion de todas sus afecciones.

22. Y por consiguiente, su propia individualidad.

23. Infiérese de aquí: lo primero, que aquello mismo en que consiste que la primera causa sea ente necesario, es aquello mismo en que consiste que sea tal individuo y no otro, por lo que no puede haber mas que un ente necesario, así como si aquello mismo en que consiste que algun sér fuera astro, fuera aquello mismo en que consistiese que fuera el sol de nuestro sistema planetario, no habria mas que un astro, y este astro seria el sol de nuestro sistema planetario. Si aquello mismo en que consiste ser hombre fuera aquello mismo en que consistiese ser tal hombre, v. gr., el actual Sumo Pontífice, no habria mas que un hombre, y este hombre seria el actual Sumo Pontífice.

24. Infiérese lo segundo, que en la causa primera, único ente necesario, todas las afecciones son esenciales, y por consiguiente es inmutable.

25. No habiendo mas que un ente necesario, hubo alguna vez en que todos los demas no existian.

26. Luego el ente necesario es la causa universal de todos los demas seres que existen; y como todos los demas seres no existentes pero posibles, no pueden provenir sino de lo existente, tiene el sér necesario todas las perfecciones y atributos positivos, sin negacion ó límite alguno: de manera, que lo único que se debe negar de él, es lo negativo é imperfecto.

27. Y como un compuesto es en rigor una multitud de seres con esencias distintas, de las cuales cada una incluye la negacion de las otras, el sér necesario no es compuesto, y cada atributo suyo es absolutamente conforme con todos los otros, de modo que la voluntad, por ejemplo, del sér necesario, nada puede querer que sea opuesto á la verdad y justicia, etc.

VII.

§ 2º.—La reflexion que resulta de las proposiciones precedentes se encuentra en varios autores, y suele presentarse en esta otra forma: Aunque se supusiera, visto cualquier efecto y sabido que no puede producirse á sí mismo, que él provenia de una causa que no existiendo tampoco por sí misma, era efecto de otra igualmente producida por otra anterior, etc., y que en toda la série de estas causas no se encontraba alguna que existiera por sí misma, siendo el número de ellas infinito, por mas que esté demostrado que esta suposicion envuelve un absurdo, todavía así la coleccion infinita de causas no existentes por sí mismas, requeriria la existencia de un sér necesario que hubiera producido toda la coleccion. Porque lo que es esencial á cada individuo de un género y no es relativo á la cantidad ó figura en que cada uno varie lo respectivo á los demas, es tambien esencial á todo el género: de modo, que si un color determinado fuera esencial á todos los cuerpos de cierto género, toda la coleccion de aquellos cuerpos tendria el mismo color, aunque variasen, como debian variar, la cantidad y figura del conjunto que con ellos se formase. Y en efecto, como un género no consiste en otra cosa sino en lo que conviene á todas las especies de individuos que en él se contienen, siéndoles á todos esencial aquel atributo, preciso es que la contingencia propia, y por lo mismo la necesidad de

una causa distinta sin la cual no puede existir cada individuo de los contenidos en una coleccion, siendo esencial á cada individuo, sea comun á toda la coleccion. Luego una coleccion de seres contingentes, aun cuando por imposible fuera infinita, tambien seria contingente y requeriria la existencia de una causa no contenida en la coleccion, y que por lo mismo, habiendo ella producido, no hubiese recibido la existencia.

VIII.

Como lo dicho en el párrafo anterior (proposiciones 25 y 26) conduce á percibir que el sér necesario tiene todos los atributos positivos y perfecciones, sin mas negacion en su esencia que la de toda imperfeccion y límite, siendo perfeccion verdadera la negacion de toda negacion, y conviniéndole así por esto (á mas de sus perfecciones incommunicables y las que en alguna manera son comunicables) tambien de un modo eminente todas las otras perfecciones de los demas seres, sin lo negativo é imperfecto que en ellos hay, no es necesario añadir otras reflexiones, que quizá no á todos podrán parecer desde luego igualmente convincentes, como las de que el sér necesario no siendo efecto de otro sér, no puede limitarse por otro ni por sí mismo, y que la existencia necesaria, siendo perfeccion infinita, supone una esencia infinita en que todos los atributos positivos, y por lo mismo todas las perfecciones se hallan en una perfecta identidad sin límite alguno, y que en fin, el sér necesario conteniendo la plenitud de ser, debe contener todos los atributos positivos y todas las perfecciones, pues no hay perfeccion que no consista en algun modo de ser.

CAPITULO III.

Otra série de proposiciones relativas al mismo objeto que las precedentes.

IX.

§ 1º—1º. De que una sustancia capaz de que haya en ella modificaciones accidentales pueda existir, no se infiere que exista.

25. No habiendo mas que un ente necesario, hubo alguna vez en que todos los demas no existian.

26. Luego el ente necesario es la causa universal de todos los demas seres que existen; y como todos los demas seres no existentes pero posibles, no pueden provenir sino de lo existente, tiene el sér necesario todas las perfecciones y atributos positivos, sin negacion ó límite alguno: de manera, que lo único que se debe negar de él, es lo negativo é imperfecto.

27. Y como un compuesto es en rigor una multitud de seres con esencias distintas, de las cuales cada una incluye la negacion de las otras, el sér necesario no es compuesto, y cada atributo suyo es absolutamente conforme con todos los otros, de modo que la voluntad, por ejemplo, del sér necesario, nada puede querer que sea opuesto á la verdad y justicia, etc.

VII.

§ 2º.—La reflexion que resulta de las proposiciones precedentes se encuentra en varios autores, y suele presentarse en esta otra forma: Aunque se supusiera, visto cualquier efecto y sabido que no puede producirse á sí mismo, que él provenia de una causa que no existiendo tampoco por sí misma, era efecto de otra igualmente producida por otra anterior, etc., y que en toda la série de estas causas no se encontraba alguna que existiera por sí misma, siendo el número de ellas infinito, por mas que esté demostrado que esta suposicion envuelve un absurdo, todavía así la coleccion infinita de causas no existentes por sí mismas, requeriria la existencia de un sér necesario que hubiera producido toda la coleccion. Porque lo que es esencial á cada individuo de un género y no es relativo á la cantidad ó figura en que cada uno varie lo respectivo á los demas, es tambien esencial á todo el género: de modo, que si un color determinado fuera esencial á todos los cuerpos de cierto género, toda la coleccion de aquellos cuerpos tendria el mismo color, aunque variasen, como debian variar, la cantidad y figura del conjunto que con ellos se formase. Y en efecto, como un género no consiste en otra cosa sino en lo que conviene á todas las especies de individuos que en él se contienen, siéndoles á todos esencial aquel atributo, preciso es que la contingencia propia, y por lo mismo la necesidad de

una causa distinta sin la cual no puede existir cada individuo de los contenidos en una coleccion, siendo esencial á cada individuo, sea comun á toda la coleccion. Luego una coleccion de seres contingentes, aun cuando por imposible fuera infinita, tambien seria contingente y requeriria la existencia de una causa no contenida en la coleccion, y que por lo mismo, habiendo ella producido, no hubiese recibido la existencia.

VIII.

Como lo dicho en el párrafo anterior (proposiciones 25 y 26) conduce á percibir que el sér necesario tiene todos los atributos positivos y perfecciones, sin mas negacion en su esencia que la de toda imperfeccion y límite, siendo perfeccion verdadera la negacion de toda negacion, y conviniéndole así por esto (á mas de sus perfecciones incommunicables y las que en alguna manera son comunicables) tambien de un modo eminente todas las otras perfecciones de los demas seres, sin lo negativo é imperfecto que en ellos hay, no es necesario añadir otras reflexiones, que quizá no á todos podrán parecer desde luego igualmente convincentes, como las de que el sér necesario no siendo efecto de otro sér, no puede limitarse por otro ni por sí mismo, y que la existencia necesaria, siendo perfeccion infinita, supone una esencia infinita en que todos los atributos positivos, y por lo mismo todas las perfecciones se hallan en una perfecta identidad sin límite alguno, y que en fin, el sér necesario conteniendo la plenitud de ser, debe contener todos los atributos positivos y todas las perfecciones, pues no hay perfeccion que no consista en algun modo de ser.

CAPITULO III.

Otra série de proposiciones relativas al mismo objeto que las precedentes.

IX.

§ 1º—1º De que una sustancia capaz de que haya en ella modificaciones accidentales pueda existir, no se infiere que exista.

2ª Al contrario, vista cualquiera modificacion accidental en alguna sustancia, es claro que esta sustancia no tiene por su misma esencia la total determinacion de todas sus afecciones.

3ª Y como ningun sér puede existir sin la completa determinacion de todas sus afecciones, pues aun los séres mas sujetos á mudanzas y á la accion de las causas externas que los modifican, sin esa completa determinacion no pueden existir, síguese: que toda sustancia que por su misma esencia no tiene ese requisito indispensable para existir, no existe por su misma esencia.

4ª Luego toda sustancia en que hay alguna modificacion accidental, tiene la existencia recibida.

5ª Pero las sustancias no pueden recibir la existencia, sino por creacion.

6ª Queda pues demostrada la creacion, con solo saberse que hay alguna sustancia en que se verifique alguna modificacion accidental.

7ª Mas el que crió una sustancia, pudo determinarla como objeto ó resultado de la accion creatriz, sin encontrar en dicho objeto que no existia resistencia alguna.

8ª Y este es el caso comun á todas las sustancias capaces de ser creadas, es decir, es comun á todas las criaturas posibles, no poder resistir á su creacion.

9ª Pero como esas sustancias creadas pudieran muy bien no existir, es claro que la accion creadora no es efecto de una necesidad, sino acto libre.

10. Luego en el creador hay libertad, y por consiguiente voluntad, y por lo mismo inteligencia.

11. Por otra parte, el poder de crear, de cuya accion es efecto verdaderamente total la sustancia creada con todas las afecciones que la accion creadora le determine, y que hace pasar al sér creado del cero, por decirlo así, de la existencia, á la positiva y sustancial realidad de ella, no es un poder á que debamos asignar límites, ni en el modo de obrar, ni en el número de sustancias que quiera producir, ni en la excelencia de los atributos positivos con que las quiera adornar.

12. Al contrario, como ninguno puede dar lo que no tiene, debemos inferir, que en el creador se encuentran, como en su primer origen, todos los atributos positivos y perfecciones de que son capaces todos los séres que puede crear.

13. Luego ni á su esencia podemos asignar límites. Y si notamos con el ilustre Fenelon, que si hubiera dos ó mas creadores seria factible el imposible manifesto de que un mismo efecto total resultara de dos causas totales distintas, lo que sucederia si los dos ó mas creadores quisieran producir simultáneamente una misma sustancia con las mismas afecciones, la que producida totalmente por el uno de los creadores, nada tendria en ella que producir el otro; siendo así constante que no puede existir mas que un creador en quien solamente se hallen todos los atributos positivos y perfecciones de cuanto ha sido creado y puede crearse, teniendo tambien las incomunicables que como á creador le corresponden, no solamente no podemos asignar límites á los atributos y esencia del creador, sino que es patente no haber tales límites.

X.

§ 2º.—Si se objetara que una sustancia pudiera muy bien no ser creada, y no haber creado tampoco ella alguna cosa de las que ahora existen, en cuya hipótesis no podria demostrarse que el creador tuviera todas las perfecciones, puesto que las de esta sustancia increada y distinta del creador no habrian provenido de él ni eran atributos suyos, sino de esa supuesta sustancia increada, distinta del creador, responderemos negando absolutamente la existencia de tal sustancia increada y distinta del creador. Porque toda sustancia, ó tiene la existencia recibida, y en tal caso la sustancia es creada, ó tiene la existencia por su misma esencia. Si tiene la existencia por su misma esencia, esta sustancia es el ente necesario que existió solo cuando no habia sustancias creadas. Luego todas las sustancias creadas provienen de él. Luego él es el creador de todas las sustancias producidas. Luego toda sustancia, ó es el creador, ó es sustancia producida. Conviene no olvidar: lo primero, que ninguna sustancia puede producirse sino por creacion; segundo, que la primera produccion de efectos, no pudo ser sino creacion; tercero que para que alguna sustancia pueda ser creada, no se necesita mas sino que no sea el creador y que no enuelva contradiccion, y esto último es comun á todo ente.

CAPITULO IV.

Nuevas proposiciones encadenadas entre sí.

XI.

§ 1º-1º De que un sér contingente pueda existir, no se infiere que exista

2º Pero si todos los séres fueran contingentes, pudiera suceder o haber sucedido, que ninguno absolutamente existiera.

3º En tal caso, todos serian posibles é imposibles: posibles, porque lo contingente es posible: imposibles, porque ni ellos ni otro existiria de quien la existencia pudiera provenir á cosa alguna.

4º Este absurdo de que todas las cosas fuesen posibles é imposibles, claro está que no proviene de suponer que lo contingente no existiera, sino de suponer contingentes á todos los séres.

5º Hay, pues, algun sér que no es contingente.

6º En el sér que no es contingente, probada la posibilidad, queda probada la existencia, porque si el sér necesario no existiera, no seria posible.

7º Porque si el sér necesario no existiera, solo podria lograrse su existencia haciéndolo pasar del no sér al sér, y esta operacion la habia de verificar un sér contingente, pues se supone que ninguno habia necesario.

8º Pero es un absurdo patente que un ente necesario pueda pasar del no sér á la existencia, pues ya no resultaria ente necesario; y tambien es absurdo imaginarse que un sér contingente pueda hacer existir á un sér necesario dándole esa existencia necesaria que el contingente no tiene.

9º Luego si el sér necesario no existiera, no seria posible; solo es posible existiendo, y probar que es posible, es probar que existe.

10. Pero probar que es posible, es cosa fácil, porque si el sér necesario fuera imposible, seria necesaria la contingencia en todos los séres para que pudieran existir, es decir, seria esencial la contingencia para la existencia.

11. Luego á todo el universo material con todos los séres pensantes que en él hay, les seria indispensable para existir, haber sido producidos.

12. Seria, pues, indispensable que un sér distinto de toda la coleccion de contingentes, hubiera producido al universo, y aunque este hecho es el verdadero, y se vé que aun la suposicion contraria lleva á él, es absurdo suponer imposible al ente necesario, y notable, el que destruyendo el mismo absurdo, de él venga á pararse en que existe el ente necesario. Esta conclusion verdadera debe deducirse de la existencia de lo contingente, y tambien de la misma posibilidad del ente necesario; pero bueno es observar que como de lo absurdo se sigue cualquier cosa; la espresada conclusion es del todo indeclinable.

13. Por lo demas, discurriendo sobre atributos, es claro que si cualquier atributo positivo es posible en algun sér, ese atributo positivo existe eterna y necesariamente en alguna sustancia, que de alguna manera correspondiente á la eternidad y necesidad de existir, lo posea.

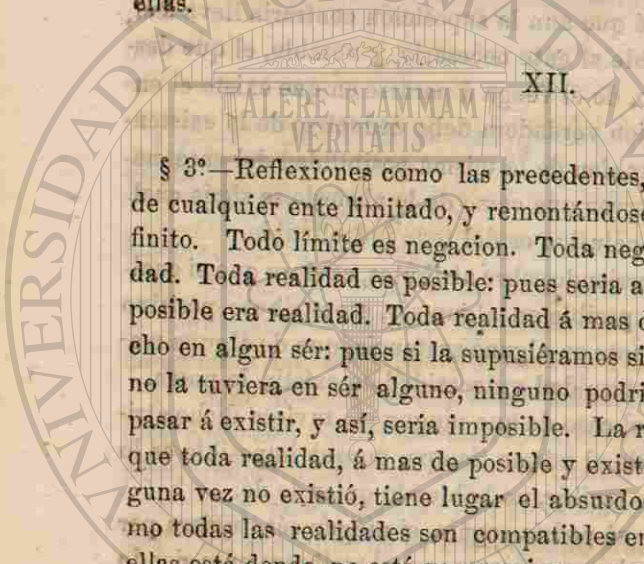
14. Porque si se diera el caso de que ningun sér tuviera dicho atributo posible, seria imposible al mismo tiempo, porque imposible es lo que ni se tiene ni se puede recibir, no habiendo quien lo dé.

15. El mismo absurdo se podria seguir, si ningun sér tuviera por su misma esencia y del modo conveniente, aquel atributo; pues siendo contingente en todos los séres que lo tuviesen, podria faltar en todos, y ser posible por contingente, é imposible, por no haber quien lo tuviera ni lo diera.

16. Es, pues, claro: 1º, que todo atributo positivo, se halla del modo que le corresponde en el ente necesario; 2º, que por lo mismo no repugna sino la negacion ó límite á la existencia necesaria; 3º, que como lo que no repugna á una existencia independiente, como es la del sér necesario, tampoco repugna á ninguno de sus atributos esenciales, claro es que ningun atributo positivo repugna estar del modo excelente que le corresponde en el sér necesario; y como en él, todo atributo posible existe, hallándose exigida por su esencia la completa determinacion de todas las afecciones, de modo que nada puede adquirir ni perder, en el ente necesario se hallan todos los atributos positivos, sin negacion ni límite.

17. Por esto es claro tambien que no puede haber mas que un ente necesario, pues si hubiera dos ó mas, como las reflexiones hechas

tomadas de la necesidad de sér serian aplicables con generalidad, resultaria que á dos ó mas entes necesarios, corresponderian esencialmente todos los atributos positivos sin negacion ó limite, y no tendrian en qué distinguirse, pues dos ó mas esencias de las cuales la una no es la otra, suponen negacion de algun atributo positivo en alguna de ellas.



XII.

§ 3º—Reflexiones como las precedentes, pueden hacerse partiendo de cualquier ente limitado, y remontándose otra vez hasta el ente infinito. Todo limite es negacion. Toda negacion lo es de alguna realidad. Toda realidad es posible: pues seria absurdo decir que algun imposible era realidad. Toda realidad á mas de ser posible, existe de hecho en algun sér: pues si la supusiéramos sin existencia de modo que no la tuviera en sér alguno, ninguno podria producirla, ni ella por sí pasar á existir, y así, sería imposible. La razon dada prueba tambien que toda realidad, á mas de posible y existente, es eterna; pues si alguna vez no existió, tiene lugar el absurdo presentado poco ha; y como todas las realidades son compatibles entre sí, pues cualquiera de ellas está donde no está su negacion; y como cualquiera realidad excluye á su negacion, el conjunto ó identidad de toda realidad excluye toda negacion, y esto basta para escluir toda contradiccion, que no puede tener lugar sin la negacion y afirmacion simultánea de una misma cosa. Dada, pues, una realidad ó perfeccion limitada, ó percibido el limite de una perfeccion ó realidad, se viene en conocimiento de la perfeccion ó realidad infinita correspondiente, posible, existente, necesaria y propia del sér infinito.

DIRECCIÓN GENERAL DE



SECCION SEGUNDA.

PRUEBAS DE LA EXISTENCIA DE DIOS, FUNDADAS EN LAS VERDADES MAS ELEMENTALES Y ABSOLUTAS.

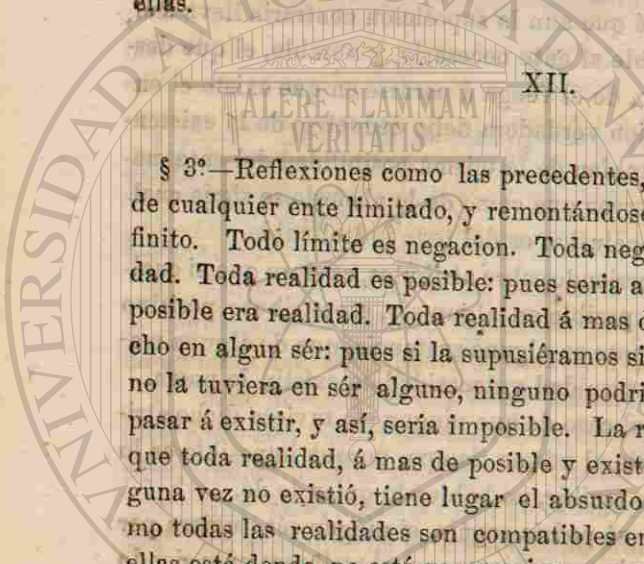
CAPITULO I.

Pruébase la existencia de Dios por el principio de contradiccion que algunos llaman primer principio de conocimiento.

XIII.

- § 1º—1ª Es imposible que una misma cosa sea y no sea.
- 2ª Y como una misma cosa sería y no sería, si no fuera absurdo decir que á la nada conviniera algun atributo positivo, no conviene á la nada atributo positivo alguno; sino la negacion de todos, y por consiguiente de cada cual de ellos.
- 3ª De modo que cualquier atributo positivo, no pudiendo convenir á la nada, caracteriza como positivo á un sér real, lo distingue como positivo, hace real al sér en que está, pues un atributo positivo contiene realidad.
- 4ª Al contrario: cualquiera negacion conviene á la nada; no caracteriza como positivo á un sér real, no lo distingue como positivo, no hace real al sér en que está, no contiene realidad.
- 5ª Resulta de aquí, que ningun atributo positivo es negacion, y ninguna negacion es atributo positivo.
- 6ª Y como un atributo positivo está donde quiera que no falta, de modo que con solo que no haya la negacion de un atributo positivo hay el atributo dicho, claro es: que á ningun atributo positivo se opone de modo que pueda excluirlo, sino su propia negacion.

tomadas de la necesidad de sér serian aplicables con generalidad, resultaria que á dos ó mas entes necesarios, corresponderian esencialmente todos los atributos positivos sin negacion ó limite, y no tendrian en qué distinguirse, pues dos ó mas esencias de las cuales la una no es la otra, suponen negacion de algun atributo positivo en alguna de ellas.



XII.

§ 3º—Reflexiones como las precedentes, pueden hacerse partiendo de cualquier ente limitado, y remontándose otra vez hasta el ente infinito. Todo limite es negacion. Toda negacion lo es de alguna realidad. Toda realidad es posible: pues seria absurdo decir que algun imposible era realidad. Toda realidad á mas de ser posible, existe de hecho en algun sér: pues si la supusiéramos sin existencia de modo que no la tuviera en sér alguno, ninguno podria producirla, ni ella por sí pasar á existir, y así, sería imposible. La razon dada prueba tambien que toda realidad, á mas de posible y existente, es eterna; pues si alguna vez no existió, tiene lugar el absurdo presentado poco ha; y como todas las realidades son compatibles entre sí, pues cualquiera de ellas está donde no está su negacion; y como cualquiera realidad excluye á su negacion, el conjunto ó identidad de toda realidad excluye toda negacion, y esto basta para escluir toda contradiccion, que no puede tener lugar sin la negacion y afirmacion simultánea de una misma cosa. Dada, pues, una realidad ó perfeccion limitada, ó percibido el limite de una perfeccion ó realidad, se viene en conocimiento de la perfeccion ó realidad infinita correspondiente, posible, existente, necesaria y propia del sér infinito.

DIRECCIÓN GENERAL DE



SECCION SEGUNDA.

PRUEBAS DE LA EXISTENCIA DE DIOS, FUNDADAS EN LAS VERDADES MAS ELEMENTALES Y ABSOLUTAS.

CAPITULO I.

Pruébase la existencia de Dios por el principio de contradiccion que algunos llaman primer principio de conocimiento.

XIII.

- § 1º—1ª Es imposible que una misma cosa sea y no sea.
- 2ª Y como una misma cosa sería y no sería, si no fuera absurdo decir que á la nada conviniera algun atributo positivo, no conviene á la nada atributo positivo alguno; sino la negacion de todos, y por consiguiente de cada cual de ellos.
- 3ª De modo que cualquier atributo positivo, no pudiendo convenir á la nada, caracteriza como positivo á un sér real, lo distingue como positivo, hace real al sér en que está, pues un atributo positivo contiene realidad.
- 4ª Al contrario: cualquiera negacion conviene á la nada; no caracteriza como positivo á un sér real, no lo distingue como positivo, no hace real al sér en que está, no contiene realidad.
- 5ª Resulta de aquí, que ningun atributo positivo es negacion, y ninguna negacion es atributo positivo.
- 6ª Y como un atributo positivo está donde quiera que no falta, de modo que con solo que no haya la negacion de un atributo positivo hay el atributo dicho, claro es: que á ningun atributo positivo se opone de modo que pueda excluirlo, sino su propia negacion.

7º Pero ningún atributo positivo es negación, según expresa la proposición 5ª.

8º Luego todos los atributos positivos son entre sí compatibles.

9º Y como la existencia es uno de ellos, claro está que la existencia y todos los demás atributos positivos son entre sí compatibles.

10 Mas como no podrían todos los atributos positivos existir juntos ó identificados sino fuera posible un sér con todos ellos sin negación ni límite alguno, resulta demostrado: que es posible exista un sér, cuyos atributos sean todos los positivos sin negación ni límite.

11 Pero si de hecho no existiera este sér infinito, sería imposible, no habiendo cosa alguna que pudiera hacer, que en adelante existiese una esencia divina que hasta ahora no hubiese existido.

12. Teniendo cada sér existente y aun la colección de todos alguna negación, ó dígase algún límite (que es verdadera negación), no puede ente alguno ni puede la colección de todos tener capacidad de producir la naturaleza infinita, pues no puede un efecto tener más realidad que su causa.

13. Así, es claro que no puede crearse ó de cualquier modo hacer que empiece á existir un sér que no tenga límite en la existencia; no se le puede dar existencia eterna anterior á su producción, á un sér que ahora no exista.

14. En pocas palabras: si Dios no existiera, sería imposible (prop. 11); pero está probado que es posible (prop. 10): luego está probado que existe.

XIV.

§ 2º—La demostración que precede se encuentra redactada de otro modo en la filosofía elemental de Jacquier tomo 2º Sección II capítulo I artículo I, y allí mismo se halla resuelta la objeción tomada del dicho común que asienta: No poderse probar por la posibilidad la existencia de las cosas. Nosotros hemos observado en los preliminares: que de la posibilidad de cualquier modo accidental, no puede inferirse la existencia, y puntualmente en esta observación, se funda una prueba que cualquiera puede formar de la existencia de Dios reflexionando sobre lo que allí notamos. También convenimos en que de la posibilidad no se infiere la existencia de las sustancias en

que puede haber modificaciones accidentales: esto puede fundar otra demostración aun más corta de la existencia de Dios. Pues que cualquier sustancia en que no todas las afecciones están completamente determinadas por la misma esencia, no existe por la esencia y no puede tener la existencia recibida sino por creación, igualmente admitimos, tratándose en general y aun en particular de los seres contingentes, que de su posibilidad no se infiere su existencia, pero negamos que todos los seres puedan ser contingentes, pues podrían todos no existir; y en tal caso, ser juntamente posibles é imposibles. Y estas observaciones fundan otra prueba de la existencia de Dios, como se ha hecho notar en varias obras antiguas y modernas. Así, pues, tratándose del sér necesario, negamos que de su posibilidad no se infiera su existencia. Permítasenos una distinción breve: No se infiere la existencia, con solo probar la posibilidad de lo accidental, ó de lo sujeto á mutaciones, ó de los seres contingentes, ó de cualquier cosa que tenga límites: se concede. No se infiere la existencia, probada la posibilidad, de un sér que si no existiera no sería posible: se niega.

XV.

§ 3º—No pudiendo los atributos positivos como tales, es decir, bajo su aspecto más real, y en que más convienen entre sí, repugnar, infiere no solamente la posibilidad sino la existencia de una sustancia sin negación ni límite alguno, y que si no existiera, no sería posible. Y no se limita á esto la serie de consecuencias, pues aun es obvio que Dios es uno puesto que una sustancia divina no puede incluir alguna negación de otra sustancia divina, ni de atributo alguno positivo que distinga entre sí dos ó más sustancias infinitas (1). También es claro que los atributos divinos no se distinguen entre sí realmente, sino que todos son una misma perfección, sin que alguno de ellos incluya la negación del otro; de modo que la voluntad divina, v. g., tiene una conformidad, la mayor posible, una conformidad infinita, con la verdad por esencia, y así no puede proponer ni exigir cosa que no sea conforme con la verdad. En una palabra: Dios es infinitamente san-

[1] Si se objetara contra la demostración de la unidad de Dios, que esas reflexiones parecen atacar la Trinidad de las Personas Divinas, responderíamos desde luego: que las Personas Divinas no se distinguen por atributos que convengan á una persona y falten á otra, y que ya que

to, pues la santidad divina consiste en la conformidad de su voluntad con todas sus demas perfecciones. Ademas, como aun en los séres limitados, las perfecciones, aunque tambien limitadas, son atributos positivos; porque siendo el límite una verdadera negacion, si recae sobre otra negacion, da algo de positivo al sér limitado ó á su atributo; y si dicho límite recae sobre algo positivo de la perfeccion, ya es claro que ésta algo de positivo tiene, sobre lo cual recae el límite, por lo que todas las perfecciones, aun limitadas, son atributos positivos, y con mucha mas razon las ilimitadas; síguese: que Dios, teniendo todos los atributos positivos, tiene todas las perfecciones. Finalmente, como al sér infinito no puede faltarle atributo alguno positivo, (1) es por lo mismo absolutamente inmutable.

contra el orden de los procedimientos lógicos, se nos quisiera argüir contra unos principios demostrativos, con un misterio no atestado por ellos, tambien se nos debe permitir esponer algo de lo que la fe y sus consecuencias dictan sobre el misterio de la Trinidad.

Cualquiera accion de Dios que no recaiga sobre El mismo, dá un resultado en las criaturas, pero la accion de conocerse Dios á sí mismo y la de amarse, dan resultado en el mismo Dios. Ademas: conocerse Dios á sí mismo, es accion absolutamente imprescindible y tambien amarse: hay en Dios la exigencia de que verificada eternamente la accion refleja del conocimiento por una persona, dé por resultado otra igual y que el amor eterno de ambos dé por resultado aun otra tercera. La exigencia de producir al Verbo, la exigencia de ser el Verbo producido, la exigencia de producir la persona del Espíritu Santo, la exigencia, en fin, de ser el Espíritu Santo producido, requieren que haya distincion real entre la persona producida y la producente; pero no distincion de esencia que es la misma numéricamente en las tres divinas personas. No son posibles tres personas humanas que sean un mismo hombre, porque la naturaleza humana es limitada; pero la divina es infinita, y si no hay en ella mas que dos personas producidas y una improducta, es porque no puede haber mas que dos acciones necesarias y reflejas. Supuesto lo dicho, y que todo ello se verifica sin imperfeccion alguna; si se quisiera reforzar la objecion indicada, alegando que si cada persona divina no es la otra, incluye negacion, responderiamos: Cada persona incluye negacion de algun atributo, se niega; cada persona incluye negacion de la identidad personal con otra, se concede. Y si se instare diciendo que esta negacion es imperfeccion, respondemos: que siendo imposible la identificacion personal de persona producente y producida, la negacion de un imposible metafísico no es imperfeccion.

[1] Si se objetare que hay atributos incompatibles; respondemos que lo positivo de ellos no es incompatible.

Es verdad que cuando la conexion entre la posibilidad y la existencia no es la mayor de todas las posibles, es decir, cuando la posibilidad no tiene por sí misma su complemento, ó lo que es lo mismo, no habiendo la plenitud de sér, suelen aparecer en un ente limitado comparado con otro, ciertos atributos, que son incompatibles, y que parecen del todo positivos; pero desde luego se nota que no son puramente positivos, sino que faltándoles algunos grados posibles en sí mismos, en las faltas de estos grados, [faltas que son verdaderas negaciones] en estas faltas digo, se encuentra la razon de que sean opuestos, y la explicacion de que no son puramente positivos tales atributos: v. g. la estension y el pensamiento se oponen, y parecen atributos puramente positivos; pero es muy fácil notar que la estension está muy lejos de serlo, en ella es preciso que la esencia

CAPITULO II.

Pruebese la existencia de Dios por los límites de cualesquiera otros séres, aun inestensos, y por la contingencia de la materia, ya se considere en su totalidad, ya en cualquier cuerpo.

XVI.

§ 1º—1º. Toda la materia que existe no es una cantidad infinita; pues ocurre inevitablemente el absurdo de el número *infinito menor* que otro.

2º. Si la cantidad total de materia existente fuera infinita, habria en leguas cúbicas de materia, un número infinito menor que el de varas cúbicas.

3º. Luego es preciso que la estension de toda la materia existente venga á parar en límites y fuera de ellos en el vacío.

4º. En el vacío nada resiste á la materia, y es posible que haya materia donde ahora no existe.

5º. Luego de la posibilidad de la materia, no se puede inferir su existencia: pues en tal caso, donde quiera que hubiese posibilidad de materia, hábria existencia de materia.

6º. Luego la materia no existe por su propia esencia, sino que tiene la existencia recibida.

7º. Pero como la materia es sustancia, no puede tener la existencia recibida sino por creacion.

8º. Fué, pues, creada la materia.

9º. Y como las mismas reflexiones tienen lugar respectivamente á cualesquiera séres aunque sean inestensos, siendo capaces de estar en puntos donde ahora no están, síguese que todas estas sustancias y el mundo material, tienen la existencia recibida por creacion.

de cada parte, no sea la esencia de la otra, y he aquí ya muchas negaciones, que manifiestan no ser la estension un atributo puramente positivo, pues si lo fuera, no incluiria negacion alguna, y por consiguiente, no incluiria la negacion del pensamiento. Así es, que aunque se pueda probar que estension y pensamiento repugnan, no se infiere que inmensidad é inteligencia suma, repugnen.

10 Los requisitos para ser creada una cosa, ó se han de buscar en ella misma ó en el creador, ó por decirlo así, en el intermedio.

11 Por lo que toca á la cosa misma, claro está que sería un absurdo decir que se requería para que fuese creada, una existencia anterior á su creacion: resta, pues, atender en las sustancias capaces de ser creadas, solamente la compatibilidad de atributos que se llama posibilidad, y ésta es comun á todo ente.

12. Sería absurdo buscar requisitos como intermedios entre el creador y la criatura, para que ésta pudiese ser creada: v. gr., un instrumento destinado á vencer alguna resistencia, la nada no resiste: el sér antes de ser creado no resiste: el sér creado, si pudiera imaginarse capaz de resistir, ya estaría creado.

13. También sería absurdo imaginarse como requisito, algo que sirviese de vehículo á la accion del creador.

14. Estos vehículos pueden ser necesarios á los agentes limitados, que producen no sustancias sino modificaciones en los séres ya existentes, ó que quitando en éstos alguna modificacion que ya habia, dan lugar á que se produzca otra nueva.

15. Pero así como el creador no ha menester instrumento para vencer resistencias, que no le puede poner una sustancia antes de existir, así en la sustancia antes de que exista, no puede producirse modificacion alguna previa á su creacion, ni ésta puede prepararse con instrumento alguno.

16. Así, pues, solo en sí mismo tiene el criador cuanto es necesario para criar.

17. Ya se observó en los preliminares, que la creacion de una sustancia que pudo muy bien no existir, supone en el creador libertad, voluntad é inteligencia.

18. Si se imaginara el absurdo de que hubiese dos ó mas creadores; y se supusiera que eran iguales en inteligencia, pudiera un mismo objeto representado en esas inteligencias iguales, ser querido, y resultar creado como efecto total de dos ó mas causas totales.

19. Si insistiendo en el absurdo de imaginarse dos ó mas creadores; se les suponen inteligencias desiguales, un objeto representado en la menor de esas inteligencias, podría ser también representado en la mayor, y ser querido y resultar creado por causas totales distintas, siendo el mismo, efecto total de cada una.

20. Como todo esto es imposible, resulta: primero, que no puede haber mas que un creador; segundo, que el creador no puede ser sustancia creada, sino ente necesario; pues en caso contrario, habria dos creadores; tercero, que el creador contiene todos los atributos positivos y perfecciones que solo al creador pueden convenir, y que todos los atributos positivos y perfecciones capaces de convenir á cuanto puede ser creado, provienen del creador.

21. En pocas palabras: consistiendo la plenitud de ser en la totalidad de atributos positivos sin negaciones ó limitaciones, el creador contiene la plenitud de ser, debiendo atribuírsele la santidad, universalidad de perfecciones é inmutabilidad que ya le hemos reconocido, cuando demostramos su existencia en el capítulo precedente.

XVII.

§ 2º—No es necesario ocurrir á la totalidad de la materia ni probar los límites de ella, es decir, los confines del universo material, para probar la creacion. Basta observar que un cuerpo cualquiera podría estar en otra parte donde actualmente no existe, para inferir que de su posibilidad no se infiere la existencia de esa sustancia corpórea, y que por consiguiente no tiene por su esencia la existencia, sino recibida por creacion; y si quisiera contestarse á esto diciendo: que aquel cuerpo, aunque es verdad que pudiera estar en otra parte, requeriria para eso colocarlo allí, quitándolo previamente de donde está, la respuesta es muy obvia á esa especie de objecion, que no debilita la fuerza de la demostracion hecha: lo primero, porque la posibilidad de aquel cuerpo en donde no existe, no deja de ser absoluta porque parezca depender ó dependa de una condicion actualmente posible; y lo segundo, porque la posibilidad absoluta de las cosas con cualesquiera modificaciones compatibles con su esencia, no está sujeta á variaciones.

XVIII.

§ 3º—Aun prescindiendo de las mutaciones de lugar, es innegable que hay sustancias corpóreas en que puede haber modificaciones accidentales; y cualquiera de esas sustancias, aunque no fuera capaz si-

no de una modificación accidental; bastaría para hacer patente que no tiene por su esencia la completa determinación de todas sus afecciones, y que por lo mismo no tiene por su esencia ese requisito necesario para existir, ni por consiguiente la existencia, sino que la tiene recibida por creación.

XIX.

§ 4º.—También merece aclararse otra observación indicada en los preliminares, relativa á la certeza con que se asegura que cualquiera sustancia de cualquier modo limitada, es sustancia creada. En efecto, así como no puede haber negación sino de algún atributo positivo, así también todo límite que es una verdadera negación, es relativo á algún atributo ó sustancia, es decir, siempre es relativo á alguna sustancia limitada. Pero no podría ser relativo á dicha sustancia, si no fuera posible en ella algún grado de aquella realidad de que carece por el límite, no solamente en lo que el límite no excluye, sino en lo excluido por el límite: v. g., para que nuestro ser pensante sea limitado en su inteligencia, se requiere no solamente que tenga algún grado de ella, sino también que algo de aquellos grados superiores de que carece dicho ser pensante no sea absolutamente absurdo para él. Luego el ser limitado no repele por su esencia todos aquellos grados y maneras de ser de que está privado por los límites. Luego cualquiera sustancia limitada en algo, no tiene por su misma esencia la completa determinación de todas sus afecciones, ni por consiguiente su existencia, sino que la tiene recibida por creación.

XX.

§ 5º.—Pasando ahora á tratar de la actual forma y composición de la materia, aun podemos aclarar otras ideas análogas á las ya emitidas, pues la actual forma y composición de la materia no le son esenciales. Lo que es esencial á un ser, existe en él, y no precisamente fuera de él. Es así, que respecto de cada parte de la materia, todas las otras partes existen precisamente fuera de esa parte con que se comparan. Luego á ninguna parte de la materia son esenciales las

otras. Luego tampoco le puede ser esencial lo que supone ó requiere necesariamente las otras. Luego tampoco le puede ser esencial á parte alguna de la materia, el contacto con las otras, ó tal contigüidad ó distancia determinada, para entrar en composición con ellas; pues todo esto las supone ó requiere necesariamente. Luego la composición ó forma perceptible que hay en la materia, no consiste en la esencia de parte alguna suya; es decir, las partes de la materia no han sido determinadas á sus combinaciones por su esencia, sino por causa distinta: esta causa, si es otro grupo de seres está sujeto á las mismas observaciones hechas relativamente á las partes combinadas de la materia, es decir, si la causa de la actual combinación de la materia es otro ser compuesto ú otro conjunto, requiere otra causa de su combinación ó composición propia. Y como no puede haber una serie infinita de seres compuestos, la que aun en los simples se ha demostrado ser imposible, y en los compuestos mas presto presenta el absurdo del número de ellos infinito y menor que el número de sus partes, preciso es venir á parar en un ser, que no sea compuesto y sí bastante poderoso para haber producido el efecto de la composición actual del mundo material sin auxilio de otro aun para la mas pequeña de las masas existentes, pues si se supone al autor de la composición auxiliado necesariamente por otro, ya es una combinación la que obra, y vuelven á presentarse las exigencias que demuestran la necesidad de atribuir á un solo ser no compuesto, la composición de todo el mundo material. Y como esta composición no está exigida por la esencia de las cosas, no solamente consta ser libre el autor de esta forma y composición de la materia, sino también que tiene la voluntad ó inteligencia que la libertad supone. Y como por otra parte, por el mismo hecho de que la actual composición de la materia le es accidental, consta que esa vastísima reunión de sustancias compuestas y todas sus partes no existen por sí mismas, vuelve á presentarse la existencia del criador con la plenitud de ser que le corresponde. Y teniendo presente que ninguna modificación se puede imprimir á ser alguno sin dependencia del creador, pues en tal caso podría esa modificación ser un efecto total de dos causas totales, también resulta que el movimiento existente en la materia, es producido por disposición del mismo autor de la forma y composición de las sustancias materiales.

Luego tambien lo que no tiene principio, es esencial a la materia, y que a mas de inmaterial, es inteligente libre y poderoso; y teniendo accion independiente sobre sustancia criada, es el mismo creador infinitamente perfecto.

XXI.

§ 6.º Lo dicho últimamente sobre el movimiento, es susceptible de aclararse mas. No es necesario probar que la inercia es esencial a la materia, ni es preciso observar que en las atracciones, no pudiendo un cuerpo obrar inmediatamente donde no está, se necesita para que la atraccion sea universal, una causa que obre sobre todos los cuerpos sujetos a la atraccion, de manera que todos los movimientos de ellos no se verifiquen sin causa, aun cuando se ignoren algunos pormenores sobre la totalidad de condiciones y circunstancias en que la atraccion se manifiesta: de todos modos se notará que las siguientes proposiciones son de una verdad incontrastable. A ninguna masa ó partícula de materia puede ser esencial lo que no tiene. Luego á ninguna masa ó partícula puede ser esencial un estado futuro, ó ya pasado para ella. Luego no le puede ser esencial lo que incluye estados, futuros, ó ya pasados. Es así que lo necesariamente sucesivo incluye estados pasados y presente, ó presente y futuros, ó pasados, presente y futuros, pues en lo que sólo fuese presente no habria sucesion: luego á ninguna masa ó partícula puede ser esencial algo necesariamente sucesivo. Es así que el movimiento es sucesivo indispensablemente: luego á ninguna masa ó partícula puede ser esencial el movimiento. Tampoco puede una masa ó partícula darse á sí misma, ni dar á otra, el movimiento de que ambas carezcan, pues nada puede dar lo que no tiene. Tampoco puede una masa recibir el movimiento trasmitido por una série infinita de otras masas, pues el número de éstas, siendo menor que el de sus partículas, no puede ser infinito. Ni suponiendo una série infinita de partículas indivisibles por las que el movimiento atravesara, se evitaria el absurdo de la série infinita. Pues dada cualquiera partícula y la que le hubiese comunicado inmediatamente el movimiento, se tendria un par de partículas, y préviamente á este par, otro, y otro antes de éste, etc., se tendria pues un número infinito de pares, y este número infinito, menor que el de todas las partículas, lo cual es absurdo, siendo notorio y muchas veces notado, que no puede haber un número infinito menor que otro. Luego el movimiento, ni es esencial á alguna partícula ó masa, ni es producido por masa ó partícula alguna, ni es comu-



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

nicado por una série infinita, sino determinado por un principio poderoso para producirlo y libre en la produccion de este efecto contingente. Y no habiendo libertad sin voluntad, ni voluntad sin inteligencia, queda demostrada la existencia de un principio inmaterial del movimiento de la materia, y que á mas de inmaterial, es inteligente libre y poderoso; y teniendo accion independiente sobre sustancia criada, es el mismo creador infinitamente perfecto.

CAPITULO III.

Pruébase la existencia de Dios por la naturaleza del tiempo y de cuanto en él tiene principio.

XXII.

- 1.º Prop. 1.ª Antes de todo lo que ha tenido principio, ó existia algo, ó nada. Si nada hubo alguna vez, nada existiria ahora, puesto que dado el caso de que, ni séres contingentes, ni sér necesario hubiese habido, no habria habido ya jamas, ni cosas que existieran contingente-mente, ni quien les diera la existencia.
- 2.ª Imagínese un momento, en que ni criaturas ni creador hubiese habido, sino solamente la nada absoluta: ¿quién habria hecho salir de ella á criatura alguna, y mucho menos al creador? Claro está que nadie.
- 3.ª Luego no se puede decir que antes de lo que ha tenido principio nada habia.
- 4.ª Luego antes de todo lo que ha tenido principio, algo existia.
- 5.ª Lo que existia antes de todo lo que ha tenido principio, no tuvo principio de su existencia.
- 6.ª Lo que existia sin que su existencia hubiese tenido principio, existia sólo por su propia esencia, teniendo por sola ella el requisito indispensable para existir, que es en todos los séres la completa determinacion de todas sus afecciones: la individualidad.
- 7.ª Luego el sér que existia antes de todo lo que ha tenido principio y que existia esencial é inmutablemente, y con una individualidad

no determinable mas que por su propia esencia, sin afecciones accidentales, existe esencial é inmutablemente y con tal conexión entre sus atributos, que siendo ella misma inmutable como éstos, no puede haber atributo suyo que no esté conexo con todos los demas, en términos, de que dado un atributo de este ente necesario, preciso es que concurren todos sus demas atributos sin dar lugar á que se distingan dos, tres, ó mas entes necesarios, que conviniendo en género ó especie, discreparan por esencias distintas.

8º Y como siendo este sér necesario el único que alguna vez existió, preciso es que de él hayan provenido todos los demas, y solo de algo existente pueda llegar á recibir la existencia lo que ahora solamente es posible, infiérese por esta demostracion lo mismo que se ha inferido por las precedentes: primero, que existe esencialmente un sér anterior á cuanto tuvo principio, y que esencialmente es uno; segundo, que la conexión entre sus atributos es del todo perfecta y esencial, de modo que no pueda querer cosa alguna que los desmienta ó repugne; tercero, que tiene este sér necesario y esencialmente santo, todos los atributos positivos y perfecciones capaces de existir; cuarto, que en toda esta plenitud de su sér, es inmutable.

XXIII.

§ 2º—La demostración precedente, que se halla en algunas obras elementales de filosofía, puede proponerse haciendo uso de la evidencia de imposibilidad en las series infinitas relativamente al tiempo, en esta forma: El número de años ó periodos equivalentes de tiempo que han pasado, no es infinito, pues un número infinito no puede ser menor que otro número, y es claro que el número de dias que han pasado, es mayor que el número de años. Luego el número de años pasados no es infinito. Luego hubo un primer año, y por consiguiente, un primer dia, una primera hora, un primer minuto, un primer segundo, etc., un primer punto de tiempo. Luego el tiempo, que es el orden de las cosas sucesivas, no existe necesariamente, y alguna causa ha dado el impulso á lo que se necesita para que haya tiempo y es causa de tiempo. Y como la causa es primero que el efecto, hubo una causa que existió antes del tiempo, y por lo mismo en la eternidad, una causa eterna. Y la causa eterna del tiempo, es, por eterna, indestruc-

tible, poderosa para producir su efecto, libre como que el efecto no es producido necesariamente, pues no siempre hubo dicho efecto, causa inteligente, puesto que es libre, capaz de producir la primera modificación en lo que está sujeto al tiempo, y por consiguiente capaz de criar. A esta causa llamamos Dios, Rey de los siglos, inmortal, á quien corresponde honor y gloria por toda la duración del tiempo y de la perpetuidad sin fin.

SECCION TERCERA.

PRELIMINARES Á LAS PRUEBAS FISICAS DE LA EXISTENCIA DE DIOS,

CAPITULO UNICO.

Generalidades indispensables en todo discurso.

XXIV.

§ 1º—Como no puede haber ciencia sin discurso, y en todo discurso se inferen unas verdades de otras, y no podrian inferirse si no estuvieran conexas, es indispensable aun en las ciencias llamadas por excelencia naturales, que la certeza no esté limitada al acto de la observación ó esperiencia. Con tales límites, casi nunca habria certeza física. Notadas las propiedades de un cuerpo, nada se habria hecho para la ciencia, si permanecia la ignorancia ó la duda, sobre si los cuerpos de la misma especie tendrian esas propiedades. Aun no se sabria si el aire es un cuerpo pesado, por las esperiencias hechas en algunas cantidades ó masas determinadas de aire, pues ocurriria la duda sobre si las otras partes de la atmósfera tambien tenian pesantez; ni de una piedra la mas voluminosa y compacta, se podria asegurar la pesantez por las observaciones hechas en otros cuerpos análogos: y en cuanto al conocimiento aun de las causas mas notorias, todo seria ignorancia ó duda si no se siguieran, en la adquisicion de los conocimientos relativos al mundo físico, varias reglas ciertas en sí mismas y que conducen á la

no determinable mas que por su propia esencia, sin afecciones accidentales, existe esencial é inmutablemente y con tal conexión entre sus atributos, que siendo ella misma inmutable como éstos, no puede haber atributo suyo que no esté conexo con todos los demas, en términos, de que dado un atributo de este ente necesario, preciso es que concurren todos sus demas atributos sin dar lugar á que se distingan dos, tres, ó mas entes necesarios, que conviniendo en género ó especie, discreparan por esencias distintas.

8º Y como siendo este sér necesario el único que alguna vez existió, preciso es que de él hayan provenido todos los demas, y solo de algo existente pueda llegar á recibir la existencia lo que ahora solamente es posible, infiérese por esta demostracion lo mismo que se ha inferido por las precedentes: primero, que existe esencialmente un sér anterior á cuanto tuvo principio, y que esencialmente es uno; segundo, que la conexión entre sus atributos es del todo perfecta y esencial, de modo que no pueda querer cosa alguna que los desmienta ó repugne; tercero, que tiene este sér necesario y esencialmente santo, todos los atributos positivos y perfecciones capaces de existir; cuarto, que en toda esta plenitud de su sér, es inmutable.

XXIII.

§ 2º—La demostración precedente, que se halla en algunas obras elementales de filosofía, puede proponerse haciendo uso de la evidencia de imposibilidad en las series infinitas relativamente al tiempo, en esta forma: El número de años ó periodos equivalentes de tiempo que han pasado, no es infinito, pues un número infinito no puede ser menor que otro número, y es claro que el número de dias que han pasado, es mayor que el número de años. Luego el número de años pasados no es infinito. Luego hubo un primer año, y por consiguiente, un primer dia, una primera hora, un primer minuto, un primer segundo, etc., un primer punto de tiempo. Luego el tiempo, que es el orden de las cosas sucesivas, no existe necesariamente, y alguna causa ha dado el impulso á lo que se necesita para que haya tiempo y es causa de tiempo. Y como la causa es primero que el efecto, hubo una causa que existió antes del tiempo, y por lo mismo en la eternidad, una causa eterna. Y la causa eterna del tiempo, es, por eterna, indestruc-

tible, poderosa para producir su efecto, libre como que el efecto no es producido necesariamente, pues no siempre hubo dicho efecto, causa inteligente, puesto que es libre, capaz de producir la primera modificación en lo que está sujeto al tiempo, y por consiguiente capaz de criar. A esta causa llamamos Dios, Rey de los siglos, inmortal, á quien corresponde honor y gloria por toda la duración del tiempo y de la perpetuidad sin fin.

SECCION TERCERA.

PRELIMINARES Á LAS PRUEBAS FISICAS DE LA EXISTENCIA DE DIOS,

CAPITULO UNICO.

Generalidades indispensables en todo discurso.

XXIV.

§ 1º—Como no puede haber ciencia sin discurso, y en todo discurso se inferen unas verdades de otras, y no podrian inferirse si no estuvieran conexas, es indispensable aun en las ciencias llamadas por excelencia naturales, que la certeza no esté limitada al acto de la observación ó esperiencia. Con tales límites, casi nunca habria certeza física. Notadas las propiedades de un cuerpo, nada se habria hecho para la ciencia, si permanecia la ignorancia ó la duda, sobre si los cuerpos de la misma especie tendrian esas propiedades. Aun no se sabria si el aire es un cuerpo pesado, por las esperiencias hechas en algunas cantidades ó masas determinadas de aire, pues ocurriria la duda sobre si las otras partes de la atmósfera tambien tenian pesantez; ni de una piedra la mas voluminosa y compacta, se podria asegurar la pesantez por las observaciones hechas en otros cuerpos análogos: y en cuanto al conocimiento aun de las causas mas notorias, todo seria ignorancia ó duda si no se siguieran, en la adquisicion de los conocimientos relativos al mundo físico, varias reglas ciertas en sí mismas y que conducen á la

certeza de todos los resultados que la tienen. Algunos autores consig-
nan espresamente dichas reglas, prometiendo ajustarse á ellas; y otros,
aunque no lo prometan, las observan siempre que discurren en mate-
ria de ciencias naturales. Por ejemplo, una de estas reglas es, que no
deben admitirse mas causas de los fenómenos percibidos, que las que
conste ser verdaderas y suficientes para explicarlos; sin estas condicio-
nes, dejarían de ser científicas las esplicaciones que se hicieran. Sabi-
do es que hay reglas aun mas sencillas y evidentes que ésta. Pero
ella bastará por vía de ejemplo, para unir entre sí las observaciones
del párrafo siguiente:

XXV.

§ 2º—Observacion 1ª. O habrían de atribuirse los movimientos y
fenómenos del universo material á la necesidad ó la casualidad, ó es
preciso reconocer á Dios como regulador de esos movimientos y fenó-
menos.

2ª. La proposicion anterior es verdadera, porque no hay medio en-
tre atribuir esos movimientos y fenómenos á la inteligencia; ó á una
causa sin inteligencia, y esta última obraría necesariamente, ó no obra-
ría necesariamente. En el primero de estos dos casos, debería llamar-
se necesidad: en el segundo, casualidad. Luego si en buena física no
deben atribuirse esos movimientos y demas fenómenos, ni á la necesi-
dad ni á la casualidad, será preciso atribuirlos á una inteligencia regu-
ladora. Y decimos una, porque nada hay que precise á admitir dos ó
mas; de manera, que si se admitieran, sería sin que la razon lo exigie-
ra, y contra la regla que prescribe no admitir mas causas que las ne-
cesarias. Y de no proceder así, dudariamos si el sol que nos alumbró
ayer es el mismo que brilló antes de ayer, á pesar de que nada precisa
á admitir esta duplicidad; y todos los fenómenos relativos al sol, no
exigen mas que uno solo.

3ª. Pues bien: la necesidad ó la casualidad, ni está probada por es-
periencia ó analogía como causa de los fenómenos del universo, y ade-
mas, no es bastante para explicar acerca de los movimientos y fenóme-
nos: ¿por qué siendo indefinido el número posible de superficies en un
espacio, y el de líneas en una superficie, y el de puntos en una línea, y
el de combinaciones en un punto, existe el presente orden del univer-

so, mas bien que otra combinacion, la cual, atendido el número indefi-
nido de superficies en un espacio, de líneas en cada superficie, de pun-
tos en cada línea, y de combinaciones en cada punto, sería indefinida-
mente mas probable, es decir, sería la cierta, puesto que una probabi-
lidad indefinida y de un grado tan alto es digna de reputarse como
certeza física? ¿por qué supuesto que la casualidad diera un resultado
favorable á un intento, no ha dado ya otro adverso destruyendo su pro-
pia obra? ¿Por qué esa llamada casualidad y que en rigor no sería mas
que la naturaleza de la materia, determinada por su propia esencia y
no por un agente libre, había de ser capaz de obrar sucesivamente,
siendo así que las afecciones esenciales no pueden ser sucesivas? ¿Por
qué esa necesidad, ó esa casualidad, se limitó á hacer solamente lo que
sobrepaja el poder humano, como las estrellas fijas, planetas, etc., y
no hizo cosa alguna de las mas fáciles á que alcanza la industria hu-
mana, como edificios, relojes, y tantas otras innumerables manufactu-
ras? ¿Por qué la necesidad ó casualidad no produce nuevas especies
de seres que varíen mas las producciones de nuestro globo terráqueo?
Luego las causas que no son Dios, y á las que los ateos quisieran po-
der atribuir los movimientos y fenómenos generales del mundo, ni es-
tán probadas, ni esplican los fenómenos. Luego deben eliminarse en-
teramente, aun cuando se imaginaran posibles.

SECCION CUARTA.

PRUEBAS FISICAS DE LA EXISTENCIA DE DIOS.

CAPITULO I.

*Pruébase la existencia de Dios por la unidad de tendencia en el vasto
mecanismo de los movimientos y fenómenos del universo material, exa-
minado á la luz de aquella analogía, sin la que jamás habria certeza
física.*

XXVI.

Observacion 1ª. La unidad de tendencia en todo el vasto conjunto
de movimientos y fenómenos materiales, consta porque las sensaciones
son efectos vitales. Los movimientos y fenómenos materiales se per-

certeza de todos los resultados que la tienen. Algunos autores consig-
nan espresamente dichas reglas, prometiendo ajustarse á ellas; y otros,
aunque no lo prometan, las observan siempre que discurren en mate-
ria de ciencias naturales. Por ejemplo, una de estas reglas es, que no
deben admitirse mas causas de los fenómenos percibidos, que las que
conste ser verdaderas y suficientes para explicarlos; sin estas condicio-
nes, dejarían de ser científicas las esplicaciones que se hicieran. Sabi-
do es que hay reglas aun mas sencillas y evidentes que ésta. Pero
ella bastará por vía de ejemplo, para unir entre sí las observaciones
del párrafo siguiente:

XXV.

§ 2º—Observacion 1ª. O habrían de atribuirse los movimientos y
fenómenos del universo material á la necesidad ó la casualidad, ó es
preciso reconocer á Dios como regulador de esos movimientos y fenó-
menos.

2ª. La proposicion anterior es verdadera, porque no hay medio en-
tre atribuir esos movimientos y fenómenos á la inteligencia; ó á una
causa sin inteligencia, y esta última obraría necesariamente, ó no obra-
ría necesariamente. En el primero de estos dos casos, debería llamar-
se necesidad: en el segundo, casualidad. Luego si en buena física no
deben atribuirse esos movimientos y demas fenómenos, ni á la necesi-
dad ni á la casualidad, será preciso atribuirlos á una inteligencia regu-
ladora. Y decimos una, porque nada hay que precise á admitir dos ó
mas; de manera, que si se admitieran, sería sin que la razon lo exigie-
ra, y contra la regla que prescribe no admitir mas causas que las ne-
cesarias. Y de no proceder así, dudariamos si el sol que nos alumbró
ayer es el mismo que brilló antes de ayer, á pesar de que nada precisa
á admitir esta duplicidad; y todos los fenómenos relativos al sol, no
exigen mas que uno solo.

3ª. Pues bien: la necesidad ó la casualidad, ni está probada por es-
periencia ó analogía como causa de los fenómenos del universo, y ade-
mas, no es bastante para explicar acerca de los movimientos y fenóme-
nos: ¿por qué siendo indefinido el número posible de superficies en un
espacio, y el de líneas en una superficie, y el de puntos en una línea, y
el de combinaciones en un punto, existe el presente orden del univer-

so, mas bien que otra combinacion, la cual, atendido el número indefi-
nido de superficies en un espacio, de líneas en cada superficie, de pun-
tos en cada línea, y de combinaciones en cada punto, sería indefinida-
mente mas probable, es decir, sería la cierta, puesto que una probabi-
lidad indefinida y de un grado tan alto es digna de reputarse como
certeza física? ¿por qué supuesto que la casualidad diera un resultado
favorable á un intento, no ha dado ya otro adverso destruyendo su pro-
pia obra? ¿Por qué esa llamada casualidad y que en rigor no sería mas
que la naturaleza de la materia, determinada por su propia esencia y
no por un agente libre, habia de ser capaz de obrar sucesivamente,
siendo así que las afecciones esenciales no pueden ser sucesivas? ¿Por
qué esa necesidad, ó esa casualidad, se limitó á hacer solamente lo que
sobrepuja el poder humano, como las estrellas fijas, planetas, etc., y
no hizo cosa alguna de las mas fáciles á que alcanza la industria hu-
mana, como edificios, relojes, y tantas otras innumerables manufactu-
ras? ¿Por qué la necesidad ó casualidad no produce nuevas especies
de seres que varíen mas las producciones de nuestro globo terráqueo?
Luego las causas que no son Dios, y á las que los ateos quisieran po-
der atribuir los movimientos y fenómenos generales del mundo, ni es-
tán probadas, ni esplican los fenómenos. Luego deben eliminarse en-
teramente, aun cuando se imaginaran posibles.

SECCION CUARTA.

PRUEBAS FISICAS DE LA EXISTENCIA DE DIOS.

CAPITULO I.

*Pruébase la existencia de Dios por la unidad de tendencia en el vasto
mecanismo de los movimientos y fenómenos del universo material, exa-
minado á la luz de aquella analogía, sin la que jamás habria certeza
física.*

XXVI.

Observacion 1ª. La unidad de tendencia en todo el vasto conjunto
de movimientos y fenómenos materiales, consta porque las sensaciones
son efectos vitales. Los movimientos y fenómenos materiales se per-

ciben por sensaciones, y están conexos con tendencia á la vida; luego hay unidad de tendencia á la vida y efectos vitales en todo el vasto conjunto de movimientos y fenómenos, que se perciben en el mundo material.

2^o La analogía, con ventajas innumerables en los movimientos y piezas del universo material respecto á los movimientos y piezas de una máquina, por ejemplo, un reloj, que se atribuye á una inteligencia, exige que esos movimientos y fenómenos generales del universo, se atribuyan también á una inteligencia.

3^o Este modo de discurrir se emplea constantemente y sin la menor duda, no solo en la adquisición de los conocimientos científicos en las ciencias naturales, sino también en los casos mas triviales y frecuentes. Observando, por ejemplo, que un fruto ha provenido de una planta, y visto otro fruto análogo, á nadie se le ocurre sospechar que este último haya provenido de una piedra y sin mecanismo alguno de vegetación, sino que cualquiera afirma que aquel efecto proviene de una causa análoga á la que ya conoce.

4^o Aun cuando esta manera de raciocinar estuviera sujeta á alguna escepción, que bien considerada, no haría mas que confirmar la regla; la certeza física de ésta no se perdería, pues ya se sabe que la certeza física no exige fundarse en la esencia de las cosas, ni que se demuestre metafísicamente, la imposibilidad de cualquier caso contrario á aquello que se afirma.

5^o Así es, que la analogía de causas, inferida de la analogía de efectos, se reconoce aun por los que no se detienen á formar discurso alguno sobre la compatibilidad ó incompatibilidad que constituyen lo posible ó lo imposible.

6^o Por todo esto hemos observado ya en los preliminares, que si los movimientos y fenómenos análogos á los que se atribuyen á una causa inteligente, no debieran atribuirse también (y con tanta mayor certeza cuanto mayor es su número, mas estrecho su enlace, y mas admirable su resultado) á una causa inteligente, reguladora de esos movimientos y fenómenos, no habría certeza física: porque cómo ninguno puede observar todos y cada uno de los cuerpos, si no tuviese lugar la regla de analogía, nadie podría estar seguro de si v. g., las piedras que

no ha visto tendrían gravedad; de si los alimentos análogos á los que siempre ha usado serían verdaderos comestibles.

7^o Ni aun se podría tener certidumbre de si en nuestros semejantes existe un sér pensante como el nuestro, pues como estos seres pensantes no se ven, por analogía es como se conoce su existencia, discurriendo como discurría Platon: "Yo percibo en mí cierto orden en mis palabras y movimientos voluntarios, cuya causa es una inteligencia, que en mí reside; por lo que, observando esta misma regularidad en las palabras y acciones de mis semejantes, infero con toda certidumbre, que la causa de esa clase de fenómenos y movimientos, que en los demas hombres veo, es una inteligencia que combina y regula esos movimientos." Del propio modo raciocinaba este filósofo sobre los fenómenos y movimientos del mundo visible, é infería que era preciso atribuirlos á una inteligencia reguladora; y este discurso tan antiguo, le parecia (aun muchos siglos despues) á Newton de una fuerza incontrastable, como siempre la tendrá, mientras la inteligencia humana sea inteligencia.

8^o Pues en verdad, la inteligencia humana, aunque obre de un modo distinto cuando discurre sobre la posibilidad absoluta ó la imposibilidad, cuando calcula sobre las relaciones de las cantidades, y cuando se ocupa de las esperiencias y observaciones relativas á los seres materiales; la inteligencia humana, decimos, procede en aquellos discursos en que busca y obtiene la certeza, no siempre de un modo idéntico, pero siempre de un modo análogo; y así como ningún racional dejaría de conocer que metafísicamente es exacto un discurso en que comparados dos objetos con otro pueden compararse entre sí, y averiguarse algo cierto hecha esa comparación; y así como en la aritmética, dadas tres cantidades hay un procedimiento cierto para conocer otra cantidad que se busca; y así como es exacto decir: uno es á cinco como ciento á quinientos, y sería absurdo decir: uno es á cinco como ciento á cero; así en la física es procedimiento cierto el de un discurso, en que visto un fenómeno, y conocida su causa, y visto otro fenómeno análogo al primero, se infiere que este último tiene causa, y que no le faltan á esta causa los atributos que exige inferir la analogía de los fenómenos. De modo, que sería un enorme estravío de la razón decir: tengo de un reloj la idea que basta para conocer que sus piezas y movimientos se dirigen á un fin; conozco que el reloj es efec-

to de una inteligencia, y aunque tambien conozco que una máquina de vapor tiene piezas y movimientos dirigidos á un fin, dudo que una máquina de vapor sea efecto de una inteligencia,

9^a. Aun seria mayor estravío decir: estoy seguro de que aun las máquinas mas sencillas y con mucha mas razon las complicadas, son efectos de inteligencia, tanto mas ciertamente, cuantas mas sean las piezas de que consten, mas los movimientos que se combinen, y mas notorio y vasto el resultado que se obtiene; y veo tambien qué en el mundo material hay muchas piezas conexas entre sí, muchos movimientos tan conexas como las piezas, y un vasto resultado en la vida, funciones y efectos vitales, que resultan de todo este aparato; pero dudo que este aparato sea efecto de una inteligencia reguladora.

10 La irregularidad y desacierto de esta manera de discurrir son del todo evidentes: luego es del todo evidente el acierto del discurso contrario, á saber: los movimientos y fenómenos de una máquina, prueban por su combinacion, ser efecto de una inteligencia reguladora: luego el aparato y conjunto de los movimientos y fenómenos del mundo material, prueban por su conexión entre sí y con el resultado, ser efecto de una inteligencia reguladora.

11 Aunque aquí pudiera terminar la prueba, es útil notar su estructura, que en la forma que aquí le damos, consiste: primero, en la insistencia sobre el procedimiento de este modo de discurrir que constantemente se emplea sin moverse duda alguna sobre él, quizá en todos los juicios que no son sobre la esencia de las cosas; segundo, en la observacion de las conexiones que entre sí tienen los seres corpóreos; tercero, en notar igualmente las conexiones de los movimientos entre sí y con el resultado: todo lo cual es tan fácil y espedito, cuanto son numerosos y vastos los objetos que al efecto pueden recorrerse.

12. Por ejemplo: tratándose de los fluidos imponderables como la luz, ó de los gaseosos como los que componen el aire, ó de los líquidos como el agua, ó de los cuerpos sólidos y de cualquier grado de dureza como la tierra y los planetas, y comparados todos entre sí, y considerado cada cual con relacion á los órganos de nuestro cuerpo, con los que tenga mas evidente conexión, como la que tienen con la luz por una parte los astros y por otra los ojos; con el aire por una parte los órganos del habla, etc., y por otra los oidos, y así recorriendo los de mas sentidos y efectos materiales, notados en su influencia con respec-

to á aquellos y entre sí; seria preciso para no ver y palpar las conexiones de las piezas materiales combinadas entre sí, ya por la atraccion universal, ya por las afinidades especiales, ya por las figuras y distancias, etc., de unos cuerpos respectivamente á las propiedades y posiciones de los otros, seria preciso, decimos, para no ver esas conexiones de las piezas y de sus movimientos, y sobre todo la tendencia de todo esto á la vida y efectos vitales, seria preciso, repetimos, para no quedar, por decirlo así, inundados de evidencia, no tener sentidos, no ejercer funciones vitales, carecer de vida, ó por lo menos de racionalidad.

13. Y aun sin necesidad de recorrer todos los géneros de objetos materiales y todos nuestros sentidos, bastarán los órganos de la vista, para probar la existencia de un sér inteligente y poderoso, que ha combinado las diversas piezas de que se compone el ojo, colocándolas en las debidas distancias y proporciones necesarias, dándoles la figura, tamaño, movilidad, diversidad de densidades y otras muchas particularidades que lo constituyen un verdadero instrumento perfectamente análogo y aun muy superior á los instrumentos ópticos que son contruidos por los hombres, y que no se pueden atribuir sino á una causa inteligente, que los ha formado, con el objeto de que se pinten en una superficie determinada las imágenes de los cuerpos visibles.

14 Y si no se podría, sin chocar abiertamente con la recta razon, sospechar que un telescopio, v. g., ó aun el mas sencillo antejo, fuera el resultado de una causa ciega; y mucho mas repugnante seria inclinarse á juzgar que una multitud de esos instrumentos y todas las fábricas de ellos, no suponian inteligencia; con mucha menos razon se podría dudar, que todos los millones de órganos de esta clase, que todos los órganos de la vista, prueban, aún por sola su estructura, que ha presidido á su formacion una inteligencia superior.

15. Mucha mayor fuerza tienen estas observaciones, advirtiéndose, que todos estos millones de órganos necesarios para el mecanismo, sin el que no se percibirian la luz y los objetos iluminados por ella, y cuya correspondencia es tan visible con esa otra multitud de globos luminosos, en que consisten las estrellas fijas y el sol, distan millones de leguas respecto de esos astros; sin que tan enormes distancias obstenen á la correspondencia que por medio de la luz se verifica, al ponerse en juego la accion de los cuerpos luminosos sobre el fluido lumínico, y de éste sobre las diferentes piezas de los ojos, sin que las reflexio-

nes y refracciones verificadas por los cuerpos opacos, dejen de ser necesarias para que éstos sean visibles: y se verifique así, que la sola consideracion del fluido lumínico, visto en sus relaciones, ya con todo lo que por sí mismo es luminoso, ya con todo lo que es opaco, ya con los órganos de la vista, basta para percibir un vínculo comun, que presenta conexas entre sí todas las especies de cuerpos de que se compone el mundo visible, sin exceptuar el aire, pues el azul celeste que se percibe en la atmósfera, los crepúsculos y otros muchos fenómenos, no tendrían lugar sin la accion combinada de la atmósfera y de la luz.

16. No debe perderse de vista, que en todo esto se busca y se encuentra: primero, multitud de piezas que se corresponden en su estructura, propiedades y accion; segundo, multitud de movimientos combinados; tercero, resultado en un efecto vital.

17. Notemos ahora, que el lugar en que se encuentran los órganos de la vista, es el que mejor les corresponde en toda la superficie del cuerpo humano, aun prescindiendo de las reflexiones y cálculos que sobre este punto hace el ilustre Balmes, y que por sí solamente podrían formar otra demostracion aparte; y aun omitiendo tambien la explicacion del aparato con que se espedita el movimiento en la cabeza de alto á bajo y de un lado á otro, movimiento semejante al que para obtener el mismo resultado de la facil direccion de la vista á sus objetos, no se ha podido disponer sin arte en los grandes telescopios, segun espone el Dr. Palley. Pero ya que de paso hemos notado en el azul del cielo y los crepúsculos, casos de conexion entre un fluido imponderable como es la luz, y otro compuesto de gases como es el aire atmosférico; y á fin de pasar rápidamente á percibir una de las muchas conexiones entre los fluidos imponderables, los gaseosos y los líquidos, bastará limitarnos á considerar, que los órganos de la vista, como todos los otros, no han podido desarrollarse sin la circulacion de la sangre, para la cual se requieren movimientos y combinaciones, que no solamente son semejantes á cuanto presenta un sistema hidráulico, sino que le exceden sobre manera, por mas ingenioso que se le suponga.

18. Ninguno podría sospechar, sino falto de toda razon, que la distribucion del agua por las cañerías de una ciudad, pudiera verificarse sin la intervencion de una inteligencia, que combinara los diversos tubos, para obtener la conveniente distribucion del fluido. Y aun mas

ingeniosa seria la disposicion, si no se limitase á distribuir el fluido necesario, sino que se estendiese á recoger el sobraute, volviéndolo á conducir á su punto de partida. Pues esto es puntualmente lo que se verifica en la circulacion de la sangre por las arterias y las venas.

19. He aquí, pues, otra vez, multitud de piezas combinadas entre sí; multitud de movimientos conexos, y efecto vital en la circulacion de la sangre: y todo este aparato conducente á la conservacion de todos los órganos sensorios, á cuyas consideraciones nos condujo el de la vista, conexo con el otro aparato de las piezas y movimientos, que, para las funciones de ésta notamos en los cuerpos luminosos y en los opacos, en las diversas modificaciones y direcciones de la luz, y en la accion y combinacion de las diferentes piezas de que constan los ojos. Así tambien se nota aparato de piezas y movimientos en el juego y combinacion de las varias partes de que consta el oido, y una relacion muy marcada con las propiedades del aire, que ya notamos conexo por su parte, con la luz, y es fácil observar tambien igualmente conexo con todas las otras funciones vitales y en particular con la circulacion de la sangre, fenómeno que conduce á los otros aparatos necesarios para la conservacion de este fluido eminentemente vital. Pero antes de recorrer rápidamente lo indicado, séanos permitido preguntar: ¿El que formó el oido no oye? ¿El que formó el ojo y los aparatos de la vista no ve? ¿El que con estos aparatos unió otros igualmente vitales no vive? ¿El que con las piezas relativas á las funciones de la vista, que son todos los cuerpos luminosos y todos los opacos, y el fluido lumínico y las partes del ojo, puso en comunicacion las arterias y las venas y los aparatos de la digestion necesarios para la conservacion de la sangre, es decir, esos aparatos químicos combinados con los hidráulicos y con los otros que se requieren para la produccion de los frutos, que por su parte han menester las lluvias y las estaciones del año, con toda la concurrencia de las aguas, reducidas á vapor por el calórico, levantadas por el peso de la atmósfera, impelidas en todas direcciones por los vientos, atraídas por la gravedad á la superficie de la tierra, y otra vez en forma líquida llevadas á los mares despues de haber fecundado vastas regiones de la tierra, y todo esto en combinacion con movimientos por una parte rapidísimos y de masas enormes como los planetas, por otra parte lentísimos como los del crecimiento de los árboles; el que todo esto, decimos, combinó, nada puede en los cuerpos imponde-

rables, en los gaseosos, en los líquidos y en los sólidos de cualquier grado de dureza? ¡O al contrario, vista la conexión de todas estas cosas, la recta razón dicta considerar todas esas partes del universo material unidas por vínculos comunes, dirigidas á un fin, y constituyendo una máquina perfecta que supone una inteligencia reguladora?

20 Si alguno negara la existencia de Dios, debería responder á estas reflexiones: primero, que los ojos no se hicieron para ver, ni la luz existe para alumbrar, ni los cuerpos luminosos existen para producirla, ni los opacos tienen para las refracciones ó reflexiones de ella toda esa variedad de propiedades que los hacen visibles con tanta diversidad de colores; segundo, que tampoco el oído se formó para percibir sonidos, ni la atmósfera tiene al efecto las propiedades que para ellos se requieren, ni las que se necesitan para nuestra respiración, ni para impedir con su peso que la sangre se nos salga por los poros; tercero, que tampoco la sangre circula para que vivamos, ni para esto hay conexión entre los movimientos y estructura de los cuerpos sólidos con los fluidos que hemos recorrido, ni con otros.

Nos encargaremos antes de doblar esta hoja de estas respuestas ateístas, aunque sola su expresión basta para refutarlas. Pero antes no interrumpamos otras reflexiones sobre la sangre. Para conservarla en la cantidad necesaria por medio de aquel líquido que resulta de los alimentos y que debe mezclarse con ella, se necesitan el calórico y aquellos disolventes poderosos que deben reducir en parte á líquidos los alimentos sólidos que usamos; y estos alimentos, sin excluir aun los frutos mas sencillos de los vegetales, han habido menester, por lo menos, la circulación de la savia por el aparato de tubos que al efecto hay en los árboles y demas plantas, y este aparato, para ponerse en juego, ha necesitado del calórico otra vez, y del aire y lluvias, y de las estaciones y de los movimientos planetarios, y mientras mas se recorren todos esos diferentes géneros de cuerpos, es decir, los mas voluminosos y compactos sin exceptuar los planetas y otros cuerpos celestes, los líquidos, comenzando por el agua (sin olvidar sus transformaciones) y acabando por la sangre (y atendiendo á las transformaciones tambien de ésta), y mientras mas se atiende á los cuerpos gaseosos y á los imponderables, mas se percibe la conexión entre todos ellos y entre sus movimientos, cuya conexión con nuestra vida y funciones vitales no se puede negar.

Pero todo esto, dice el ateo, es efecto de unas modificaciones que en todos los cuerpos referidos hay, sin que hayan sido arregladas por una inteligencia superior á la nuestra; sino que consisten, ó en algo accidental á esos cuerpos, lo cual se llamará casualidad, ó en algo esencial á ellos, lo cual se llamará necesidad.

Nosotros ya hemos prevenido esa respuesta absurda, que es el resumen de todas las posibles á un ateo, pues hemos demostrado: primero, que las cualidades accidentales siempre reconocen como primera causa un sér que está fuera de la série de todas ellas; segundo, que á ningún cuerpo ó sér alguno simple ó compuesto puede serle esencial lo que es sucesivo, como lo son evidentemente los fenómenos de cuya explicación se trata.

21. Por otra parte, y para que la presente prueba sea del orden físico, bastará recordar, que no pudiendo en este orden adquirirse conocimiento alguno sino por la analogía y las esperiencias ú observaciones; y habiendo hecho valer la analogía para probar que la máquina del universo supone un artífice inteligente y poderoso; y apelando á la observación y á la experiencia para que se perciba la unidad de plan, las conexiones mútuas y el resultado de la máquina vastísima de que tratamos; y no pudiendo alegarse ni la experiencia, ni la observación, ni la analogía á favor de la casualidad ó la necesidad ciega, no solamente inferimos con toda certidumbre la existencia de un sér inteligente y poderoso, regulador de los movimientos y fenómenos del mundo material, sino que aun omitiendo las razones metafísicas que convencen de que este mismo regulador es el creador, y por consiguiente uno solo, infinitamente perfecto y eterno, podemos emplear, para probar físicamente su unidad y perfección indefinida, esas maneras de discurrir en el orden físico, que ya hemos notado ser indispensables, siempre que no se trata de la esencia de las cosas.

22 Así es, que reduciremos sencillamente á las que llaman reglas de filosofar, el discurso que acabamos de hacer, redactándolo en estos términos: Efectos de un mismo género deben atribuirse á causas análogas, es así que las piezas y movimientos de un artefacto, y las piezas y movimientos de la máquina del mundo son de un mismo género, con ventaja indefinida respecto del mundo: luego así como un artefacto supone un artífice inteligente y capaz de llevar á efecto su máquina, así el mundo material supone una inteligencia poderosa, reguladora

de los movimientos y fenómenos, y con todas las perfecciones que la obra supone, y todo esto en un grado indefinidamente superior al de las perfecciones que tiene el autor de un artefacto parcial y humano.

XXVII.

No hay mas causas que aquellas que son verdaderas y bastantes para la existencia de los fenómenos; es así que nada hay, en los que hemos observado en todos los géneros de cuerpos conexos entre sí, en el mundo físico, que indique ser dos ó mas los reguladores de los movimientos y fenómenos: luego es uno solo el artífice del mundo material.

XXVIII.

Ademas, como en el mundo material los seres pensantes que conocemos, están de tal modo conexos con los cuerpos, que los movimientos y fenómenos que percibimos en toda la materia, se refieren á esos seres pensantes, sin lo cual, ni aun se percibirian los repetidos movimientos y fenómenos, preciso es atribuir al artífice del mundo material, no solamente la inteligencia, poder y demas perfecciones que supone el arreglo de los seres materiales, sino todas las otras que requiere el gobierno de los seres pensantes que están ahora en conexión con los seres materiales; sin que podamos asignar límites á esas perfecciones de la inteligencia reguladora del universo.

23. Ya indicamos que cualquiera prueba de la existencia de Dios tomada del orden físico ó del moral, puede reducirse al orden metafísico, advirtiéndole que la causa primera de las afecciones físicas ó morales, es preciso que sea el mismo creador de las sustancias sujetas á esas afecciones, aclarando este concepto la misma pluralidad y limitaciones de estas sustancias, y la plenitud de ser, demostrada en el creador; pero si no se quisiere que las pruebas de la existencia de Dios, siendo de diferentes órdenes, coincidan, tendrán lugar las consecuencias sobre la unidad de Dios, su santidad, la universalidad de todos los géneros de perfecciones y la perpetuidad de su ser, aun cuando se prescindiera de probar el grado infinito de estos atributos. Ellos constan en este grado, no solamente por la fé, sino por las demostra-

ciones metafísicas. Y las físicas los prueban hasta un grado indefinido, pues no podemos asignarles límites. Lo cual, en las consecuencias prácticas, debe dar el mismo resultado.

XXIX.

§ 2º—Ha sido bastante para la prueba dada, una ojeada rápida sobre los géneros de cuerpos y su íntima conexión en sus combinaciones y movimientos, y las relaciones de todo esto con la vida, y los efectos y funciones vitales, aun sin detenernos en hacer análisis repetidos y esplicaciones de fenómenos que si fueran subrogadas con otras, no por eso dejarían de presentar la multitud de piezas combinadas y la multitud de movimientos relativos á la vida y efectos vitales; pero es seguro que todas las personas dedicadas á las ciencias naturales, y aun los que sin seguir profesion alguna científica suelen hacer reflexiones sobre cualquiera de los objetos materiales, pueden encontrar en cada uno de ellos pruebas de la existencia de Dios, sin exceptuar aun aquellos objetos que perjudican en muchos casos.

El fluido eléctrico que aterra en el brillo del relámpago y que puede conmover, obrando en las entrañas de la tierra, vastas cordilleras de montañas y dilatados continentes, y que no obstante, contribuye á purificar la atmósfera y á desarrollar los gérmenes de la vegetación en la tierra; las tempestades, que agitando los mares contribuyen á impedir la corrupción en esos depósitos profundos de las aguas, contribuyendo al mismo efecto la enorme cantidad de sales de que están allí impregnadas; la intensidad del calórico, que aun á la distancia de los millones de leguas en que la tierra se halla respectivamente al sol, basta á veces para dar la muerte, y que indudablemente la daría quizá á todo el género humano, si esta distancia al sol se redujese á la mitad, una cuarta, una octava, etc., parte de lo que es, así como por el contrario, bastando la frialdad de algunos inviernos extraordinarios para dar la muerte á algunos hombres; indudablemente nadie viviría, si la distancia de la tierra al sol en igualdad de las demas circunstancias, fuera respecto de la que es como dos, cuatro, ocho, diez y seis, treinta y dos, etc., á uno; todo esto, en verdad, manifiesta: que si el presente estado del mundo no está dispuesto para que vivamos eternamente sobre la tierra, ni para que estén lejos de ella el trabajo y el dolor (que

por su parte contribuyen tambien á la vida, el uno suministrando discursos y dirigiendo á cierto grado de perfeccion, y el otro retrayendo de lo que puede acelerar la destruccion de los vivientes sensitivos), sin embargo, todos los movimientos y fenómenos que en él hay, tienden á efecto vital: lo dicho sobre la distancia de la tierra al sol, la que si fuera dupla, cuádrupla, óctupla, etc., de la que es, y en igualdad de las demas circunstancias, no seria el planeta que habitamos apto para nuestra vida; puede aplicarse respectivamente á la altura de la atmósfera en las cumbres de las montañas mas elevadas, donde aunque no lleguen ni con mucho á ocho leguas de elevacion, ya no tiene el aire, el peso suficiente para contener la salida de la sangre por los poros, ni para los demas efectos que dicho peso proporcionado del aire produce cerca de la superficie de la tierra.

XXX.

Luego ésta seria inhabitable, si su atmósfera fuera la mitad, la cuarta, la octava parte etc., de la que es. Así tambien por el contrario, el exceso de presión seria perjudicial si la atmósfera tuviera una altura dupla, cuádrupla, óctupla, etc., de la presente. De la propia manera, como el peso de la atmósfera es proporcionado á la masa de la tierra, segun las leyes de atraccion, si esta masa fuera la mitad, la cuarta, la octava parte, etc., ó al contrario, dupla, cuádrupla, óctupla, etc., de la que es, resultarían los mismos inconvenientes notados. Y estos solos ejemplos entre muchísimos que se podrian alegar, bastan para convencer de que entre innumerables combinaciones, y aun atendiendo á tres ó cuatro especies de cuerpos, una combinacion distinta de la que se verificó, habria sido funesta en un número indefinido de casos, supuestas las mismas leyes de atraccion y las demas circunstancias iguales. Y si esto se nota atendiendo solamente á esos tres ó cuatro cuerpos, á saber: sol, tierra y atmósfera, mucho mas evidente es la reflexion hecha, si la vamos acomodando á cada estrella fija, imaginándola en todas las distancias posibles respecto á nuestro sistema planetario, y en que por el alcance de una poderosa atraccion hubiera de trastornarlo y destruirlo, así es que la existencia de la causa inteligente, no solamente se prueba por la combinacion presente, atendido el resultado que dá, sino considerando los que daria otra

de entre las innumerables que no repugnan á la esencia de los cuerpos combinados; y decimos esto último, no solamente por las razones espendidas en las pruebas metafísicas y tomadas de que á ninguna masa ó partícula le es esencial otra partícula ó masa, ni lo que la supone, ni movimiento alguno particular, ni aun el movimiento en general, por ser esencialmente sucesivo, sino que tambien, sin salir del modo de discurrir en la física y aun en el cálculo de las probabilidades, cuando por ellas se empieza á formar un discurso que acaba con certidumbre, decimos: que si en un número indefinido, como lo es para nosotros el de los cuerpos (no infinito real); y en otro número igualmente indefinido (es decir, al que no le podemos asignar límites) de movimientos; y eliminado el número (tambien indefinido) de resultados contrarios, se obtiene uno favorable con un grande aparato de piezas y movimientos, es preciso atribuirlo á una inteligencia. Y ni es necesario que haya multitud de piezas y movimientos, ni que se perciba la posibilidad de muchos casos contrarios, para obtener esta certeza, pues aun el que no ve mas que una palanca, un punto de apoyo, un movimiento, y un cuerpo que se mueve por el esfuerzo de la palanca, infiere con toda certeza, aunque no vea la mano que mueve la palanca, infiere, decimos, con toda certeza, que aquel movimiento es dirigido por una inteligencia; y esto, á pesar de que ni aquel efecto es vital, ni aquel movimiento es complicado, ni fuera de estos dos objetos ha visto mas que dos piezas: el punto de apoyo y la palanca. De la misma manera, el que ve una flecha que dá en un blanco, aunque no perciba sino tres objetos, tiene certeza de que aquel movimiento fué dirigido por una inteligencia. Luego siendo, no tres piezas, no tres mil, no tres millones, etc., sino un número indefinido las que hay en el mundo físico; y siendo sus movimientos igualmente numerosos y arreglados á un efecto vital, aunque no hubiera sino una probabilidad indefinida de la existencia de una causa inteligente y poderosa, reguladora de estos movimientos y fenómenos, como la probabilidad indefinida en las ciencias físicas equivale á la certidumbre, no puede haber duda alguna de la existencia de Dios, aun cuando el discurso acerca de ella comenzara por el cálculo de las probabilidades; pero no estamos en este caso. Si el número de cuerpos que componen el mundo material fuera infinito real, serían infinitas las piezas, é infinitas las combinaciones, é infinito el resultado obtenido por la accion de estas piezas y movimientos; y

metafísicamente se demostraría en esta prueba, como hemos demostrado con las razones metafísicas dadas antes, los atributos infinitos de la inteligencia reguladora; pero con esas mismas razones hemos probado, que el número de cuerpos que hay en el universo, no es una multitud realmente infinita, sino que tiene límites. Mas no por eso deja de ser la actual prueba física que damos de la existencia de Dios, completamente cierta. Una máquina pequeña, y tan sencilla que solamente conste de dos piezas, prueba la existencia de su artífice; una máquina grande y de movimientos mas combinados, debe probar tambien la existencia de su regulador. Dos esferas artificiales que representen la tierra y los espacios celestes, prueban la inteligencia de su inventor: luego con mas razon el verdadero globo de la tierra y sus relaciones con nosotros y con los espacios celestes, prueban la inteligencia, el poder y las demas perfecciones que hemos notado ya en el regulador supremo del universo.

CAPITULO II.

Pruébase la existencia de Dios por la consideracion de algunas propiedades comunes á todos los cuerpos, y por el presente estado de éstos.

XXXI.

§ 1.^o—Observacion 1.^a Si por inercia se entiende la incapacidad que un cuerpo tiene de pasar por sí mismo de la quietud al movimiento, ó del movimiento á la quietud, puede probarse que dicha inercia es esencial á cualquier cuerpo, pues como la misma esencia de las cosas exige, que lo que por ella no tienen, ya sea esto positivo ó ya negativo, no puedan adquirirlo por una série infinita de modificaciones accidentales, y sin la operacion de una sustancia distinta de aquella en que se observe cualquiera afeccion de ese género; y como al cuerpo que está en movimiento no le puede ser esencial la quietud, ni al que esté en quietud le puede ser esencial el movimiento, aquella en el primero de dichos cuerpos, y ésta en el segundo, no pueden verificarse sin la accion

de otra sustancia. Y así vemos que una masa en movimiento, no lo pierde sino por el rozamiento, resistencia del aire, etc., y una masa en quietud no se pone en movimiento, sino excitada por una causa distinta.

2.^a Como el carácter de esta prueba la reduce al orden físico, nos atenemos á la última parte de la observacion precedente, aunque no desconocemos que la primera parte es exacta, siempre que por inercia se entienda la incapacidad dicha.

3.^a Y aunque se entienda tambien la resistencia que un cuerpo pone á otro cuerpo cuando trata de mudarse el estado de movimiento ó quietud en el uno de ellos con el otro; esta resistencia y sus efectos, lo mismo que la incapacidad de cualquiera masa ó partícula, para cambiar por sí de estado, como que se observan en toda la materia considerada con toda la exactitud de una demostracion física, se reconocen como afecciones universales de los cuerpos.

4.^a De la propia manera la atraccion, y no solamente la molecular que se percibe en cuerpos pequeños y á pequeñas distancias, sino tambien la que se deja ver en los cuerpos grandes y aun enormes.

5.^a Sin la una y la otra, no pudieran tener lugar las combinaciones de las partículas que están contiguas entre sí, y aun de las que distan mucho del centro de las grandes masas de la tierra y de los cuerpos esparcidos por los espacios celestes.

6.^a No tratamos de formar demostracion alguna, preguntando: ¿cuál es la causa de la atraccion universal? ¿Si puede un cuerpo ser causa de las atracciones de dos cuerpos distantes, obrando él como intermedio atraente? ó por el contrario, ¿obra como impelente colocado en las superficies opuestas al punto á que se dirigen los cuerpos que se atraen? Si en el primer caso, ¿no está él mismo sujeto á la atraccion? Si en el segundo caso, ¿no abundan los fenómenos contrarios á esta hipótesis segun los han observado los físicos? ¿Si, supuesto que no haya cuerpo que sea causa de la atraccion universal, no es un absurdo imaginarse que los cuerpos que se atraen obren donde no están? ¿Si á las numerosas demostraciones que hace tiempo existen y que se forman cada dia de la existencia de Dios, no vendrá á añadirse cuando la física progresa mas, otra nueva prueba, tomada, ó del vasto aparato mecánico que se llegue á descubrir puesto en juego para la atraccion, ó de que esta propiedad universalísima no dependa como de causa de cuerpo alguno?

metafísicamente se demostraría en esta prueba, como hemos demostrado con las razones metafísicas dadas antes, los atributos infinitos de la inteligencia reguladora; pero con esas mismas razones hemos probado, que el número de cuerpos que hay en el universo, no es una multitud realmente infinita, sino que tiene límites. Mas no por eso deja de ser la actual prueba física que damos de la existencia de Dios, completamente cierta. Una máquina pequeña, y tan sencilla que solamente conste de dos piezas, prueba la existencia de su artífice; una máquina grande y de movimientos mas combinados, debe probar tambien la existencia de su regulador. Dos esferas artificiales que representen la tierra y los espacios celestes, prueban la inteligencia de su inventor: luego con mas razon el verdadero globo de la tierra y sus relaciones con nosotros y con los espacios celestes, prueban la inteligencia, el poder y las demas perfecciones que hemos notado ya en el regulador supremo del universo.

CAPITULO II.

Pruébase la existencia de Dios por la consideracion de algunas propiedades comunes á todos los cuerpos, y por el presente estado de éstos.

XXXI.

§ 1.^o—Observacion 1.^a Si por inercia se entiende la incapacidad que un cuerpo tiene de pasar por sí mismo de la quietud al movimiento, ó del movimiento á la quietud, puede probarse que dicha inercia es esencial á cualquier cuerpo, pues como la misma esencia de las cosas exige, que lo que por ella no tienen, ya sea esto positivo ó ya negativo, no puedan adquirirlo por una série infinita de modificaciones accidentales, y sin la operacion de una sustancia distinta de aquella en que se observe cualquiera afeccion de ese género; y como al cuerpo que está en movimiento no le puede ser esencial la quietud, ni al que esté en quietud le puede ser esencial el movimiento, aquella en el primero de dichos cuerpos, y ésta en el segundo, no pueden verificarse sin la accion

de otra sustancia. Y así vemos que una masa en movimiento, no lo pierde sino por el rozamiento, resistencia del aire, etc., y una masa en quietud no se pone en movimiento, sino excitada por una causa distinta.

2.^a Como el carácter de esta prueba la reduce al orden físico, nos atenemos á la última parte de la observacion precedente, aunque no desconocemos que la primera parte es exacta, siempre que por inercia se entienda la incapacidad dicha.

3.^a Y aunque se entienda tambien la resistencia que un cuerpo pone á otro cuerpo cuando trata de mudarse el estado de movimiento ó quietud en el uno de ellos con el otro; esta resistencia y sus efectos, lo mismo que la incapacidad de cualquiera masa ó partícula, para cambiar por sí de estado, como que se observan en toda la materia considerada con toda la exactitud de una demostracion física, se reconocen como afecciones universales de los cuerpos.

4.^a De la propia manera la atraccion, y no solamente la molecular que se percibe en cuerpos pequeños y á pequeñas distancias, sino tambien la que se deja ver en los cuerpos grandes y aun enormes.

5.^a Sin la una y la otra, no pudieran tener lugar las combinaciones de las partículas que están contiguas entre sí, y aun de las que distan mucho del centro de las grandes masas de la tierra y de los cuerpos esparcidos por los espacios celestes.

6.^a No tratamos de formar demostracion alguna, preguntando: ¿cuál es la causa de la atraccion universal? ¿Si puede un cuerpo ser causa de las atracciones de dos cuerpos distantes, obrando él como intermedio atraente? ó por el contrario, ¿obra como impelente colocado en las superficies opuestas al punto á que se dirigen los cuerpos que se atraen? Si en el primer caso, ¿no está él mismo sujeto á la atraccion? Si en el segundo caso, ¿no abundan los fenómenos contrarios á esta hipótesis segun los han observado los físicos? ¿Si, supuesto que no haya cuerpo que sea causa de la atraccion universal, no es un absurdo imaginarse que los cuerpos que se atraen obren donde no están? ¿Si á las numerosas demostraciones que hace tiempo existen y que se forman cada dia de la existencia de Dios, no vendrá á añadirse cuando la física progresa mas, otra nueva prueba, tomada, ó del vasto aparato mecánico que se llegue á descubrir puesto en juego para la atraccion, ó de que esta propiedad universalísima no dependa como de causa de cuerpo alguno?

7º Prescindiendo ahora de todo lo dicho nos limitamos á notar la inercia y la atraccion como propiedades de la materia, tan ciertas como universales é importantes en sus consecuencias.

8º Para percibir algunas, podemos notar: primero, que todos los cuerpos actualmente organizados tanto del reino vegetal como del animal, estuvieron antes en otro estado; segundo, que los demas cuerpos que están sobre el globo de la tierra, como las montañas, piedras, etc., y los que se hallaren sobre la superficie de los globos celestes, tampoco estaban en el mismo estado que ahora cuando la tierra y todos los astros estaban en aquel grado de blandura, por una parte necesaria para que la atraccion (causa verdadera y suficiente de la redondez de estos enormes globos) los hiciera redondos, y por otra parte incompatible con el peso de esas montañas, peñascos, etc., que ciertamente no existian antes como ahora están; cuarto, que así como los cuerpos pequeños que ahora se forman redondos naturalmente, v. gr., muchas frutas, y los que por la industria humana para hacerlos tambien redondos, se vacían en moldes, no adquieren dicha figura sino previa la blandura suficiente, así, ni los planetas se hubieran complanado en sus polos y oblongado en sus ecuadores, á proporcion de la velocidad de sus rotaciones, sin esa misma blandura que para la figura redonda de la tierra y de los astros dijimos ser necesaria.

9º ¿Podrá ponerse en duda por un físico que la atraccion existe? ¿Podrá dudarse que es suficiente para haber verificado la redondez de la tierra y de los astros? ¿No es verdad tambien que siendo previa la accion de la causa á la produccion del efecto, no existia antes en los astros ni en la tierra la misma figura que ahora tienen, ni en la tierra habia la misma dureza que ahora presenta?

10º Luego toda la materia inorgánica y toda la actualmente organizada, no tuvo en su estado primitivo las formas que ahora tiene.

11. Y como por la física consta que la materia es inerte, y por otra parte es claro que sus formas actuales no le son esenciales, y lo que no es esencial á las sustancias les viene de otro principio distinto de ellas, preciso es reconocer al autor de la actual forma y composicion de la materia, como hemos notado en otra parte.

12. Mas lo que nuevamente debe llamar nuestra atencion, es el sistema en que de tal modo está arreglada la materia, que las impresio-

nes hechas en los órganos sensorios son una especie de signos naturales para nosotros; pero arbitrarios para la causa de este arreglo.

13. Esto último puede probarse muy fácilmente, porque como se requieren movimientos anteriores á la impresion para que ésta se haga, y otros posteriores á ella para que se trasmita hasta el cerebro; ni ella, siendo como es posterior á la accion de los objetos esternos, puede atribuirse á la esencia de estos, así por su posterioridad, como porque no está en dichos objetos sino en los órganos; ni tampoco el conocimiento que de dichos objetos esternos se tiene mediante la impresion hecha en nuestros órganos, puede (con ninguna apariencia de razon) atribuirse á la esencia de la parte del órgano en que la impresion se hace (la cual muchas veces no tiene resultado). Y esto por las mismas razones tomadas de la posterioridad del conocimiento relativamente á la impresion, etc., y sobre todo, por la necesidad é intervencion del movimiento, que por ser sucesivo, á nada puede serle esencial.

14. Tenemos, pues, que toda la materia que estuvo primitivamente en otra forma, hoy está arreglada de modo, que los grandes globos con sus diversas clases; los cuerpos inorgánicos con todas sus analogías de especies y géneros; y los cuerpos organizados así del reino vegetal como del reino animal con todas sus clasificaciones, se nos presentan de la manera conveniente para que distingamos cada individuo de los otros, y por medio de las especies, formemos ideas generales; y todo esto mediante un sistema de impresiones hechas en nuestros órganos, y que conducen al conocimiento de todo lo referido, como los signos arbitrarios al conocimiento de los objetos que significan.

15. Así es, que para aclarar todo esto con un ejemplo trivial, bien podemos decir: que si viéramos una cantidad de tinta en estado de liquidez, y despues viéramos esa misma tinta empleada en renglones paralelos con vocablos separados por intervalos convenientes, y significando estos vocablos, no por su esencia sino como signos arbitrarios, ideas coordinadas en forma de discurso; de ningun modo se podria sospechar que la tinta inerte se habia ido por sí sola á poner sobre el papel, y mucho menos habria formado signos arbitrarios del pensamiento, y mucho menos aun habria dado ella misma el valor á esos signos: luego con mucha mas razon, probado como está que la materia ha pasado á las formas en que con una especie de paralelismo se nos presenta

arreglada en géneros, especies ó individuos, á veces tan distinguibles como los de la especie humana, en que tanto importa distinguirlos bien, y todo esto, por medio de impresiones hechas en los sentidos que tambien hemos probado no tener conexión esencial con los conocimientos; preciso es inferir que la materia, como la tinta del ejemplo, no ha pasado por sí sola á formar estos arreglos ni estos signos arbitrarios; sino que es exacto decir que los espacios celestes y estrellados, refieren mejor que un libro común la existencia de Dios, y que no hay idiomas tan incultos á que no se pueda traducir y no se haya traducido este lenguaje.

16. El nos inculca la unidad de Dios, su santidad, la totalidad de sus perfecciones y su perpetuidad, sugiriéndonos las mismas reflexiones que hicimos en la prueba precedente.

XXXII.

§ 2º—La historia natural, despues de llamar la atención sobre varios objetos, aun de los que no siempre suelen presentarse en las pruebas de la existencia de Dios, como regulador de los movimientos y fenómenos del universo, manifiesta no ser eterno el mundo, con varios hechos de que bastarán uno ó dos por vía de ejemplo. Las montañas, v. gr., es claro que sirven para el aumento de superficie en un país, para la variedad de paisajes, para la diversidad conveniente de temperaturas en una misma zona, para el mejor desarrollo en la vegetación de aquellas plantas útiles que requieren alturas elevadas ó valles profundos, para la existencia de nieves perpetuas aun en la zona tórrida; tambien sirven para obrar, por medio de la atracción, sobre las nubes, fijarlas muchas veces y determinar la caída de las lluvias sobre lugares mas convenientes que otros; tambien son útiles para la formación de las fuentes naturales y por consiguiente la de los arroyos y rios; y bastaria esto para notar cuán fácil es, observando aunque sea una sola pieza del mundo material, percibir su conexión con todos los otros géneros de piezas, y conocer la combinación de muchos movimientos relativos á efectos vitales, y que vienen á parar en la facultad de conocer. Y claro está que no hemos recorrido todas las relaciones que con las diferentes piezas de la máquina tienen estas escabrosidades del globo que llamamos montañas, ni todas las utilidades que ofre-

cen. Mas todas estas utilidades ya habrian cesado y las montañas mismas desaparecido, si por una parte, no habiendo tenido lugar la transformación de la materia, segun la indicamos en el párrafo anterior; y por otra no verificándose reposiciones de montañas de la manera conveniente á los resultados de utilidad perpetua que acabamos de considerar; el globo de la tierra existiera desde la eternidad. Por tene que sea la parte que las lluvias y otras causas quitan anualmente á las montañas, en la eternidad hay sobrada duracion para destruirlas todas. Y si es que se supone, que estas ú otras piezas de la máquina del mundo gastadas por el tiempo, se recomponen ó se forman de nuevo, quedando siempre la máquina en buen uso, ¿no es una obstinacion enteramente irracional, conocer que las piezas y movimientos de una máquina, no solamente dan el resultado correspondiente, sino que si algunas de sus partes pequeñas ó grandes se gastan ó tienden á inutilizarse, hay medios de reparacion puestos en práctica, y todavia dudar, que una inteligencia poderosa sea la reguladora de los movimientos y fenómenos?

XXXIII.

Una reflexion semejante suele hacerse con respecto al fondo de los mares. Es claro que esas vastas profundidades son necesarias para que las aguas no inunden los continentes, y para que haya en dichos depósitos todas las necesarias á la cantidad de vapores que deben elevarse para formar las nubes y proporcionar las lluvias, etc. Pero por corta que sea la cantidad de tierra y cuerpos sólidos y duros que llevan los rios anualmente al lecho de los mares, ya se hubiera segado toda la profundidad, si el mar fuera eterno: pues si en mil años, v. gr., se elevara una millonésima parte del fondo del océano, claro es que en mil años repetidos un millon y mas de veces indefinidamente, se habria acabado de elevar el fondo. Y como si el mundo fuera eterno, ya habrian pasado cuantos millones se quisiesen imaginar (aun prescindiendo del absurdo de suponer tiempos infinitos pasados), ya estaria el fondo del mar completamente elevado.

XXXIV.

Por lo dicho al corroborar estas reflexiones cuando las aplicamos á otros objetos, se ve, que presentadas con el complejo de observaciones que cualquiera puede reproducir y multiplicar, no solamente tienen lugar como adiciones á las otras pruebas físicas de la existencia de Dios, sino que sugieren ideas á propósito para formar otras pruebas distintas, recorriendo las clases mas estensas de cuerpos, y aun bastando tambien fijarse en cualquiera de ellos y aun en una de sus partes, como la hoja de una planta ó la pluma de un ave. Cualquiera de estos objetos dará lugar á la eliminacion de la necesidad ciega ó la casualidad, absurdas como se ha demostrado en las pruebas del órden metafísico, y aun prescindiendo de esto incapaces de probarse por experiencia ó analogía, y mucho mas incapaces de satisfacer á los fenómenos, al paso que cualquiera de estos será suficiente para presentar la analogía mas perfecta y ventajosa que basta para la certidumbre física.

Aun suponiendo que algunas esplicaciones de las que hoy están admitidas como verdaderas y ciertas por todos los que cultivan las ciencias naturales, llegaran con el tiempo á parecer falsas, y aun se demostrara que efectivamente lo eran, y que los fenómenos habian de explicarse de otra manera, siempre la nueva esplicacion reconocerá en el mundo material; primero, piezas con figuras y propiedades relativas unas á otras; segundo, movimientos combinados entre sí; tercero, un resultado de todo esto, en vida, funciones vitales y sensaciones, y por consiguiente en desarrollo ó ejercicio de la facultad de conocer; siempre la esencia de la materia no será causa observada ni experimentada suficiente para los fenómenos; siempre la casualidad carecerá tambien del apoyo de la experiencia, la observacion y la analogía, lo mismo que carece de estos apoyos la esencia de la materia para ser, no digo ya admitida, sino aun sospechada como causa del aparato y resultado del mundo físico; siempre subsistirá la analogía perfecta que hay entre éste y una máquina; siempre se notarán fenómenos, que considerados en sí mismos y en su reproduccion, presentarán pruebas multiplicadas de que si hay algo físicamente cierto, no puede ser dudosa la existen-

cia de la causa reguladora, suficiente por su inteligencia y poder para regir el universo.

XXXV.

§ 3º Lo dicho en los párrafos precedentes, sobre las observaciones que se pueden hacer acerca de las conexiones que se notan entre todos los géneros de cuerpos imponderables, gaseosos, líquidos y sólidos, y las combinaciones de los movimientos de todos ellos, dirigidas á la vida y efectos vitales, es tan fácil de conocerse, que para ello no se necesitan ni aun los conocimientos elementales de la física. Y cualquiera, á proporcion de los progresos que hiciere ó haya hecho en las ciencias naturales, podrá multiplicar las demostraciones de este género. Tambien podrá facilitar y acelerar la inteligencia de las razones dadas, especialmente advirtiéndole á los que cuando se les presenten mecanismos muy maravillosos, por no haber antes llegado á su noticia, dudaren de ellos, que segun la observacion hecha poco ha, es claro, que si para la esplicacion de un efecto particular hubiese quien no admita como ciertos los movimientos y aparatos que se le espusieren, ciertamente no podrá negar que si no son los aparatos y movimientos que se le hayan hecho valer, los que él admita, habrá de admitir que otros aparatos y movimientos dan el mismo resultado. Por ejemplo: es admirable el mecanismo con que el aire que respiramos repara las pérdidas del oxígeno que sirve para nuestra sangre, y la manera con que en los árboles y demas plantas el azoe es el que se consume en esa especie de respiracion que en los vegetales se verifica, y que se promueve de la manera conveniente por la accion de la luz. Vemos en combinacion con ésta la atmósfera y sus gases; notamos á los vegetales en relacion con nuestros cuerpos, con respecto á la respiracion; percibimos tambien á nuestra sangre en relacion con la atmósfera y con la luz, igualmente advertimos que el órgano por donde principalmente nos entra el aire para la respiracion, y que siempre está abierto al efecto, necesita, así como el oido, la accion del aire; y que esta combinacion del aire por una parte con la luz y por otra con los vegetales; por una parte con los órganos de nuestra respiracion y con la sangre, y por otra con el calórico, no solamente sirve para efectos análogos

á los de la oxigenacion de la sangre, sino para la elevacion de los vapores de que se forman las nubes, y para las diversas direcciones que deben tomar éstas al impulso de los vientos, y para la caida de las lluvias, en que debe tener parte la atraccion de la tierra y los movimientos planetarios que determinan las estaciones; en una palabra: seguimos notando por donde quiera que empecemos á considerar los cuerpos imponderables, gaseosos, líquidos ó sólidos, y nuestros sentidos de la vista, oído, olfato, gusto y tacto, y las funciones interiores que se verifican en nuestro cuerpo, siempre conexión mediata ó inmediata entre las diversas clases de cuerpos externos entre sí y con nuestros órganos sensorios, y siempre la asombrosa coordinación de movimientos, y siempre el resultado vital. Pues bien, supongamos que alguno rehusara admitir el hecho de que en nuestra respiracion se verifica la oxigenacion de la sangre, y que despues de esta operacion ya no despedimos con su correspondiente cantidad de oxígeno el aire atmosférico que habiamos aspirado; supongamos que tambien se dudara ó se negara esa especie de respiracion de los árboles y demas plantas, y en la que al contrario de lo que pasa en nosotros, los vegetales, excitados por la luz del sol, desprenden grandes cantidades de oxígeno, que á nosotros ha de servir como á los vegetales sirve el aire, siempre será preciso subrogar á estas combinaciones de movimientos que se desecharen, otras combinaciones de movimientos indispensables, para que el aire tenga los elementos necesarios á la respiracion, y nunca podrá negarse la conexión entre todos los diferentes géneros de cuerpos, ni la combinacion de innumerables movimientos, ni el resultado vital.

XXXVI.

§ 4º—Tambien hemos indicado antes, que por mas evidente que sea la tendencia á vida y funciones vitales á que conducen las piezas y movimientos del mundo físico, éste no dejaria de ser máquina, aun cuando sus combinaciones tuvieran otra tendencia diversa de la espresada. Ahora añadimos: que aun prescindiendo de que el aparato del mundo material no está en accion para que tengamos una vida inmortal sobre la tierra, si alguno se ocupara solamente de aquellos aparatos parciales que dan la muerte, no dejaria de percibir la analogía que entre ellos y algunas máquinas formadas por los hombres, v. gr.,

las armas de fuego, etc., es del todo evidente, y con no menor evidencia demuestra, que así como las armas de fuego no han podido construirse sin una inteligencia reguladora, así el mundo material, sin escluir de él los aparatos parciales dichos, demuestra la existencia de un sér inteligente y poderoso, y tanto mas, cuanto mas se perciba la conexión de esos aparatos parciales con la totalidad de las demas piezas y movimientos de la materia, y la tendencia muy notable de los aparatos parciales dichos, á que el género humano evite acciones y habi-tudes contrarias al uso acertado que de su inteligencia y demas facultades y propensiones individuales y sociales le conviene hacer. Mas como estas últimas observaciones ya nos conducen á las pruebas morales de la existencia de Dios, podremos limitarnos á la indicacion hecha, y pasar ya á los preliminares de dichas pruebas morales, en los cuales indicaremos ó recordaremos algo de lo que es bien sabido sobre la naturaleza de nuestro sér pensante y su actual union con nuestro cuerpo, y sobre la inmutabilidad de aquellas verdades necesarias y universales, sin las que, ni habria orden moral, ni seria posible discurso alguno no solamente en el espresado orden moral, pero ni aun en el físico, que todo se funda en la observacion y analogía, ni en el metafísico mismo.

SECCION QUINTA.

PRELIMINARES A LAS PRUEBAS DE LA EXISTENCIA DE DIOS,
FUNDADAS EN EL ORDEN MORAL.

XXXVII.

Fácilmente se verá que las pruebas de este orden no han menester las reflexiones previas de que vamos á ocuparnos. Pero como éstas son obvias y fecundas, de modo que puedan servir tambien de pruebas aun del orden metafísico y del físico, y son conducentes á la mas pronta inteligencia de las pruebas morales, parece conveniente fijar, aunque sea brevemente, la atencion sobre nuestro mismo sér pensante y

á los de la oxigenacion de la sangre, sino para la elevacion de los vapores de que se forman las nubes, y para las diversas direcciones que deben tomar éstas al impulso de los vientos, y para la caida de las lluvias, en que debe tener parte la atraccion de la tierra y los movimientos planetarios que determinan las estaciones; en una palabra: seguimos notando por donde quiera que empecemos á considerar los cuerpos imponderables, gaseosos, líquidos ó sólidos, y nuestros sentidos de la vista, oído, olfato, gusto y tacto, y las funciones interiores que se verifican en nuestro cuerpo, siempre conexión mediata ó inmediata entre las diversas clases de cuerpos externos entre sí y con nuestros órganos sensorios, y siempre la asombrosa coordinación de movimientos, y siempre el resultado vital. Pues bien, supongamos que alguno rehusara admitir el hecho de que en nuestra respiracion se verifica la oxigenacion de la sangre, y que despues de esta operacion ya no despedimos con su correspondiente cantidad de oxígeno el aire atmosférico que habiamos aspirado; supongamos que tambien se dudara ó se negara esa especie de respiracion de los árboles y demas plantas, y en la que al contrario de lo que pasa en nosotros, los vegetales, excitados por la luz del sol, desprenden grandes cantidades de oxígeno, que á nosotros ha de servir como á los vegetales sirve el aire, siempre será preciso subrogar á estas combinaciones de movimientos que se desecharen, otras combinaciones de movimientos indispensables, para que el aire tenga los elementos necesarios á la respiracion, y nunca podrá negarse la conexión entre todos los diferentes géneros de cuerpos, ni la combinacion de innumerables movimientos, ni el resultado vital.

XXXVI.

§ 4º—Tambien hemos indicado antes, que por mas evidente que sea la tendencia á vida y funciones vitales á que conducen las piezas y movimientos del mundo físico, éste no dejaria de ser máquina, aun cuando sus combinaciones tuvieran otra tendencia diversa de la espresada. Ahora añadimos: que aun prescindiendo de que el aparato del mundo material no está en accion para que tengamos una vida inmortal sobre la tierra, si alguno se ocupara solamente de aquellos aparatos parciales que dan la muerte, no dejaria de percibir la analogía que entre ellos y algunas máquinas formadas por los hombres, v. gr.,

las armas de fuego, etc., es del todo evidente, y con no menor evidencia demuestra, que así como las armas de fuego no han podido construirse sin una inteligencia reguladora, así el mundo material, sin escluir de él los aparatos parciales dichos, demuestra la existencia de un sér inteligente y poderoso, y tanto mas, cuanto mas se perciba la conexión de esos aparatos parciales con la totalidad de las demas piezas y movimientos de la materia, y la tendencia muy notable de los aparatos parciales dichos, á que el género humano evite acciones y habi-tudes contrarias al uso acertado que de su inteligencia y demas facultades y propensiones individuales y sociales le conviene hacer. Mas como estas últimas observaciones ya nos conducen á las pruebas morales de la existencia de Dios, podremos limitarnos á la indicacion hecha, y pasar ya á los preliminares de dichas pruebas morales, en los cuales indicaremos ó recordaremos algo de lo que es bien sabido sobre la naturaleza de nuestro sér pensante y su actual union con nuestro cuerpo, y sobre la inmutabilidad de aquellas verdades necesarias y universales, sin las que, ni habria orden moral, ni seria posible discurso alguno no solamente en el espresado orden moral, pero ni aun en el físico, que todo se funda en la observacion y analogía, ni en el metafísico mismo.

SECCION QUINTA.

PRELIMINARES A LAS PRUEBAS DE LA EXISTENCIA DE DIOS,
FUNDADAS EN EL ORDEN MORAL.

XXXVII.

Fácilmente se verá que las pruebas de este orden no han menester las reflexiones previas de que vamos á ocuparnos. Pero como éstas son obvias y fecundas, de modo que puedan servir tambien de pruebas aun del orden metafísico y del físico, y son conducentes á la mas pronta inteligencia de las pruebas morales, parece conveniente fijar, aunque sea brevemente, la atencion sobre nuestro mismo sér pensante y

sus relaciones con nuestros órganos, y principalmente sobre la dependencia que la inteligencia humana tiene de ciertas condiciones para su existencia y ejercicio.

CAPITULO UNICO.

Consideraciones sobre la union de nuestro cuerpo con nuestro sér pensante, y sobre la causa de la razon humana.

XXXVIII.

Nadie puede dudar que hay en cada uno de nosotros un sér pensante. El que de tal cosa dudara, por su misma duda suministraría una prueba de la existencia de su sér pensante, puesto que nadie puede dudar sin pensar. Por lo demas, que en algunas sustancias residan nuestros pensamientos, como todas las modificaciones y funciones suponen algun sugeto en que se verifican, tampoco es cosa que puede ponerse en duda, y en rigor, no hay quien la combata; pues si algun materialista para atacar la espiritualidad del alma, quiere llevar la exageracion de sus falsas hipótesis hasta el grado de intentar formular alguna duda sobre si nuestro sér pensante es el sugeto en que residen nuestros pensamientos, ó si el mismo sér pensante no es mas que un pensamiento ó cualquiera otra modificacion de una sustancia material, fuera de que se complicará cada vez mas con las espresiones de una teoría absurda, no conseguirá destruir la perpetuidad de la existencia de nuestra alma, puesto que la perpetuidad puede convenir aun á las modificaciones, ni habrá hecho mas que mover una cuestion, por una parte de nombre, y por otra de una solucion enteramente contraria á la hipótesis de que nuestra alma sea una cosa estensa. Pues aun prescindiendo de las muchas razones con que los filósofos prueban que el alma humana es indivisible, basta atender á una ú otra de dichas razones, v. gr., á la facultad que nuestro sér pensante tiene de comparar entre sí dos ó mas afecciones totales, v. gr., dos sensaciones ó una sensacion y un recuerdo, ó dos recuerdos, etc. Pues para que la comparacion se verifique, es indispensable que la una afeccion toda esté don-

de estuviere toda la otra. Y esto es cosa que no puede verificarse en ningunas afecciones ó funciones estensas ni de un sér estenso: pues tales afecciones, por lo mismo que cada una de ellas ocupa alguna estension, no pueden hallarse sino repartidas entre las partes de la estension y no pueden las dos hallarse enteras en un punto indivisible: v. gr., no puede toda la redondez de un globo hallarse entera en un punto, y mucho menos concurrir allí con otra redondez tambien entera. Pues bien, las afecciones totales que compara entre sí nuestro sér pensante, existen, para eso, total y simultáneamente la una donde la otra: luego no son afecciones estensas ni de un sér estenso, sino de un sér indivisible: luego nuestro sér pensante es indivisible. Y como ademas, ni existe en todas partes ni es inmutable, no existe por su propia esencia, sino que tiene la existencia recibida, y prueba así como las sustancias compuestas, y aun mas claramente, por ser inestensa y ademas limitada, y por estar sujeta á modos accidentales, la existencia del Creador.

XXXIX.

§ 2º.—Las consideraciones fundadas en la union del alma con el cuerpo, tambien manifiestan que no es esencial al cuerpo estar unido al alma ni al alma estar unida al cuerpo, y que tampoco es el alma la que ha producido esta union, ni menos se debe al cuerpo. Esta union no ha podido verificarse sin la accion de un sér que haya unido ambas partes, y que por lo mismo es autor de la vida del hombre; nuestro sér pensante efectivamente ni recuerda el primer movimiento de su existencia en el cuerpo, ni sabe demostrar ninguna de las teorías que como hipótesis han presentado Leibnitz, Descartes y otros filósofos sobre la union del alma con el cuerpo, de modo que nada hay en los recuerdos, ni en la existencia que tienda á probar, ni aun remotamente, que la union del cuerpo con el alma sea efecto de la voluntad de ésta, al paso que la posibilidad de no estar en él, prueba, como ya lo observamos, que no es la esencia del sér pensante ni la de la materia organizada, la que ha producido esta union, que por el solo hecho de no ser esencial, manifiesta ser efecto de una causa que no es la misma alma ni el cuerpo, sino superior á estos dos séres. Tampoco puede el sér pensante irse cuando quisiere por solo el efecto de su voluntad. El

suicida echa mano del puñal ó del veneno; pero su sér pensante no se va por solo su conato sin destruir la organizacion del cuerpo. Y si el sér pensante, no es la causa de la union, ni de la permanencia suya en el cuerpo, mucho menos puede éste ser la causa de esa union en que consiste la vida humana, sino que así como discurrimos sobre la forma y composicion de la materia, manifestando que por el mismo hecho de no ser esencial parte alguna suya á las otras, es preciso atribuir la composicion á otro sér distinto del compuesto; así la union de nuestro sér pensante con nuestro cuerpo, demuestra la existencia del autor de nuestra vida, aun prescindiendo de las consideraciones que sobre ésta, considerada en sí misma, podrian hacerse; prescindiendo tambien de las que sugiere la estructura del cuerpo; prescindiendo igualmente de otras que nacen del complejo y coordinacion que se nota en las facultades del sér pensante; y por último, prescindiendo de las consideraciones ya indicadas en otra parte, sobre no poder haber pasado una série infinita de hombres cuyo número siempre resulta menor, y por lo mismo no infinito, comparado con el número de las partículas de sus cuerpos ó de las facultades de sus seres pensantes.

XI.

§ 3º.—Ya Ciceron y los filósofos antiguos habian advertido, que cualquiera cualidad que exista, supone un atributo correspondiente, sin el cual no podría tal cualidad existir, así es, que el mismo Ciceron preguntaba de dónde vendria la inteligencia que en nosotros hay, si no existiese una inteligencia divina que fuera causa de cualquiera limitada.

XII.

Mas esto, que solo pudiera presentarse en la expresada forma como una conjetura, es una verdadera demostracion, tal como la presentan los filósofos modernos; porque en primer lugar: por una perfecta analogía se puede observar que lo primero en cualquier género es causa de las demas cosas del mismo género, luego la causa de todas las inteligencias que han comenzado á existir con el tiempo, debe ser una inteligencia anterior al tiempo, y por consiguiente eterna.

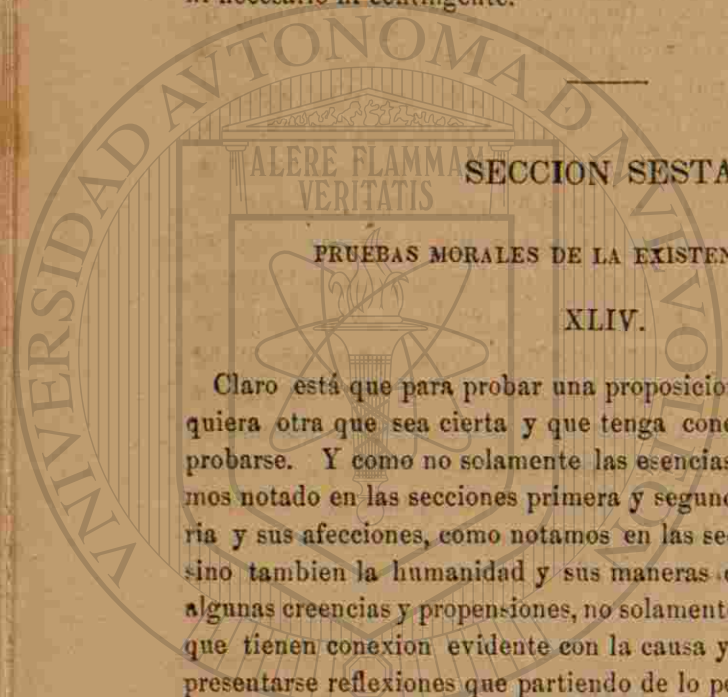
XLII.

Ademas, que como se ha observado antes, hablando de los seres en general, si todas las inteligencias fueran contingentes, y excitadas y no hubiera una necesaria y excitante, posible sería que ninguna existiera; y dado este caso, todas serian posibles é imposibles: posibles, por contingentes; imposibles, por no haber una que las pudiera producir y excitar. Hay, pues, una inteligencia necesaria é incapaz de ser excitada sino que por su esencia misma verifica el acto de conocer. Y como el acto de conocer no puede verificarse sin la accion de los objetos sobre el sér pensante, ó del sér pensante sobre los objetos, y supuesto que la primera inteligencia eterna y necesaria no puede ser modificada ni por consiguiente excitada, sigue que piensa, no por la accion de los objetos externos sobre ella, sino por la accion de ella sobre los objetos externos: es decir, que hace posibles á los objetos que se representa como tales, y á los que quiere tener por existentes, existen por el mismo hecho. Y como este poder de hacer que las sustancias existan, es poder creador, síguese que la inteligencia eterna y excitante es creadora, y ya antes se ha probado que el sér que tiene poder de crear, es infinitamente perfecto.

XLIII.

Por otra parte, como hay algunas verdades que no tienen límites en la estension ni en el tiempo, y que son eternas y necesarias, por ejemplo, que dos y dos son cuatro; que es imposible que una cosa sea y no sea; síguese, que como nada puede haber eterno y necesario, sin una existencia eterna y necesaria, todas esas verdades que son necesarias y eternas, no tienen esa cualidad por sí mismas, como si fueran unas sustancias que anduvieran vagando por el espacio, ni tampoco tienen esa necesidad proveniente de los objetos á que se aplican: por ejemplo, dos árboles, mas dos árboles, son cuatro árboles: sin embargo, los árboles no son eternos ni necesarios, y la proposicion de que dos y dos son cuatro, si es necesaria y eterna; luego su necesidad no le proviene de los objetos á que se aplica; tampoco le proviene de los entendimien-

tos contingentes, puesto que los entendimientos contingentes no pueden constituir una verdad necesaria, sígnese pues, que las verdades eternas y necesarias no son eternas ni necesarias, sino porque hay una inteligencia eterna y necesaria, sin la que nada habria en este género ni necesario ni contingente.



SECCION SESTA.

PRUEBAS MORALES DE LA EXISTENCIA DE DIOS.

XLIV.

Claro está que para probar una proposicion puede partirse de cualquiera otra que sea cierta y que tenga conexion con la que trata de probarse. Y como no solamente las esencias de las cosas, segun hemos notado en las secciones primera y segunda, ni solamente la materia y sus afecciones, como notamos en las secciones tercera y cuarta, sino tambien la humanidad y sus maneras de ser, sentir y juzgar y algunas creencias y propensiones, no solamente consta que existen, sino que tienen conexion evidente con la causa y objeto de ellas, pueden presentarse reflexiones que partiendo de lo perteneciente al orden moral, conduzcan al mismo resultado que las ya hechas en el orden metafísico y físico.

CAPITULO I.

Demostracion de la existencia de Dios como supremo legislador reconocido por el género humano.

XLV.

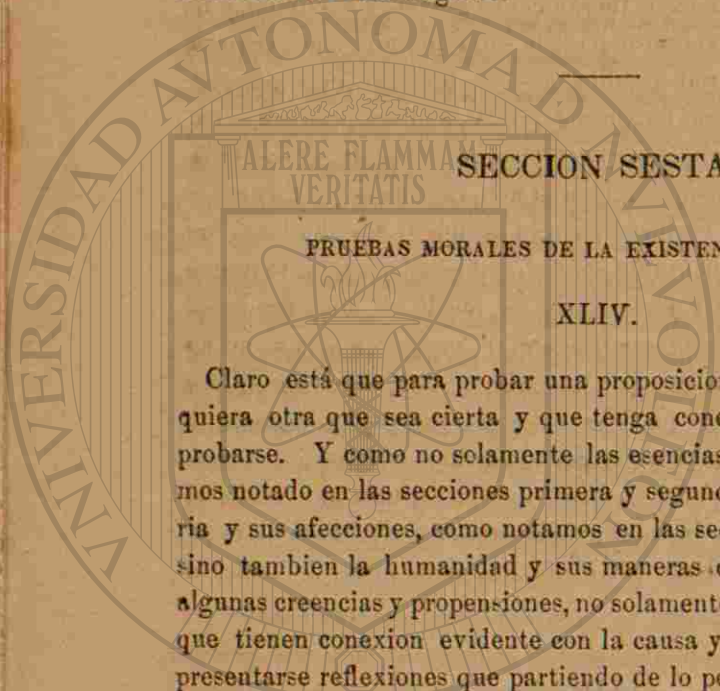
Una *determinacion* racional, ordenada al bien comun, *sancionada y promulgada* por alguna potestad que gobierne una sociedad de hombres, es una verdadera ley: pues fuera de la *determinacion, sancion y*

promulgacion dichas, ninguna otra circunstancia se necesita para la existencia de la ley, y para inferir, en vista de ella, la existencia de un legislador. Si se manifiesta pues, que independientemente de todas las leyes positivas y de toda voluntad humana, hay en las acciones deliberadas de cada hombre, y aun á pesar suyo, una diferencia natural entre virtud y vicio, actos *determinadamente* buenos y *determinadamente* malos; si hay una *sancion* que sin contar con la accion de los tribunales ni el juicio erróneo de los que forman ideas inexactas de las cosas, surte efectos perniciosos al delincuente y favorables al que obra bien, aun cuando no sea en esta vida, suficiente y del todo completa la *sancion*; preciso es reconocer una causa de estos hechos, y atribuirle las perfecciones que por ellos se manifiestan.

Comenzando por el primer punto que es la *determinacion*, se puede discurrir de esta manera: Si independientemente de toda ley positiva y de toda voluntad humana no hubiese accion *determinadamente* buena y *determinadamente* mala, tan buena sería en su caso la accion de dar libremente muerte á sus padres, v. gr., como la de honrarlos y obedecerlos: y digo en su caso, porque casos puede haber en que por las solas consideraciones de que ya sea inútil para los hijos la existencia de sus padres, porque les sirvan ya solo de obstáculo á la adquisicion de los bienes, ó la celebracion de un matrimonio, etc., pudiendo el parricida asegurarse de que su hecho quedará impune é ignorado; empleando para él todos los recursos del ingenio, del arte y la precaucion; puestas varias condiciones asequibles; embotada la sensibilidad, ó contrapeada por la utilidad personal, etc., nada habria por donde hubiera de calificarse de mala la accion del parricida, si no fuera por la *determinacion* que imprime á dicha accion un carácter particular, no solo de inútil, funesta relativamente, etc., sino de absolutamente mala, carácter que no tan fácilmente se describe como se percibe en la naturaleza de esta accion, y que siempre hará no solamente conocer con claridad, sino tambien sentir con vehemencia, que cuanto mas ingeniosa, mas impune y segura, mas útil y calculada sea dicha accion, es tanto mas horrible y criminal, y que la contraria que consiste en honrar á sus padres, no dejará de ser buena, aun cuando no sea útil á los hijos, y será tanto mas virtuosa, cuanto mas desinteresada. Tienen, pues, lugar estas observaciones:

1. Independientemente de toda voluntad humana, de todo cálculo

tos contingentes, puesto que los entendimientos contingentes no pueden constituir una verdad necesaria, sígnese pues, que las verdades eternas y necesarias no son eternas ni necesarias, sino porque hay una inteligencia eterna y necesaria, sin la que nada habria en este género ni necesario ni contingente.



SECCION SESTA.

PRUEBAS MORALES DE LA EXISTENCIA DE DIOS.

XLIV.

Claro está que para probar una proposicion puede partirse de cualquiera otra que sea cierta y que tenga conexion con la que trata de probarse. Y como no solamente las esencias de las cosas, segun hemos notado en las secciones primera y segunda, ni solamente la materia y sus afecciones, como notamos en las secciones tercera y cuarta, sino tambien la humanidad y sus maneras de ser, sentir y juzgar y algunas creencias y propensiones, no solamente consta que existen, sino que tienen conexion evidente con la causa y objeto de ellas, pueden presentarse reflexiones que partiendo de lo perteneciente al orden moral, conduzcan al mismo resultado que las ya hechas en el orden metafísico y físico.

CAPITULO I.

Demostracion de la existencia de Dios como supremo legislador reconocido por el género humano.

XLV.

Una *determinacion* racional, ordenada al bien comun, *sancionada y promulgada* por alguna potestad que gobierne una sociedad de hombres, es una verdadera ley: pues fuera de la *determinacion, sancion y*

promulgacion dichas, ninguna otra circunstancia se necesita para la existencia de la ley, y para inferir, en vista de ella, la existencia de un legislador. Si se manifiesta pues, que independientemente de todas las leyes positivas y de toda voluntad humana, hay en las acciones deliberadas de cada hombre, y aun á pesar suyo, una diferencia natural entre virtud y vicio, actos *determinadamente* buenos y *determinadamente* malos; si hay una *sancion* que sin contar con la accion de los tribunales ni el juicio erróneo de los que forman ideas inexactas de las cosas, surte efectos perniciosos al delincuente y favorables al que obra bien, aun cuando no sea en esta vida, suficiente y del todo completa la *sancion*; preciso es reconocer una causa de estos hechos, y atribuirle las perfecciones que por ellos se manifiestan.

Comenzando por el primer punto que es la *determinacion*, se puede discurrir de esta manera: Si independientemente de toda ley positiva y de toda voluntad humana no hubiese accion *determinadamente* buena y *determinadamente* mala, tan buena sería en su caso la accion de dar libremente muerte á sus padres, v. gr., como la de honrarlos y obedecerlos: y digo en su caso, porque casos puede haber en que por las solas consideraciones de que ya sea inútil para los hijos la existencia de sus padres, porque les sirvan ya solo de obstáculo á la adquisicion de los bienes, ó la celebracion de un matrimonio, etc., pudiendo el parricida asegurarse de que su hecho quedará impune é ignorado; empleando para él todos los recursos del ingenio, del arte y la precaucion; puestas varias condiciones asequibles; embotada la sensibilidad, ó contrapeada por la utilidad personal, etc., nada habria por donde hubiera de calificarse de mala la accion del parricida, si no fuera por la *determinacion* que imprime á dicha accion un carácter particular, no solo de inútil, funesta relativamente, etc., sino de absolutamente mala, carácter que no tan fácilmente se describe como se percibe en la naturaleza de esta accion, y que siempre hará no solamente conocer con claridad, sino tambien sentir con vehemencia, que cuanto mas ingeniosa, mas impune y segura, mas útil y calculada sea dicha accion, es tanto mas horrible y criminal, y que la contraria que consiste en honrar á sus padres, no dejará de ser buena, aun cuando no sea útil á los hijos, y será tanto mas virtuosa, cuanto mas desinteresada. Tienen, pues, lugar estas observaciones:

1. Independientemente de toda voluntad humana, de todo cálculo

de utilidades y de todo elemento extraño, se percibe por un sentimiento mas elevado que llamaremos moral, y se conoce claramente, que hay acciones *determinadamente* buenas y *determinadamente* malas: hay pues, una diferencia natural entre lo justo y lo injusto.

2^a Alguna es la causa de esta diferencia, y esta causa es superior á las leyes y voluntad humanas: es una causa inteligente, pues obra sobre el hombre como inteligente y como agente moral, es como un modelo de donde se toman las ideas fijas de lo justo y de lo injusto; no es la naturaleza sin Dios, pues ésta no sería sino materia, figura, movimiento, etc., y estas cosas son indiferentes al bien ó mal morales, á lo justo ó injusto; no es la necesidad ciega ó la casualidad, que ni están probadas, ni esplican los fenómenos, en que mas bien se notan libertad en las acciones y fijeza en sus cualidades. Una necesidad ciega é inevitable de obrar, quitaria á toda accion la cualidad de injusta; una casualidad ciega tambien no daría fijeza á los atributos de justo ó injusto aplicados á los actos humanos. Solamente puede ser causa de esta diferencia segun lo dicho, algun sér, puesto que la nada no puede producir diferencias reales; un sér superior al género humano, puesto que la voluntad y fuerzas humanas no bastan á destruir las condiciones á que está sujeto, supuesta la diferencia establecida entre lo justo y lo injusto; un sér justo, pues de su accion resultan las reglas de la justicia, que no tendrían lugar sin la diferencia entre el bien y el mal moral; un sér incorpóreo, pues la materia es indiferente al bien y al mal moral, y á todo se presta como instrumento pasivo é inerte, un sér inteligente, poderoso, etc., sin cuya existencia sería verdadera la siguiente proposicion, que es notoriamente falsa: "Solo el perverso discurrir bien: y quien haga cuanto pueda para ser bueno, podrá obtener por resultado ser el mas insensato y el mas imbécil." Proposicion repugnante y contraria al estado social, al sentimiento moral y á la naturaleza; error que sería preciso admitir si no se admitiese la existencia de Dios.

3^a Tratemos ahora de la *sancion*, es decir, de las penas anexas á las malas acciones. Así como es claro que hay *determinacion* de unas acciones buenas y designacion de otras malas independientemente de la voluntad humana y de las leyes positivas, tambien consta que hay hábitos y actos malos, á los cuales sigue, independientemente de la voluntad y leyes positivas, la vergüenza la disminucion de facultades

intelectuales, el arrepentimiento, etc. Estas son consecuencias de varios hábitos, como de impureza, intemperancia, embriaguez, etc., á los que siguen las enfermedades penosas y aun la muerte, á veces repentina, segun los médicos lo prueban y varios casos lo acreditan. No decimos que á esto se limiten las penas, ni tampoco que las conexas naturalmente á ciertos vicios sean el retraente que baste; pero sí aseguramos que existen esas funestas consecuencias y otras análogas de las infracciones de la moral, lo cual basta para que haya sancion.

4^a Sobre los remordimientos particularmente es de notarse, que aun en el gentilismo (donde los ejemplos criminales que se decian dados por las falsas divinidades podrian parecer bastantes para autorizar todo crimen), no eran desconocidos los remordimientos crueles, que Ciceron llama furias perpetuas é interiores, y su fuerza ha sido á veces tanta, que han precipitado á los culpables á una muerte voluntaria. No se explica este grado de fuerza diciendo que proviene de preocupaciones, las preocupaciones propias para alimentar los remordimientos no podrian ser menos fuertes que las pasiones é intereses que tienden á sofocarlos; y así es que serian destruidos por la fuerza superior de las pasiones é intereses personales, si solo consistieran esos remordimientos en errores de educacion, segun lo que Ciceron tambien observa: sería necesario explicar ¿por qué la educacion en todas las naciones y edades, es uniforme en cuanto á los sentimientos que inspira, ó mas bien desarrolla, favorables á la tranquilidad esperimentada en el estado de la buena conciencia, al paso que atormentadores en el caso contrario? es tambien claro que no ha estado en el arbitrio de los hombres dar ó no dar educacion con elementos de alguna moralidad y con los gérmenes del remordimiento que llega á obrar en su caso. Aquello en que la educacion ha sido uniforme en todos los tiempos y países, ha provenido de una causa superior á cada individuo y aun á todos los que han sido reducidos por ella á reconocer é inculcar el sentimiento moral. Y aun sin educacion (y aun con educacion viciosa en los puntos en que han solido discrepar los pueblos salvages respecto de los civilizados), se ha visto que excitados al homicidio impune y aplaudido por los mismos salvages, los hijos de éstos en sus primeros años han repugnado enérgicamente dar muerte á los cautivos, á pesar de las amenazas y excitaciones de los que á ello los compelian: fuera de esto, no se ha menester la educacion para que se perciban con horror y cau-

en remordimiento varios crímenes que en sus mismas circunstancias imprescindibles presentan aspectos muy repugnantes, v. gr., el homicidio, que por la misma estructura interior del cuerpo humano, y por su deformidad en estado de cadáver, etc., no puede menos que inspirar horror. Se vé, pues, que el remordimiento es una afección penosa que sufre el hombre culpable y ha obrado en todos los siglos y países, sin que se haya eludido su fuerza protestando contra la educación. La educación al inculcar principios comunes de moralidad, necesariamente ha debido ser lo que siempre ha sido; se conoce que esta voz lúgubre y penetrante del remordimiento, tiene los caracteres de reconvención, de castigo y de amenaza, que hace vislumbrar males posteriores y mayores; se echa de ver que este especie de reconvención no puede atribuirse á la casualidad ni á alguna otra causa ciega ó inerte como la materia; claramente se percibe que el remordimiento no es producido por un acto voluntario de la misma alma culpable, que quiera espontáneamente atormentarse á sí propia, sino que proviene de una acción superior al hombre, pues si en el hombre culpable consistiera, alejaría de sí los remordimientos, ó nunca los tendría. Pero éstos, así como la vergüenza, el arrepentimiento, la degradación, las enfermedades y otras consecuencias del mal moral, así como los bienes que suelen ser consecuencias de la virtud aun desde esta vida, entran en el plan, que, aun sin las leyes humanas, tiende á retraer á los hombres del vicio ó inclinarlos á la virtud, y como todo plan combinado supone inteligencia, y todo sistema firme y seguido aun contra la voluntad de los culpables supone poder; y todo lo que, proviniendo de una causa inteligente y poderosa, se dirige al bien supone bondad; y todo lo que conduce á afectar á todo el género humano con estas circunstancias y miras supone justicia, es clara por estos efectos la existencia de una causa inteligente, poderosa, benéfica, justa y superior al género humano, sobre el cual legisla y al cual gobierna.

5.º No es, pues, de estrañar, que la ostentación de ateísmo, como que es uno de los mas grandes crímenes contra la verdad y la naturaleza, tenga en su contra inconvenientes aun mayores que los hasta aquí espuestos. Quizá por el deseo de evitarlos habrá sido invocado por algunas almas de funesto temple y de siniestro modo de mirar. Pero aun las solas apariencias del monstruo deben espantar mas que los remordimientos que invocándolo se quisieran eludir. El ateísmo

no puede ofrecer tranquilidad ni en la virtud, á cuya realidad dá muerte, ni en el crimen ó vicio, cuyas consecuencias, como que muchas son naturales y necesarias, no se pueden evitar, como el ateo quisiera. El ateísmo, no apareciendo profesado por nación ó por sociedad civil ó religiosa alguna, dejaría aislado al infeliz que quisiera profesarlo, imprimiéndole desde luego un carácter de estravagancia, odiosa para los demás hombres, así como todos ellos serian tanto mas aborrecibles ó despreciables para él, cuanto mas conformes pareciesen á la persuasión de la existencia de Dios, dictada por el sentido comun. El aspecto del universo visible, dejaría de reflejar la luz que recrea á las almas rectas, y convertido en tinieblas para el ateo, á fuerza de no querer ver pruebas donde las ven todos, quedaría sumergido en una oscuridad tal, que cada belleza del orden físico se le convertiría en espectro amenazante, puesto que cada una de ellas sería para él una objeción, que no solamente le acusaría de error, sino que le presagiaría los tormentos sin fin, que la humanidad entera predice á los que niegan la existencia del Creador. Y así como la nota de estravagancia sería visible en el ateo, así el mismo no podría dejar de conocer que había incurrido en la de temeridad, pues temerario es evidentemente, el que adopta un juicio estravagante, que aun prescindiendo de las razones con que se combate, y aun cuando, (por imposible suposición), fuese verdadero, no ofrece á su defensor una dicha eterna; y siendo, como es, falso, amaga con una eterna desventura.

6.º El envilecimiento, el disgusto de todo, el pirronismo y la desesperación, también llegarían á perseguir por todas partes, al que quisiera persistir en considerar su propia existencia, como producto puramente material, y obra de la llamada por él casualidad ciega. Es mas noble la idea que tenemos de la existencia de los mas viles insectos, que el concepto que de su propio sér se formaría el ateo. Y su tendencia á no considerarse agraciado con la vida por el beneficio de una inteligencia reguladora del mundo, lo conduce naturalmente á ponderar y exagerar todos los males, sin percibir sus conexiones con un plan benéfico, á que el impío no quiere atender, buscando mas bien objeciones contra la Providencia. Así es, que disgustándose mas, á causa de esta propia manera desgraciada de ver todas las cosas, el ateo debe sentir mas las desgracias que le sobrevengan, sin encontrar consuelo en la naturaleza ni en los hombres, á quienes cualquiera ateo debería

juzgar generalmente infatuados de una locura tanto mas incurable, cuanto mas constantemente los experimentase opuestos al extravío que al mismo ateo lo distinguiria de todos. Particularmente miraria con aversion á todo lo que el género humano llama virtud, pues no podria formarse idea de esta cualidad, sino imaginándola fundada, ó en el interés, ó en una mera abstraccion, y desgraciada en esta vida, sin recompensa en otra alguna. Esto lo conduciria á nuevas inconsecuencias y mas crímenes, pues mirándose un ateo atacado por principios y consecuencias del orden metafísico, físico y moral, es natural que se incline á dudar de todo. Y si llegase á este estado de pirronismo, aun sentiria mas fuertemente que, dudando de todo, no podia estar cierto de su propio ateismo, y que no obstante desafiaba sus terribles consecuencias. Claro es, que todas estas cosas conducen á la desesperacion. Y si se presentara algun ateo, cuyo lenguaje no ofreciera á la vista estos síntomas desolantes, no por esto se podria inferir que ellos no eran consecuencias naturales del ateismo, sino que seria mas obvio entender, que quien hace ostentacion de ateismo, no será muy escrupuloso relativamente á la mentira, ó que no siempre sacan los hombres las consecuencias prácticas contenidas en los errores que han adoptado, ó que no todas las semillas envenenadas germinan en un momento; pero esto no quita que el ateismo en sí mismo entrañe todos esos frutos de muerte. Así, pues, no es de admitirse como verdadero un juicio que en sí lleva extravagancia singular, temeridad, envilecimiento y disgusto, y que conduce al pirronismo y á la desesperacion; es así que el ateismo tiene en su contra estos gravísimos inconvenientes, luego no puede ser verdadero: y tiene contra sí en la naturaleza, una sancion que lo condena.

7^o. Lo dicho hasta aquí, seria bastante para repeler el ateismo como ciertamente falso; pero aun podrá ser útil continuar observando, que al tratarse de la determinacion natural de algunas acciones como buenas y otras como malas, es fácil notar, que la malicia ó la bondad de muchas, no se percibe por los sentidos corpóreos, ni por la sola aplicacion de principios abstractos, sino por un sentimiento mas ó menos vivo, y que se estiende á innumerables acciones. Muchas son las malas que tienen un retraente natural y muy perceptible, y las buenas que tienen un aliciente natural tambien, y no desaprobado por la razon. De modo, que es muy vasto el plan de las determinaciones y de

la sancion, en que están fijados á los hombres ciertos principios de conducta. Y como los mas generales y notables de estos principios han sido reconocidos por todas las naciones y en todos los tiempos, no se necesita mas para probar, que á mas de la determinacion y sancion, ha habido y hay promulgacion de la ley natural.

Esta observacion, que por sí sola puede considerarse como una prueba completa de la existencia de Dios, supremo legislador reconocido por el género humano, es muy sencilla. Ella se limita á la reflexion que hacian ha mas de mil años, Platon, Aristóteles, Ciceron, Plutarco y otros filósofos, aun de entre los gentiles, á saber: que todas las naciones y todos los siglos, habiendo reconocido á la Divinidad como autoridad suprema para legislar sobre el universo, han puesto en claro, que esta persuacion, como que versa sobre objeto importante y tiene ademas las cualidades de universal, constante y consistente, es ciertamente verdadera. Pues como observa tambien un filósofo moderno, siendo esa persuacion contraria á los desarreglos y abusos de la libertad humana, difícilmente la defenderian algunos pocos, si fuese falsa; mas difícilmente la sostendrian muchos, nunca todos, y mucho menos tan constante y firmemente; de modo, que mientras mas se examina, mas se presenta incontrastable.

8^o. Por otra parte, así como en la ontología se observa, que aquel primer axioma de que *es imposible que una cosa sea y no sea al mismo tiempo*, no puede probarse por otro principio que sea mas claro, ni mas universal, pero la misma imposibilidad de dudarlo, le sirve de una prueba completa, así en el orden moral, lo que (como la existencia de Dios que es de tanta importancia para el género humano) es creído universal y constantemente por éste, es necesario que sea verdadero aunque no se pueda alegar, para probarlo, otro testimonio mas universal: pues es imposible que haya creencia mas universal que la de todos los hombres. Y aun en cierto modo se puede asegurar, que desde el tiempo en que existieron los filósofos citados antes, habiéndose descubierto en tan larga série de años muchas mas naciones que las que ellos conocieron; recorrido como está hoy casi todo el globo de la tierra por los viajeros, y fuera de que en cuanto á admitir la existencia de la Divinidad y tener la ley natural como suficientemente promulgada, convienen como antes, aun los idólatras, los judíos dispersos por toda la tierra, los mahometanos, los cismáticos, los herejes antiguos y mo-

dernos, y aun aquellos hombres que no admitiendo revelacion alguna se llaman deistas, porque se limitan únicamente á profesar la existencia de Dios, se puede asegurar que ésta, considerada como recibida universal y constantemente, presenta hoy mas claras pruebas de esa universalidad y constancia con que se admite, como verdad de sentido comun.

9.º Así es, que no pudiendo individuo alguno del género humano tenerse por mas acertado en sus juicios que todos los sabios antiguos y modernos y todos los pueblos, es indispensable se admita esta verdad, si no es que por el mismo hecho de dudarla, quiera alguno manifestar el mas completo desarreglo en sus ideas y el mas contrario á la naturaleza.

10. Por otra parte, es de notarse, que no solo es una persuacion especulativa la que hay de la existencia de Dios, sino una propension ó necesidad práctica; y que, discurriendo por analogía, y notando, que á todas las propensiones y necesidades universales corresponde de hecho un objeto existente, v. gr., á la propension universal de alimentarse y refrigerarse, corresponden de hecho alimentos sólidos y fluidos que realmente existen, preciso es que al sentimiento religioso corresponda de hecho un objeto real y verdaderamente existente que es Dios, sin el cual ninguna religion seria verdadera, y aquel sentimiento, ni seria esplicable, ni tendria causa.

11. Además: no es el entendimiento de todos los hombres, en su juicio constante y consistente sobre un objeto importante, de menos peso que el testimonio de un sentido en un individuo, si pues no se puede dudar que existe lo que algun individuo vé ú oye, tampoco se debe dudar de lo que todos juzgan de un modo universal, constante y consistente, como sucede con la existencia de Dios, la cual supuesta, fácilmente se esplica, por qué todos la creen; pero negada, seria de todo punto imposible esplicar, por qué la han creído todos universalmente, puesto que no hay ejemplo de error alguno, cuya creencia, teniendo las cualidades dichas de *importancia en el objeto, universalidad, constancia y consistencia* en la persuacion, haya sido profesado por todas las naciones y en todos los siglos, no obstante la diversidad de intereses y opiniones personales.

XLVI.

Como cada una de estas observaciones, profundizándose suficientemente, puede considerarse como una prueba distinta, parece escusado multiplicarlas mas, y aun hacer un resumen exacto de todas las espuestas. Así es, que podemos limitarnos á notar, que no hay ninguna verdad, fuera de esta, á favor de la cual se presenten tantas pruebas y de tan diversos géneros, y que jamas se han podido alegar en apoyo de error alguno. ¡Qué error seria aquel que estuviese conexo no solamente con todas las verdades esenciales y con todos los fenómenos del mundo visible, sino tambien con el sentimiento moral, con la sancion de lo justo y con el sentido comun! ¡Cuándo han podido ni podrán jamas todas estas cosas, ni separadas ni mucho menos juntas, no digo ya suponerse como base, ni contener en sí; pero ni aun sugerir remotamente y como por líneas convergentes un error! La determinacion, sancion y promulgacion de lo que es naturalmente justo, el reconocimiento de una ley natural y de su autor por todos los pueblos del globo, no está menos conexas con la existencia de Dios que lo está el mismo globo, considerado en su constitucion física y sus producciones, y en su correspondencia con todos los demas que aparecen por el espacio en armonía perfecta.

CAPITULO II.

Indicase algunas reflexiones relativas á la existencia de Dios como causa del todo necesaria para admitir varios hechos indudables por la historia.

XLVII.

1.º Existe alguna certeza histórica, como lo hacen ver los filósofos por varias razones, y entre ellas, porque sin certeza histórica no se podrian probar ni los derechos concedidos por las leyes positivas á los hombres, ni los de las familias, ni la legislacion de los pueblos, ni hecho

alguno de los que no presenci6 cada individuo. De modo, que aun las ciencias naturales dejarian de ser ciencias por falta de certeza, pues no hay quien haya repetido por sí mismo todas las observaciones, ni hecho todos los esperimentos que sirven de base á las espresadas ciencias.

2º Mas si alguna certeza histórica hay, preciso es que la tengan en el mas alto grado, aquellos hechos que presentan á su favor mas testimonios y mas irrecusables.

Y como entre todas las historias de los pueblos, ninguna hay, que en cuanto al número y peso de los testimonios y señales de verdad, pueda igualarse á la historia de los hechos conexos ciertamente con la creacion del mundo, y en que se ha manifestado la accion de Dios sobre él, como el Pentateuco, historia atribuida en todas sus partes á Moisés, segun la tradicion universal y constante de los judíos y de los samaritanos, de los cristianos y de los mahometanos, y aun citada por escritores gentiles, y corroborada por todo el aparato de pruebas de que hacen uso los escritores; es claro, que atendidos los hechos que como públicos y de la mayor importancia consigna Moisés ante sus mismos contemporáneos, la existencia de Dios es susceptible de probarse históricamente; y puede verse esta prueba desarrollada en varios autores.

3º La misma observacion puede hacerse respecto de la historia evangélica, y tambien respecto de todas las historias eclesiásticas auténticas, en que están consignados hechos que, como los que Moisés refiere, prueban la accion de Dios sobre el mundo.

4º Todas las profecías cumplidas, y todo lo demas que se alega á favor del cristianismo, tambien multiplica las pruebas históricas de que hablamos.

5º Mas no nos estendemos ahora en ellas por ser propias de otro lugar, contentándonos tan solamente con las indicaciones hechas, y con las de que la historia natural, la de las artes y de las ciencias, la civil y aun la de las falsas sectas tienden al mismo objeto.

6º La historia natural presenta pruebas del orden físico, como las que notamos en el lugar correspondiente.

7º La historia de las artes y ciencias hace constar, que la invencion y uso aun de las mas necesarias, no se remonta sino á unos pocos siglos, ó cuando mucho á unos pocos miles de años. De lo cual se inferiria,

si el género humano y el globo que habita no hubieran tenido principio, que por un tiempo infinito (cuya idea en sí misma es absurda) no habia podido inventar ni usar la especie humana aun lo mas sencillo é indispensable, y si se contestase á esto que una ó muchas veces se habia perdido todo y despues se habia reparado, ¿no sería menester tambien para esta reparacion la accion de una inteligencia, como la del artífice que repara una máquina, ó la del legislador que reforma una sociedad desorganizada?

8º Por la historia civil y la estadística, consta que la poblacion á pesar de las pestes, guerras, etc., aumenta algun tanto en un número dado de años, y por lo mismo, y aunque en cada siglo no se aumentara mas que un individuo, ya hoy sería infinito el número de hombres. Los principios de las naciones y otros muchos hechos indudables y considerados en su conjunto, son tambien una refutacion del ateismo.

9º La historia de las sectas y falsas creencias, no solamente pone mas en claro la persuacion firme de todo el género humano acerca de la existencia de la Divinidad, sino que á pesar de las discordancias que entre sí tienen los sectarios del error, presenta reconocido por todos ellos y por todas las naciones, el hecho de que Dios ha promulgado positivamente una religion, sin abandonar al modo de pensar de cada hombre, el juicio y creencia que hubiese de tener.

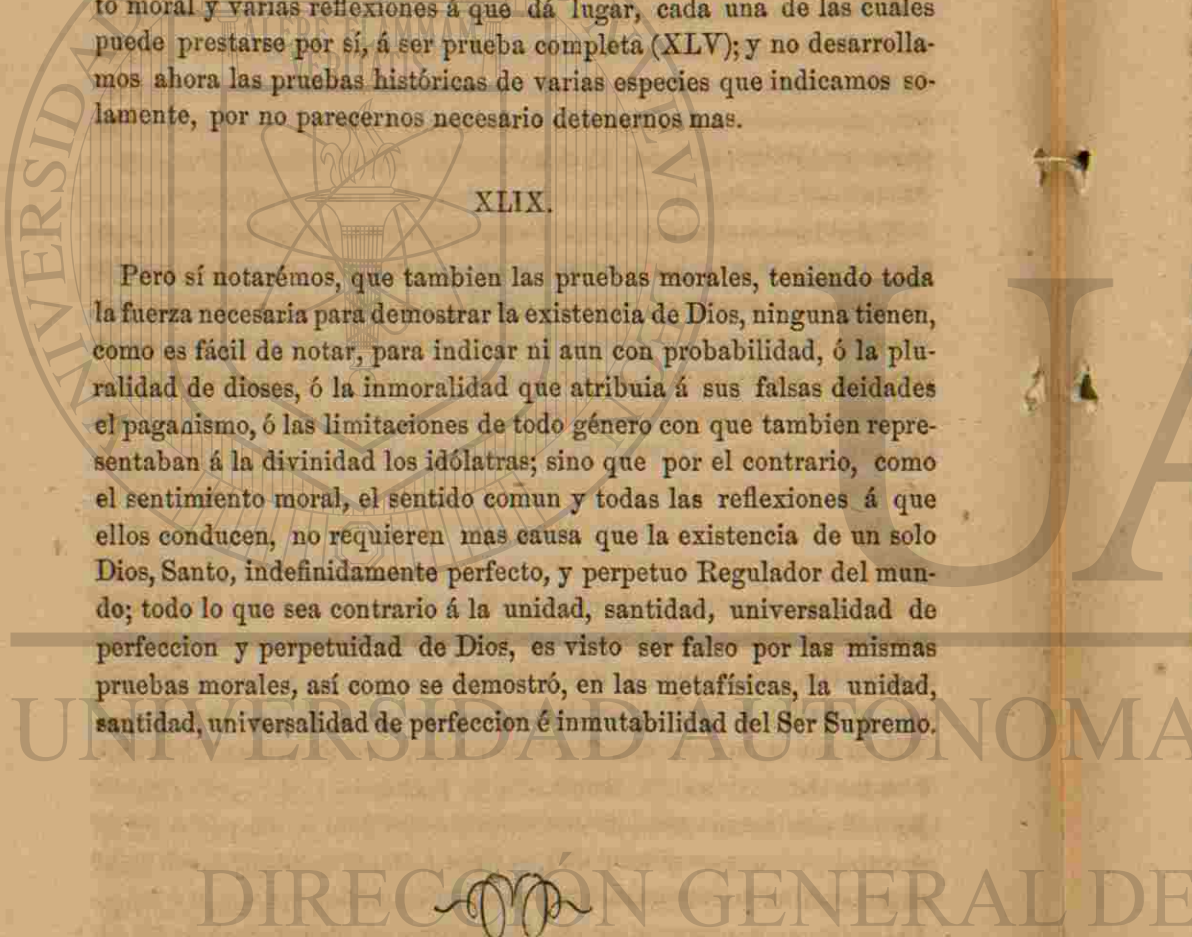
XLVIII.

Así pues, los estudios históricos hechos de un modo verdaderamente filosófico, conducen, no menos que los que del mismo modo se hagan en materias metafísicas, físicas y morales, á la misma verdad que hemos probado: 1º por la existencia de cualquier atributo accidental (VI); 2º por la de cualquiera sustancia capaz de modificaciones accidentales (IX); 3º por la esencia de lo necesario y de lo contingente (XI); 4º por la existencia de cualquier sér limitado y aun por la mera posibilidad de las modificaciones, sustancias modificables y seres limitados (XII); 5º por la posibilidad, probada tambien, del mismo Dios (XIII); 6º por la existencia de la materia comparada con el vacío y aun por la falta de inmensidad de cualquiera de sus partes; (XVI); 7º por la forma y composicion de la misma (XX); 8º por la naturaleza del movimiento (XXI); 9º por la del tiempo y de todas las cosas que en

él han tenido principio (XXII); 10º por la eliminacion de las causas que repugnan á los procedimientos necesariamente empleados en las ciencias físicas (XXV); 11º por la ley de analogía robustecida aun con una indefinida mayoría de razones (XXVI); 12º por la consideracion de algunas propiedades comunes á todos los cuerpos, y por el presente estado de éstos (XXXI); 13º por la naturaleza de nuestra inteligencia (XXXVIII); 14º por la vida del género humano (XXXIX); 15º por la naturaleza de los principios inmutables (XLIII); 16º por el sentimiento moral y varias reflexiones á que dá lugar, cada una de las cuales puede prestarse por sí, á ser prueba completa (XLV); y no desarrollamos ahora las pruebas históricas de varias especies que indicamos solamente, por no parecernos necesario detenernos mas.

XLIX.

Peró si notaremos, que tambien las pruebas morales, teniendo toda la fuerza necesaria para demostrar la existencia de Dios, ninguna tienen, como es fácil de notar, para indicar ni aun con probabilidad, ó la pluralidad de dioses, ó la inmoralidad que atribuía á sus falsas deidades el paganismo, ó las limitaciones de todo género con que tambien representaban á la divinidad los idólatras; sino que por el contrario, como el sentimiento moral, el sentido comun y todas las reflexiones á que ellos conducen, no requieren mas causa que la existencia de un solo Dios, Santo, indefinidamente perfecto, y perpetuo Regulador del mundo; todo lo que sea contrario á la unidad, santidad, universalidad de perfeccion y perpetuidad de Dios, es visto ser falso por las mismas pruebas morales, así como se demostró, en las metafísicas, la unidad, santidad, universalidad de perfeccion é inmutabilidad del Ser Supremo.



APENDICE.

AMPLIACION DE ALGUNAS IDEAS EMITIDAS ANTES.

Entre las pruebas físicas de la existencia de Dios, se ha dicho: que no ha de atribuirse á la casualidad la combinacion de las diferentes piezas y movimientos del mundo visible. Entre varias razones, se alegó: que basta no poder explicar por la casualidad una multitud de fenómenos generales é importantes, para eliminar completamente á la casualidad. Se pusieron varios ejemplos de preguntas á que la casualidad no satisface. Entre dichas preguntas, se hizo ésta: ¿Por qué entre una multitud indefinida de combinaciones existe la presente? Contra la tendencia de esta pregunta pudiera argüirse, alegando: que dada cualquiera otra combinacion, entre un número indefinido de combinaciones posibles, siempre tendria lugar la misma pregunta: de lo cual podria inferirse, que ninguna combinacion existiria.

Respondemos: que efectivamente sin una causa primera, no existiria ni aun seria posible la presente combinacion, ni otra alguna.

Aunque se suponga un número indefinido de combinaciones favorables á nuestra vida y funciones vitales, y se multiplique este número por otro, indefinido tambien, de combinaciones adversas, mientras no se suponga mas que posibilidad en unas y en otras, ninguna favorable ni adversa ha podido existir por su sola posibilidad. Pues la posibilidad de un compuesto; la de un sér sujeto á mutaciones; la de un sér afectado de negaciones y por consiguiente de límites, no es posibilidad de un sér infinitamente positivo, única que en sí misma es del todo completa y absoluta. Por otra parte, aun suponiendo el absurdo de

él han tenido principio (XXII); 10º por la eliminacion de las causas que repugnan á los procedimientos necesariamente empleados en las ciencias físicas (XXV); 11º por la ley de analogía robustecida aun con una indefinida mayoría de razones (XXVI); 12º por la consideracion de algunas propiedades comunes á todos los cuerpos, y por el presente estado de éstos (XXXI); 13º por la naturaleza de nuestra inteligencia (XXXVIII); 14º por la vida del género humano (XXXIX); 15º por la naturaleza de los principios inmutables (XLIII); 16º por el sentimiento moral y varias reflexiones á que dá lugar, cada una de las cuales puede prestarse por sí, á ser prueba completa (XLV); y no desarrollamos ahora las pruebas históricas de varias especies que indicamos solamente, por no parecernos necesario detenernos mas.

XLIX.

Peró si notaremos, que tambien las pruebas morales, teniendo toda la fuerza necesaria para demostrar la existencia de Dios, ninguna tienen, como es fácil de notar, para indicar ni aun con probabilidad, ó la pluralidad de dioses, ó la inmoralidad que atribuía á sus falsas deidades el paganismo, ó las limitaciones de todo género con que tambien representaban á la divinidad los idólatras; sino que por el contrario, como el sentimiento moral, el sentido comun y todas las reflexiones á que ellos conducen, no requieren mas causa que la existencia de un solo Dios, Santo, indefinidamente perfecto, y perpetuo Regulador del mundo; todo lo que sea contrario á la unidad, santidad, universalidad de perfeccion y perpetuidad de Dios, es visto ser falso por las mismas pruebas morales, así como se demostró, en las metafísicas, la unidad, santidad, universalidad de perfeccion é inmutabilidad del Ser Supremo.

DIRECCIÓN GENERAL DE

APENDICE.

AMPLIACION DE ALGUNAS IDEAS EMITIDAS ANTES.

Entre las pruebas físicas de la existencia de Dios, se ha dicho: que no ha de atribuirse á la casualidad la combinacion de las diferentes piezas y movimientos del mundo visible. Entre varias razones, se alegó: que basta no poder explicar por la casualidad una multitud de fenómenos generales é importantes, para eliminar completamente á la casualidad. Se pusieron varios ejemplos de preguntas á que la casualidad no satisface. Entre dichas preguntas, se hizo ésta: ¿Por qué entre una multitud indefinida de combinaciones existe la presente? Contra la tendencia de esta pregunta pudiera argüirse, alegando: que dada cualquiera otra combinacion, entre un número indefinido de combinaciones posibles, siempre tendria lugar la misma pregunta: de lo cual podria inferirse, que ninguna combinacion existiria.

Respondemos: que efectivamente sin una causa primera, no existiria ni aun seria posible la presente combinacion, ni otra alguna.

Aunque se suponga un número indefinido de combinaciones favorables á nuestra vida y funciones vitales, y se multiplique este número por otro, indefinido tambien, de combinaciones adversas, mientras no se suponga mas que posibilidad en unas y en otras, ninguna favorable ni adversa ha podido existir por su sola posibilidad. Pues la posibilidad de un compuesto; la de un sér sujeto á mutaciones; la de un sér afectado de negaciones y por consiguiente de límites, no es posibilidad de un sér infinitamente positivo, única que en sí misma es del todo completa y absoluta. Por otra parte, aun suponiendo el absurdo de

que una combinacion existia sin causa determinante y sin mas requisito que su posibilidad, hemos ya probado antes que no habria movimiento. Es pues cierto, que la combinacion presente no existiria sin la accion de una causa inteligente, y que ninguna otra combinacion ni la presente, seria posible sin la existencia de una causa primera.

Si aun se instare alegando que aunque se demuestre que todas las combinaciones son imposibles sin una causa primera; pero que estas reflexiones son metafísicas y que el argumento propuesto no se dirige á atacarlas, sino solamente se limita á insistir, en que siendo indefinido un número de combinaciones, (que todas deben calificarse de posibles para no tomar en este asunto ideas de la metafísica), nada tiene de extraño que entre todas las posibles exista la presente.

Responderemos que sí tiene mucho de extraño, y es ciertamente falso este modo deducir; porque aunque no se hiciera uso sino del cálculo de las probabilidades, resultaria esta especie de proporcion: la probabilidad de que hubiese existido esta combinacion, es á la probabilidad de que hubiera existido otra, (aun suponiéndolas todas posibles), como uno á un número indefinido, de manera que la supuesta probabilidad se puede representar por un quebrado $\frac{1}{\infty}$, cuyo numerador sea la unidad y el denominador el signo del número indefinido. Es decir, la probabilidad habria sido infinitésima, que comparada con cantidades reales, es igual á cero. Infírese de aquí, que no habria existido la combinacion presente sin causa determinante é inteligencia directriz. Hemos presentado lo primero fundado en la esencia de las cosas, y lo segundo en los fenómenos del universo físico. Y lo uno y lo otro está probado con independencia absoluta respecto de la proposicion que ahora analizamos.

Si no obstante se continuase arguyendo, con que el número de combinaciones favorables á la vida y funciones vitales es un número indefinido; contestaremos: que representándose por un número indefinido, el de las combinaciones favorables, debe ser el de las adversas un número indefinido de segundo orden, es decir, ∞^2 . Y como $\infty^2 : \infty = \infty : 1$, resulta: que si nos atenemos al cálculo de las probabilidades; y prescindimos de las demostraciones fundadas en la esencia de las cosas; si aun tambien prescindimos de las pruebas del orden moral y aun de las del orden físico, y con particularidad de aquella en que se encuentra la proposicion que estamos analizando, y que no es necesaria para dicha

prueba, pues no es mas de un ejemplo que en ella ocurre, todavía así es claro, que aun suponiendo posibles las combinaciones sin causa determinante, y siendo indefinido el número de las favorables; é indefinido de segundo orden el de las adversas, cualquiera que discurriese por el cálculo de las probabilidades, debería decir: Si hubiese probabilidad de que sin causa inteligente existiera una combinacion favorable á la vida y funciones vitales, seria esta probabilidad como un número indefinido de primer orden á un número indefinido de segundo orden, que es como un número finito á un indefinido, y que en los efectos del orden físico y para atacar la certeza física es igual á cero. Así es que la proposicion de que nos hemos ocupado, aunque no sea necesaria para la prueba en que está, puede por sí misma servir de base á otra prueba.

Y es de advertirse tambien, que cuando hemos dicho que á cada una de las combinaciones favorables á la vida y funciones vitales corresponde un número indefinido de combinaciones adversas, este aserto no es arbitrario; pues dada una combinacion favorable, es indefinido el número de casos en que no lo seria, puesto que cada condicion de las necesarias en el dicho sistema favorable quedaria destruida, con sola una variacion de aquellas á que dá lugar el espacio en todas sus direcciones, ó la naturaleza y estension de las superficies que en él deben representarse, ó de las líneas que en cada superficie hay en todas direcciones, ó de los puntos de cada superficie, ó de las fuerzas aplicadas á cada punto, etc. Y para no repetir los ejemplos que pusimos antes, basta observar: que en la combinacion presente, todo el sistema planetario se perturbaria, si una estrella fija igual en masa al sol se interpusiera entre este astro y la tierra, en cualquiera de los puntos de un eje de la eclíptica; y aunque el número de estrellas fijas, á que es aplicable esta observacion, no sea indefinido, sí lo es el número de puntos y aun el de líneas en que este solo caso bastaria para el trastorno dicho. De la propia manera, si la rotacion de la tierra fuera diez y ocho veces mas rápida, y este número se multiplicara por dos, tres, cuatro, etc., en la serie indefinida, claro está que en ella se presenta un número indefinido de casos en que la tierra no seria habitable. Y de este modo, es cosa sencilla que siempre que en cualquier sistema la vida requiere ciertas condiciones, con que solo una de ellas pueda faltar en todos los vivientes de que se trata por el

defecto ó exceso de una influencia que hasta esos extremos sea variable en número indefinido, resulta que aun el que limite su discurso á esta clase de consideraciones y no presuponga la accion de una inteligencia reguladora, podria y deberia inferir con toda certeza la existencia del supremo Regulador de los movimientos y fenómenos de la materia.

Por otra parte, la naturaleza de la certeza física no exige partir de la esencia de las cosas, como lo hemos hecho en las pruebas metafísicas, sino que tan solamente, limitándose á los experimentos observaciones y analogía, elimina toda hipótesis que no se funde en la misma analogía, observacion ó experiencia. Y el que alegando una mera suposición como causa de un conjunto de fenómenos, no pueda explicarlo por la ficción que ha hecho, sin mas que esto, manifiesta no poder destruir la certeza fundada en la analogía. Así es que, recordando nosotros, que la experiencia no presenta, ni puede presentar un caso, en que la casualidad haya hecho una combinación como la del mundo físico; reflexionando que la observacion no puede contar á la casualidad como una causa primera, y que ademas, aun la palabra casualidad ni aun significa cosa alguna absoluta, sino una mera relacion de dos ó mas agentes con la ignorancia del que no sabe cómo y para qué se combinaron; y atendiendo á que la analogía prueba que atribuyéndose una máquina siempre á una inteligencia, con mayoría de razon debe atribuirse la máquina del mundo tambien á una inteligencia, no creemos que la certeza física de la existencia de Dios, notada al observar las combinaciones del mundo físico, se disminuya de modo alguno.

Tambien dijimos en una de las pruebas físicas, que la materia no tuvo siempre la combinación actual. Y ahora añadimos, que si no fuera verdad que la tierra y las montañas soportadas por ella se hallaron alguna vez en cierto estado de menor consistencia que el presente, todavía la prueba en que esta proposición se encuentra seria sólida, porque de todos modos permanecería cierto, lo primero, que existe la combinación de movimientos y fenómenos que por las razones espendidas al desarrollar esa prueba, manifiesta una inteligencia directriz; lo se-

gundo, que en una eternidad sucesiva de la materia, (aun prescindiendo del absurdo que envuelve el número infinito de años ó períodos equivalentes, menor que el número de dias, horas, etc.), ya se habrian aplanado las montañas, cegado los mares, etc.; y que si á esto se responde con la recomposicion de las piezas que se suponen gastadas en la máquina, es decir, si se le compara con un reloj, que por descompuesto se lleva á la relojería, es claro que esta recomposicion, como en el caso de la relojería, requiere inteligencia; tercero, tambien es innegable que prescindiendo de los estados de mayor ó menor tendencia á la fluidez, tanto el globo de la tierra como las montañas presentan señales ciertas de formacion, y en que la atraccion ha obrado. Y esto basta para probar que estos cuerpos y todos los que presentan formas de globos en los espacios, son de una figura que reconoce una causa física, y por ser todo efecto posterior á su causa, la dicha figura prueba que la materia no siempre estuvo como está.

Si se nos objetara la opinion de algunos que sostienen que aun los cuerpos que hoy tienen cierta forma que pudiera atribuirse á una sucesion y accion de causas físicas, pudieron ser así producidos por Dios; claro es que esta opinion, que supone la existencia de Dios, de ningun modo nos perjudica. Y ademas de que la sola distincion de particulas materiales es una prueba de que la composición actual no consiste en la esencia de la materia como lo manifestamos en otra parte, ni en alguna otra afeccion material que sin la accion de alguna causa inteligente y libre vendria á reducirse de todos modos á la esencia de la materia con todos los absurdos de la sucesion, números infinitos, etc., que entrañan las afecciones esenciales sucesivas, y limitándonos al modo sencillo y certero con que se discurre en materias físicas, podemos decir: las afecciones que se observan constantemente en todas las masas, y que están conformes con las leyes ciertas de la atraccion, inercia y demas propiedades generales de la materia, son cualidades comunes á todos los cuerpos; es así que las señales de formacion se encuentran en este caso, luego todos los cuerpos han sido formados, y por lo mismo se hallaban en otro estado diferente del que ahora tienen. Cualquiera que desde luego no admita la creacion, por lo menos se verá precisado á admitir la formacion de todo el mundo físico, de la cual se infiere la creacion.

Y el que aun sin estas reflexiones y atendidas otras pruebas que

hemos dado, admita la creacion, ya sea que suponga que algunos grupos de moléculas fueron criados como están, (en cuyo caso hay una formacion virtual), ó bien sea que suponga lo contrario, claro es: que tanto la creacion, como la formacion de todo el mundo físico, conducen al mismo resultado; y que admitida una de estas dos cosas, se sigue necesariamente la otra; aun prescindiendo de las razones con que cada cual separadamente ha sido probada. Así es que, reduciendo las objeciones hechas y sus respuestas á términos mas breves y sencillos, podemos presentarlas en la forma siguiente:

Objecion 1.^a—Del número indefinido de casos posibles, adversos á la primera existencia de seres vivientes, no se infiere la accion de una inteligencia directriz del mundo material, puesto que dada cualquier combinacion adversa ó favorable, se podria preguntar por qué aquella combinacion resultó mas bien que otra de entre el número indefinido de las posibles.

Respuesta 1.^a—Negamos que fuesen posibles combinaciones algunas accidentales en la materia, sin una causa distinta de la materia misma.

Respuesta 2.^a—Negamos tambien que pudiesen ser accidentales unas combinaciones, que no determinadas por agente alguno libre, reconocieran como primera determinacion la misma esencia de la materia.

Respuesta 3.^a—Negamos tambien que puedan ser sucesivas combinaciones algunas esenciales.

Instancia.—Estas respuestas son metafísicas, y no pueden servir para resolver una dificultad puesta contra una prueba física.

Respuesta 1.^a—Deben de admitirse las respuestas metafísicas, siempre que sean verdaderas como lo son las presentes fundadas en las razones que hemos alegado en las demostraciones metafísicas.

Respuesta 2.^a—En todas las maneras de discurrir y en todos los géneros de discursos, tienen lugar verdades metafísicas, por ejemplo, que es imposible que una cosa sea y no sea á un mismo tiempo; que el todo es mayor que su parte: pues si se dudaran tales verdades, no podria haber certeza ni de una cuenta de sumar; ni en el mas sencillo experimento físico, etc.

Respuesta 3.^a—Tambien respondemos conforme al modo de discurrir en materias físicas, que cuando se finge una causa sin probar su existencia por esperiencia ó analogía, y sin que dicha causa presente la ra-

zon de la existencia del efecto á que se acomoda, tal causa no se admite en manera alguna; y este es el caso en que se hallan los ateos, no pudiendo probar por esperiencia ó analogía la existencia de la necesidad ciega ó de la casualidad como causa del mundo físico; y no pudiendo tampoco dar la razonde por qué la combinacion presente existió mas bien que alguna de las que aun suponiéndolas posibles (lo que no admitimos, sin una causa primera), serian indefinidas en número é incompatibles con la existencia de los seres vivientes.

Instancia.—Tambien el número de combinaciones favorables á la vida y funciones vitales es indefinido.

Respuesta.—Representándose así, debe representarse como indefinido de segundo orden el número de combinaciones adversas, y por lo mismo, así como es probable que el que saca de una caja el objeto que le conviene entre un millon de otros objetos, obró con inteligencia, y la probabilidad es mayor, cuanto mayor sea el número de estos objetos que no le convenian, y habria certeza si el número de éstos fuese matemáticamente infinito; así hay certeza de que una causa inteligente determinó la presente combinacion de las cosas materiales entre un número indefinido de otras combinaciones en que no tendria lugar la vida en el mundo material.

Objecion 2.^a—Hay quienes sostengan con buenas razones, que muchas masas desde que comenzaron á existir estuvieron compactas; luego no es cierto que las masas hayan estado en otro tiempo de diferente modo que ahora.

Respuesta.—Distinguimos la primera proposicion: Hay quienes sostengan con buenas razones, que muchas masas desde que comenzaron á existir por disposicion del Criador, estuvieron compactas, lo concedemos; por sí mismas, lo negamos: pues ya hemos probado que lo que está fuera de un sér no puede serle esencial, y que por lo mismo las partes de un compuesto, estando unas fuera de otras, no son esenciales las unas á las otras: de donde se infiere, que á ninguna de ellas le es esencial lo que suponga las demas: luego ningun contacto, contigüidad, distancia, etc., de las otras partes es esencial á ninguna de ellas, luego ningun compuesto existe por su misma esencia, sino que tiene la existencia recibida.

Reconocida la formacion de toda masa perceptible, y ademas probada metafísicamente; como en la proposicion á que se refieren es-

tas objeciones y sus respuestas, lo que se asegura es, que el mundo material no estuvo siempre como se halla actualmente, y que para la actual disposicion en que aparece una combinacion no solamente dirigida á vida animal y funciones vitales de este género, sino tambien á vida intelectual y funciones análogas, mediante un vasto sistema de signos en que la representacion de los objetos no es esencial ni á los agentes que excitan las sensaciones, ni al sér pensante que se dá cuenta de ellas, y esto aun en el sistema de aquellos filósofos que sostienen ser esencial el pensamiento al sér pensante, pues nunca han sostenido esto en el sentido de que los resultados particulares de las sensaciones, sean esenciales al sér afectado de ellas; y como lo dicho basta para la solidez de la prueba á que todo esto se refiere, ciertamente podemos prescindir de nuevas observaciones. Y para convencerse de ello experimentalmente, bastará leer de nuevo las pruebas citadas, y se experimentará, que dejan una impresion de convencimiento.

No limitándonos á las objeciones de que hemos tratado, y atendiendo á los procedimientos generales que espeditan la resolucion de argumentos en las verdades demostradas, podemos notar como reglas ó principios útiles al efecto: primero, que la ampliacion y meditacion de las pruebas, previene ó resuelve las objeciones; segundo, que el análisis de las objeciones mismas, es su respuesta; tercero, que las objeciones que atacan las pruebas de una verdad, no deben confundirse con las que atacan la verdad misma.

Pasando ahora á las de esta última especie, claro es que no pueden formarse, sino buscando defectos, ó en la misma naturaleza de Dios, ó en su conducta, ó en sus obras; y esta clase de procedimientos, comparados con los de las pruebas tienen contra sí una inmensa desventaja, porque así como para convencerse de la existencia del sol, aun el que jamas hubiera visto á ese astro, aun cuando dicho investigador fuera de la clase mas inculta, le bastaria raciocinar por los efectos, analogía, etc.; pero seria del todo incompetente para probar, no solamente alguna proposicion falsa relativa al astro del dia, sino aun para manifestar alguna proposicion que pudiese ser verdadera, pero de un carácter negativo, por ejemplo, que entre el sol y la estrella Sirio no hay otra alguna estrella fija; y así como el habitante de un pais puede convencerse de la existencia de un gobierno, aun no estando al alcance de todo

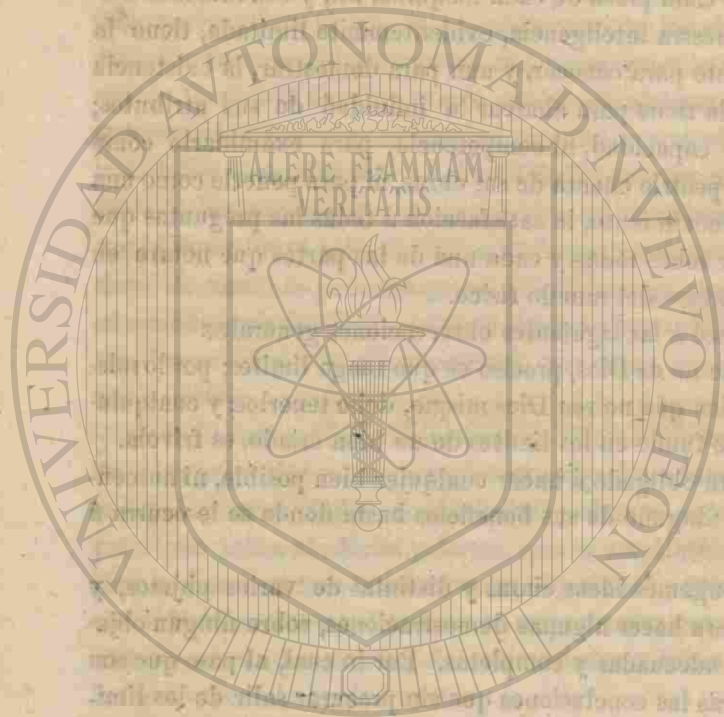
lo que deberia saber para justificar la conducta de ese mismo gobierno, aun en muchos de sus procedimientos mas justos; y así como al entrar por primera vez a un gabinete de fisica, cualquiera queda convencido de que cada una de las máquinas que allí se ven, ha sido formada con inteligencia, aunque no se pueda dar razon inmediatamente de para qué sirve cada pieza de cada máquina, así, y con inmensa mayoría de razon, nuestra inteligencia, evidentemente limitada, tiene la capacidad suficiente para conocer, y aun para demostrar, la existencia de Dios; pero no la tiene para abarcar la infinidad de sus atributos; ni tampoco tiene capacidad, ni competencia, para examinarlo como á un reo, ni para pedirle cuenta de sus obras, ni para ponerle como una condicion de reconocimiento, la satisfaccion á todas las preguntas que se le ocurra hacer sobre todas y cada una de las partes que notare en cada una de las piezas del mundo fisico.

Lo dicho conduce á las siguientes observaciones generales:

1^a Todo lo que no es Dios, preciso es que tenga límites; por lo mismo, cualquiera bien que no sea Dios mismo, debe tenerlos; y cualquiera objecion que se funde en los límites de un bien criado, es frívola.

2^a Dios no está obligado á hacer cualquier bien posible, ni aumentar los grados de ninguno de sus beneficios hasta donde se le ocurra á cualquiera.

3^a Aunque tengamos ideas claras y distintas de varios objetos, y aun suficientes para hacer algunas demostraciones, sobre ningun objeto tenemos ideas adecuadas y completas. Por lo cual, al paso que son legítimas y seguras las conclusiones que sin procurar salir de los límites de nuestra inteligencia, deducimos acerca de Dios, en sentido positivo, y atribuyéndole toda perfeccion, seria por el contrario, no simplemente una temeridad, sino un error manifesto, fallar en sentido negativo, y atribuirle defectos, por los que notamos en nuestras ideas, y que consisten en los límites de éstas.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE

DE LA PRIMERA PARTE.

	PAG.
Prólogo del Autor.....	V
SECCION PRIMERA.—Reflexiones preliminares á las pruebas fundadas en la esencia de las cosas	1
Cap. I.—Certeza y sus diferentes clases. ¿Qué dicen los filósofos acerca de la esencia?.....	1
Cap. II.—Proposiciones conexas entre sí, y pertenecientes al orden metafísico.....	3
Cap. III.—Otra serie de proposiciones relativas al mismo objeto que las precedentes.....	7
Cap. IV.—Nuevas proposiciones encadenadas entre sí.....	10
SECCION SEGUNDA.—Pruebas de la existencia de Dios, fundadas en las verdades mas elementales y absolutas.....	13
Cap. I.—Pruébese la existencia de Dios por el principio de contradicción, que algunos llaman primer principio de conocimiento.....	13
Cap. II.—Pruébese la existencia de Dios por los límites de cualesquiera otros seres, aun inestensos, y por la contingencia de la materia, ya se considere en su totalidad, ya en cualquier cuerpo.....	17
Cap. III.—Pruébese la existencia de Dios por la naturaleza del tiempo y de cuanto en él tiene principio.....	23
SECCION TERCERA.—Preliminares á las pruebas físicas de la existencia de Dios.....	25
Cap. único.—Generalidades indispensables en todo discurso.....	25
SECCION CUARTA.—Pruebas físicas de la existencia de Dios.....	27
Cap. I.—Pruébese la existencia de Dios por la unidad de tendencia en el vasto mecanismo de los movimientos y fenómenos del universo material, examinado á la luz de aquella analogía, sin la que jamas habria certeza física.....	27
Cap. II.—Pruébese la existencia de Dios por la consideracion de	

algunas propiedades comunes á todos los cuerpos, y por el presente estado de éstos..... 40

SECCION QUINTA.—Preliminares á las pruebas de la existencia de Dios fundadas en el órden moral..... 49

Cap. único.—Consideraciones sobre la union de nuestro cuerpo con nuestro sér pensane, y sobre la causa de la razon humana. 50

SECCION SESTA.—Pruebas morales de la existencia de Dios.. 54

Cap. I.—Demostracion de la existencia de Dios, como supremo Legislador, reconocido por el género humano..... 54

Cap. II.—Indícanse algunas reflexiones relativas á la existencia de Dios, como causa del todo necesaria, para admitir varios hechos indudables por la historia..... 63

Apéndice..... 67

FE DE ERRATAS.

Pág.	Lín.	Dice.	Debe decir.
3	5	ellas.	ellos.
5	28	consiste.	consistiese.
16	20	ambos.	ambas.
"	24	numéricamente.	numéricamente.
24	32	de.	del.
28	29	movientos.	movimientos.
35	11	sucesivo.	sucesivo.
51	23	movimiento.	momento.
"	27	existencia.	experiencia.
57	2	intemperacia.	intemperancia.
"	17	menos.	mas.
58	12	este.	esta.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



JUAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

ASOCIACIÓN GENERAL DE BIBLIOTECARIOS



00